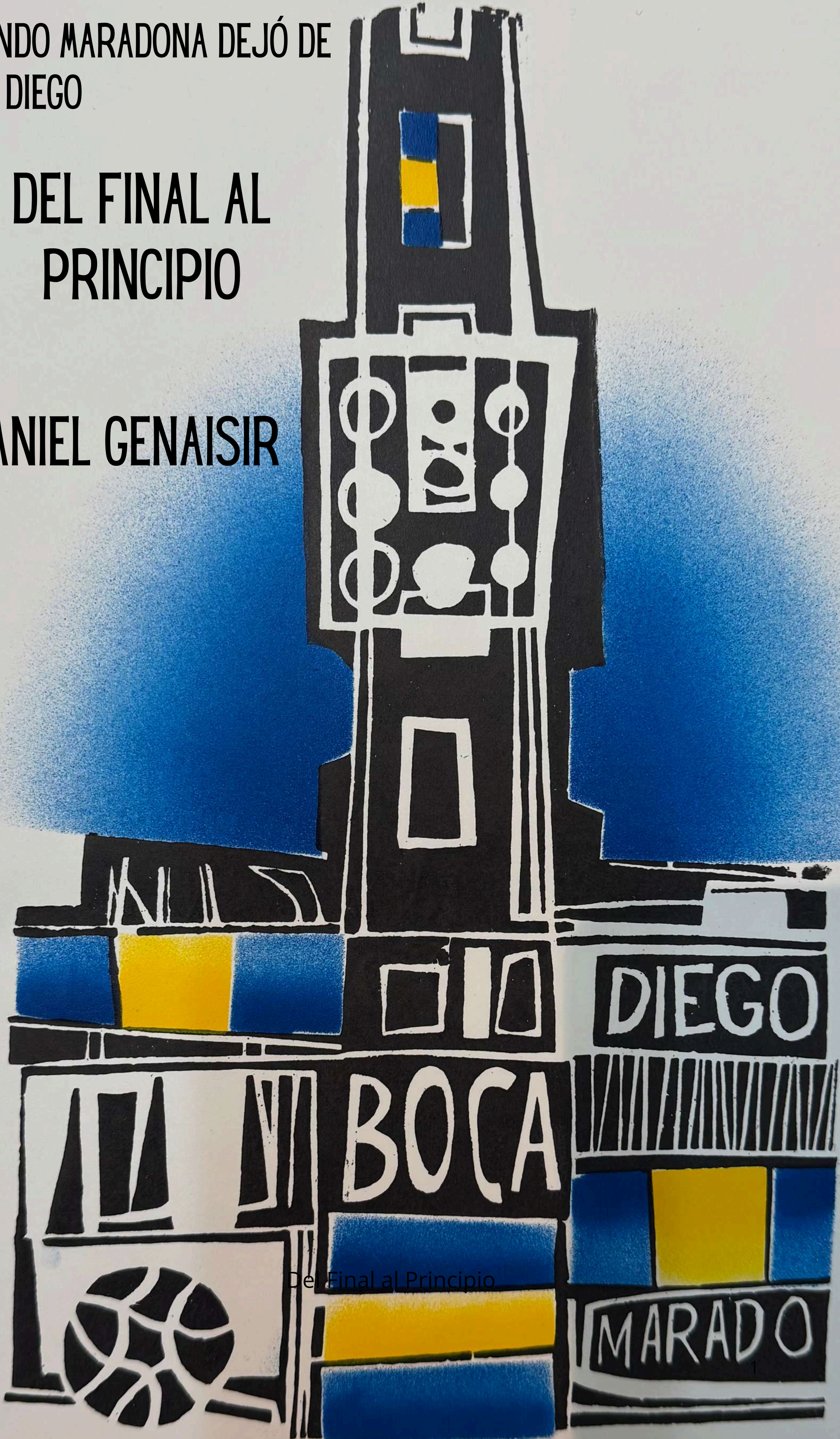
CUANDO MARADONA DEJÓ DE SER DIEGO

DEL FINAL AL PRINCIPIO

DANIEL GENAISIR



CUANDO MARADONA DEJÓ DE SER DIEGO

DEL FINAL AL PRINCIPIO

DANIEL GENAISIR

14-12-2024



Un viaje del Diego de La Paternal al Maradona de Nápoles, entre la sencillez y la idolatría.



danielgenaisir.com



periodismo@danielgenaisir.com



@danielgenaisir

Portada e ilustraciones del artista
Carlos A. Scannapieco

Del Final al Principio



“Yo les voy a hablar de Diego, del pibe que se entrenaba con ambición, del ser humano que aparecía cuando se apagaban las cámaras y los flashes, del chico forjado en un barrio muy pobre como Villa Fiorito que viajó a la cima del Everest sin ropa de abrigo ni ayuda de los sherpas. Maradona… Maradona fue otra persona, con la que Diego sólo compartió el apellido”.

Fernando Signorini – “Diego desde adentro” -2021-

Daniel Genaisir

ÍNDICE



Prólogo 09

Diego en mi vida, Diego en mi carrera 11

Maradona, el espejo donde nos miramos todos 13

Acompañar un sueño 15

Resumen 17

Introducción 19

Objetivos hacia el lector 21

Metodología 21

Capítulo 1 - Diego en La Paternal (1977-1980) 23

1.1. Los primeros pasos en Argentinos Juniors
1.2. Su vida cotidiana en la Paternal. Relación con la familia y los vecinos.
1.3. La ambición de un futbolista muy joven
  1.3.1. Los sueños y las aspiraciones de Diego
  1.3.2. Los primeros reconocimientos y la consecuente presión mediática
1.4. El entorno y su influencia
  1.4.1. Apoyo y el impacto de la comunidad del entorno barrial en su personalidad

Capítulo 2: La transformación en Nápoles (1984-1991 44

Introducción

2.1. LLegada a Nápoles
  2.1.1. La transferencia desde Barcelona y la recepción en Italia.
  2.1.2. La adaptación a su nuevo entorno
2.2. El ascenso de Maradona a cima del fútbol mundial
  2.2.1. Sus éxitos deportivos y logros individuales
  2.2.2. Maradona se convierte en bandera y símbolo del sur de Italia.
2.3. La idolatría de los napolitanos
  2.3.1. Su relación con los hinchas napolitanos.
  2.3.2. Maradona como figura icónica y cultural de Nápoles.
2.4. La vida personal de Maradona debajo de los reflectores.
  2.4.1. Las presiones y el agobio de la fama y de la notoriedad.
  2.4.2. Los nuevos desafíos personales y los escándalos que empiezan a ver la luz.

Capítulo 3: La dualidad de Diego y Maradona 71

3.1. La convivencia de dos identidades
  3.1.1. Testimonios y perspectivas de gente que lo conoció y de su entorno.
  3.1.2. La vida pública y privada de Maradona
3.2. El peso de la fama.
  3.2.1. Como la notoriedad afectó a Diego.
  3.2.2. La carga de ser un ícono internacional.
3.3. El mantenimiento de la esencia.
  3.3.1. Se conservó el Diego de La Paternal?
  3.3.2. Momentos de su esencia en la cima.
3.4. Reflexiones sobre la dualidad
  3.4.1. La percepción pública y personal.

Conclusión 80

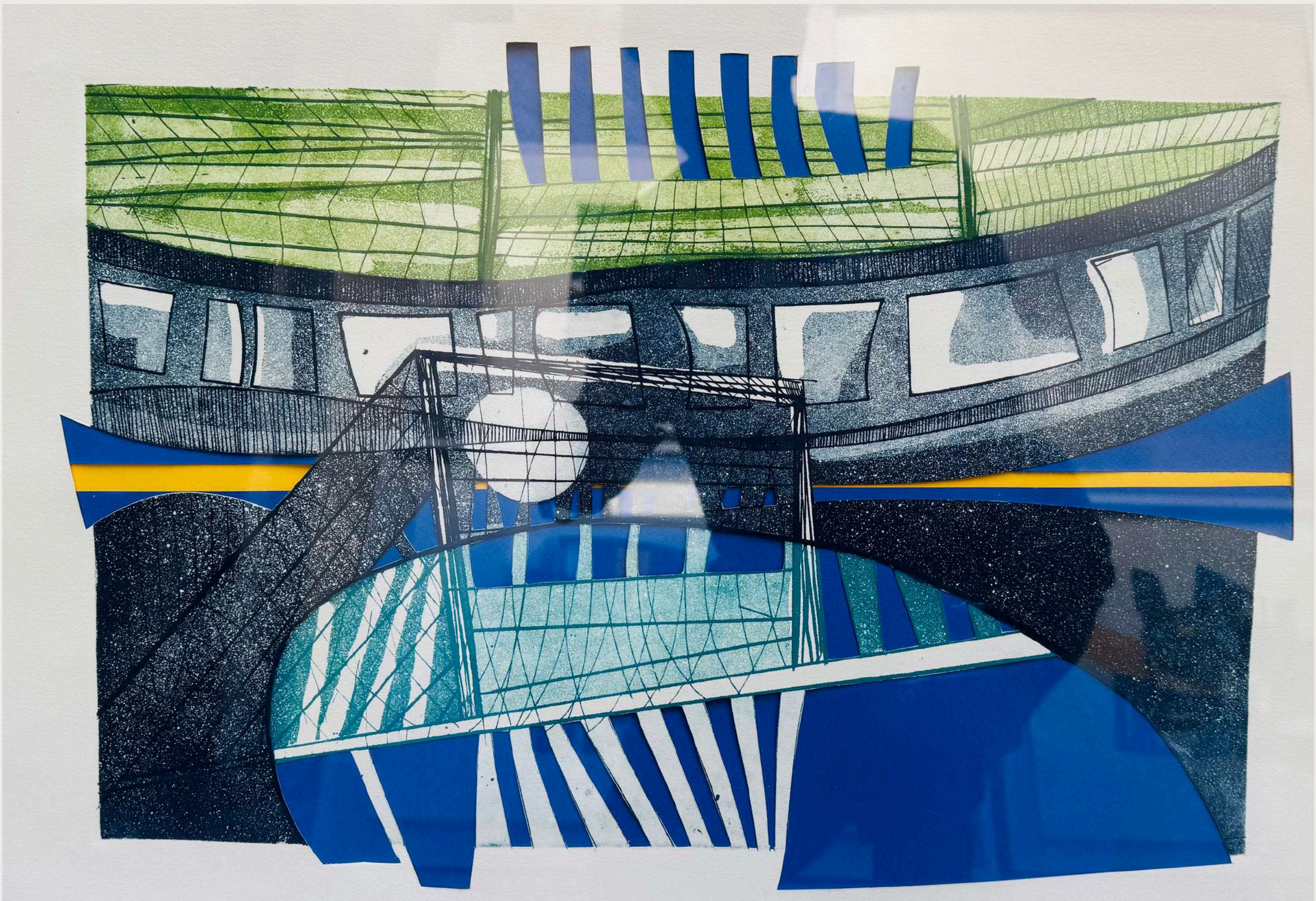
Epílogos necesarios 83

Agradecimientos 89

Anexo Documental 93

Bibliografía 130

""GOL SOLITARIO"



CARLOS A. SCANNAPIECO

PRÓLOGO

por Fabián Godoy (*)



La rutina del martes incluye un desayuno ligero, una caminata corta de dos cuadras al garaje. El encargado de la cochera, acostumbrado a mis horarios, coloca el auto en planta baja para una salida más rápida.

El motor en marcha, la mochila en el asiento del acompañante y un camino que podría recorrer con los ojos cerrados. Cruzo la primera avenida, esa que cambió de nombre cien metros atrás, sin que el semáforo me detenga (creo que siempre está en verde). Doblo a la izquierda, el asfalto parece nuevo, hay una bicisenda y en ambas manos están levantando un edificio con departamentos de pocos ambientes, muchos amenities y varias promesas de facilidades para poder habitarlos. Otra vez, cruzo una avenida, esta es de doble mano y también cambió de nombre. Son cuadras lentas, más aún cuando el reloj todavía no llego a las 8 y media. Esta vez doblo a la derecha y tras rebotar por un empedrado pintoresco, pero descuidado, llego, por fin, a la última avenida, la que finalmente me llevara directo a mi destino. En el habitáculo la radio está encendida, escucho actualidad, una costumbre que me gusta respetar y la que me recuerda porque elegí mi profesión. De chico, el mundo se reducía a una Noblex Karina negra y verde, que en la cocina de mi casa nunca se apagaba. Mi tío Iván era ciego y juntos imaginábamos caras a las voces cotidianas. De lunes a viernes, Héctor Larrea y Antonio Carrizo, los fines de semana, fútbol, el Gordo Muñoz, Macaya (me pongo de pie) y esos superhéroes vestidos de pantalones cortos. Soy esto por aquello, no tengo dudas.

El tránsito casi no se mueve, me mantengo a la izquierda tratando de sortear a esas camionetas, que en horario de descarga, alimentan los depósitos de la mercadería comprada. ¡Qué tema la doble fila! Pocas cosas me fastidian tanto como esas balizas, ojos parpadeantes a manera de amenaza.

Durante el trayecto, recuerdo que pronto aparecerá su imagen, entonces me olvido de las bocinas y de algún conductor imprudente que buscan sacar ventaja como si se fuese un delantero en un córner.

Estoy a mitad de camino, atento a que de golpe surja su figura, pienso que ya es parte del paisaje, pero cada vez que la veo parece diferente y me sorprendo y reflexiono que será parte de nuestra vida eternamente.

De golpe, emerge como una montaña en el horizonte. Está a mi derecha, pegada a una fachada que la tomó prestada. Es azul como el cielo y parece querer escaparse de la pared. Es un grito de gol, un puño apretado, un barrilete cósmico, es la imagen del Diego mirando la gloria.

Es una pintura de carne y hueso, la sublimación de un momento, la confirmación del nacimiento del ícono que reemplazó al hombre. Es perfecta y por un rato mía aunque, en realidad, es de todos.

Me falta poco, la 9 de julio, como un racimo de nervios, es el último escollo antes de llegar. Sigo a la izquierda, ya veo el cartel de la universidad, los coches doble fila (otra vez!) de los padres que apuran el paso para dejar a sus criaturas en el colegio primario de la manzana. Tengo que dar la vuelta, y buscar un lugar para estacionar, tarea titánica, casi épica.

Después de varios minutos, por fin pude lograrlo. Motor en silencio, recojo mis cosas para empezar el día. Estoy a pocos metros de mi refugio momentáneo: un aula donde por ejemplo conocí al autor de este libro que como sucedió durante mi recorrido, se cruzó con Maradona.

Fue tan grande ese flechazo, que con su título de periodista deportivo en mano, decidió juntar estas palabras a modo de homenaje.

Espero que disfruten de esta aventura, de la calidad y el cuidado de cada párrafo, de la mesura de una admiración bien construida. Que sea un viaje de descubrimiento, como cada mañana de martes camino a la facultad.



(*) Fabián Godoy es periodista en TNT Sports y DSports y
Profesor de la Carrera de Periodismo Deportivo de la Universidad Abierta Interamericana (UAI)

DIEGO EN MI VIDA, DIEGO EN MI CARRERA



Este libro es parte y corazón del trabajo final que presenté en la Universidad Abierta Interamericana (UAI). Con esa investigación, a fines de 2024, obtuve el título de Periodista Deportivo. La carrera de pregrado se había inaugurado en la UAI en 2016 y, créase o no, hasta ese momento nadie había escrito sobre Maradona. Nadie había decidido abordar en profundidad a la personalidad más indeleble del fútbol argentino, no sólo por su huella en la cancha, sino también por su arrolladora impronta, por los vaivenes de una vida de novela que, lejos de terminar con un final feliz, se cerró en medio de contradicciones, excesos y heridas abiertas.

Demás está decir que soy “maradoneano” -y me gusta remarcarlo con la “e” final-. Pero no fue sencillo encontrar una manera propia de escribir sobre alguien —tal vez por eso nadie me precedió—, sobre el que ya se escribió, se escribe y se seguirá escribiendo. Y, sin embargo, desde que inicié la carrera sentí que el espíritu de Diego comenzó a conducirme, misteriosamente, hacia él.

Aclaro: ingresé a la Facultad después de los 60 años. Para entonces, Diego ya no estaba entre nosotros. Dejaba atrás otra vida completamente distinta —la de gerente en un banco—, pero con una ventaja, casi un privilegio sobre todos mis jóvenes compañeros en la Universidad: yo había visto en vivo y en directo al mejor Diego, ese que disfrutamos en Argentina hasta que se fue a Europa en 1982. Lo que vino después, la gloria napolitana y la consagración mundial, fue una especie de yapa para quienes lo habíamos visto crecer desde el potrero hasta la cima. Y también lo fue la etapa final de su carrera, entre 1992 y 1997, cuando ya era más mito que futbolista.

Esa presencia ineludible de Diego me llevó a caminos insospechados: entrevistas que yo creía impensadas o inaccesibles para mí, como las que pude hacer con Fernando Signorini o Daniel Bertoni, que hoy forman parte de estas páginas. También me condujo a Nápoles, donde comprobé que su legado sigue vivo, tatuado en las calles, en los muros, en la memoria popular.

Y, de este lado del océano, recibí la generosidad de quienes lo conocieron en su juventud, en aquellos días en que Diego todavía era Diego, y compartieron conmigo recuerdos de otra vida, otros tiempos, otro mundo muy distinto al actual. Incluso cuando pensé en darle la razón a mi profesora y periodista, María Sol Oliver, y buscar un tema que yo no sabía cómo abordar, apareció Diego. Siempre Diego. Como si se hubiera encargado de mostrarme que todavía había una vuelta de tuerca por dar, otra forma de mirar su historia, de leer sus tiempos. Tiempos que también fueron los míos... Y en esa búsqueda aparecieron dos señales imposibles de ignorar. La primera: parecería que, justo cuando yo me disponía a rendirme, fue María Sol quien encontró la idea para que yo empezara a escribir mi trabajo final sobre él, con él. Como si Diego también le hubiera dado a ella una llave más, misteriosa y decisiva, para no desistir de mi propósito.

La segunda: el director de mi Carrera, profesor Diego Ballester, lleva su nombre justamente por Maradona. Y es tanto o más "maradoneano" que yo. Y un estímulo permanente para escribir sobre el Diez.

Y no fue sólo por los textos que leí, fui leyendo y sin duda leeré sobre la vida de Diego: de alguna forma, durante la carrera, los trabajos audiovisuales que realicé también me iban conduciendo hacia él. No es casual que se llamaran "Del final al princip10" y "Soy lo que soy", ambos de 2022. Dos producciones que, vistas hoy, parecen parte de un mismo hilo invisible que me fue llevando a este libro y que también forman parte de sus líneas, que ayudan a la necesidad de poner en palabras lo que Diego significa para mí, para el fútbol y para nuestra cultura.

Y aquí debo detenerme: a darle las "gracias totales" a mi colega Giselle Hernández, que vio el anuncio y me avisó, que insistió y me dijo que mi trabajo lo merecía, que tuvo fe en mí más que yo mismo, este libro derivado del trabajo original va a representar a la Universidad en el Congreso Internacional que organiza la UBA "Diego A. Maradona, Aproximaciones a un Universo inabarcable". Ese gesto de generosidad y confianza fue tan decisivo como cualquier otra señal que me puso Diego en el camino.

Por eso, más allá de los análisis futbolísticos o socioculturales, lo que intento aquí es una exploración personal. Escribir sobre Maradona fue, al mismo tiempo, escribir sobre mi propia vida, mis recuerdos y mis pasiones. Estas líneas no son sólo un repaso histórico: son una forma de devolverle algo al Diego que me marcó como hincha, como testigo de su época, y como periodista que se animó —tarde, pero con convicción— a convertirlo en objeto de estudio. Porque, al fin y al cabo, cuando Maradona dejó de ser Diego también dejó de ser sólo suyo para pasar a ser nuestro, colectivo, eterno. Del final al principio.

MARADONA, EL ESPEJO DONDE NOS MIRAMOS TODOS

por Diego Ballester (*)



¿Qué más se puede decir de Diego Maradona que aún no se haya dicho? Si desde que el tipo saltó a la gloria vivió en boca de todos. De los que lo aman y de los otros. De los que comprenden el contexto y los orígenes en los que brotó Diego y de los que creen saberlas todas y deciden apuntarlo con su dedo inquisidor.

Pero hablar de Diego Maradona es, de alguna manera, hablar de nosotros. De un país que aprendió a soñar con una pelota en los pies, que se emocionó, se frustró, se reconcilió y volvió a creer a través de un jugador que fue mucho más que eso. Porque Diego no solo fue el mejor en una cancha; fue también el espejo de una Argentina que, en sus luces y en sus sombras, se reconoció en él.

Este libro propone mirar a Maradona más allá del mito. Desandar su historia desde los primeros años en La Paternal, cuando era apenas un loco bajito con talento desbordante y una humildad que todavía lo mantenía cerca del barrio, hasta los tiempos de Nápoles, cuando se convirtió en el Pibe de Oro, un símbolo que trascendía fronteras y representaba al Sur de los más débiles contra el mundo del poder. En ese recorrido, se intenta comprender no solo la evolución futbolística, sino también la transformación humana: el tránsito de Diego a Maradona, del Cebollita al ídolo, del sueño de jugar en la Selección Argentina y ser campeón mundial al peso de convertirse en Leyenda.

Hay algo profundamente conmovedor en ese trayecto. Porque, detrás de las jugadas imposibles, de los goles que quedaron grabados para siempre, hubo un hombre que cargó con todo lo que los demás proyectamos sobre él: nuestras esperanzas, nuestras rebeldías, nuestras ganas de ganarle a los poderosos. Y también, nuestras propias contradicciones. Diego fue el jugador que rompió los moldes del fútbol moderno, pero también el hombre que se equivocó, que cayó, que se levantó y que siguió adelante con una sinceridad brutal. Esa humanidad (tan imperfecta como cercana) es la que lo vuelve eterno. O también, como lo expresó Eduardo Galeano: “El más humano de los Dioses”.

Mirar a Maradona desde la reflexión es un ejercicio necesario. No para juzgarlo, sino para entenderlo. Para reconocer cómo aquel talento natural se fue moldeando al ritmo de los contextos, de los equipos y de los países que lo abrazaron y lo exigieron. Cómo el entorno influyó en su personalidad, en su manera de jugar y de vivir. Y cómo, a pesar de todo, hubo una esencia que nunca se perdió: la del pibe que jugaba por placer y que se emocionaba con la pelota como si fuera la primera vez.

El desafío de analizar a Maradona es también el de mirar al fútbol con otra profundidad. Porque en su figura se mezclan el arte y la tragedia, la alegría popular y el dolor de la caída, la épica y la fragilidad. Entenderlo es comprender una parte de nuestra cultura: ese lugar donde el fútbol no es solo un deporte, sino una forma de sentir, de contar y de recordar quiénes somos.

Y si hay algo que no se puede negar es que Maradona pertenece al pueblo. A ese pueblo que lo defendió incluso cuando no lo entendía del todo; que lo lloró, lo discutió, lo idolatró. Que lo convirtió en bandera y en refugio. Porque Diego representó, con todas sus contradicciones, la esperanza de los que nacen lejos de los privilegios y aun así sueñan con cambiar su destino. Por eso, cuando el mundo lo juzgaba, en Argentina (y en Nápoles) bastaba una imagen suya para que el corazón se apretara fuerte y uno soltara con orgullo, “es nuestro, vengan a ver a ese morochito que hace verdades las fantasías de la ilusión”.

Este libro invita a mirar a Maradona desde esa doble perspectiva: el análisis y la emoción, el dato y la memoria, el periodista crítico y el hincha fanático. A entender que, detrás del mito, hay un ser humano que nos enseñó (a su manera) que el fútbol puede ser una forma de resistencia, de identidad y de amor.

Y quizá ahí resida su mayor legado: en haber sido el hilo invisible que unió a generaciones enteras alrededor de una pelota. En recordarnos que, incluso cuando todo parece perdido, siempre hay un Diego dispuesto a gambetear lo imposible.

Gracias Daniel por tu generosidad, por tu pasión y por concederme el privilegio de ser parte de este hermoso trabajo. De un Maradoneano a otro.

(*) Diego Ballester es docente y Director de la Carrera de Periodismo Deportivo de la Universidad Abierta Interamericana (UAI) y productor de contenidos en Torneos y DSPORTS.

ACOMPAÑAR UN SUEÑO

por Maria Sol Oliver (*)



La docencia muchas veces trae gratificaciones y este libro representa, para mí, una de las más grandes. Desde mi lugar de profe tuve el privilegio y el honor de acompañar a Daniel en un inmenso desafío: investigar para concretar su título de periodista deportivo, así como retratar la figura de Diego Armando Maradona, con toda la inmensidad y las contradicciones que eso significa. Sobre todo para un “maradoneano”.

Pero lo que más me enorgullece es haber puesto mi granito de arena. Esos “dale que venís bien” (mis perfeccionismos y obsesiones mediante) que fueron parte del camino para que él lograra cumplir su sueño. Ese sueño arrancó mucho antes de que yo lo conociera, e incluso antes de que él empezara la carrera en la UAI.

Por eso Cuando Maradona dejó de ser Diego: del final al principio, es mucho más que un libro.

Todo mérito suyo.

(*) María Sol Oliver es periodista y Profesora en
la Carrera de Periodismo Deportivo de la Universidad Abierta Interamericana (UAI)

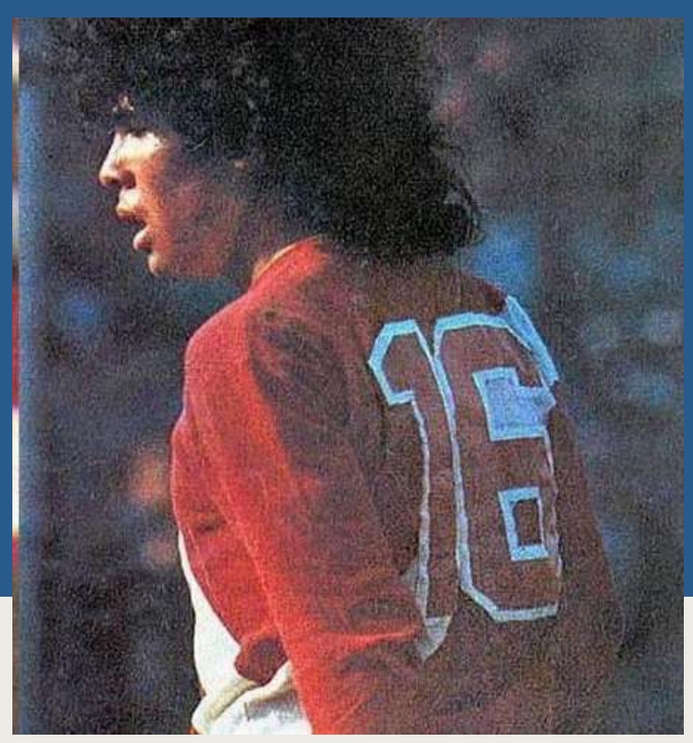
‘Yo me equivoqué y pagué…pero la pelota no se mancha”



Me quedó la deuda de no haber podido estrechar tu mano ni sacarme esa foto que tantos guardan como un símbolo de orgullo.
Diego, vos estabas siempre ahí, entre la gente, con una generosidad que te hacía cercano y eterno…
La pandemia y tu partida repentina me arrebataron esa posibilidad.
Sin embargo, siento que te encontré en los relatos de aquellas y aquellos que te conocieron y que honran estas páginas con sus recuerdos.
Ellas y ellos te vieron de cerca, te abrazaron…
Ellas y ellos guardan en su corazón la certeza de que, incluso en la cima del mundo, Maradona nunca dejó de ser Diego. A ellas, a ellos, gracias eternas.

El autor

DIEGO MARADONA: EVOLUCIÓN COMPARATIVA DE SU VIDA PERSONAL Y FUTBOLÍSTICA (1977-1980 Y 1984-1991)

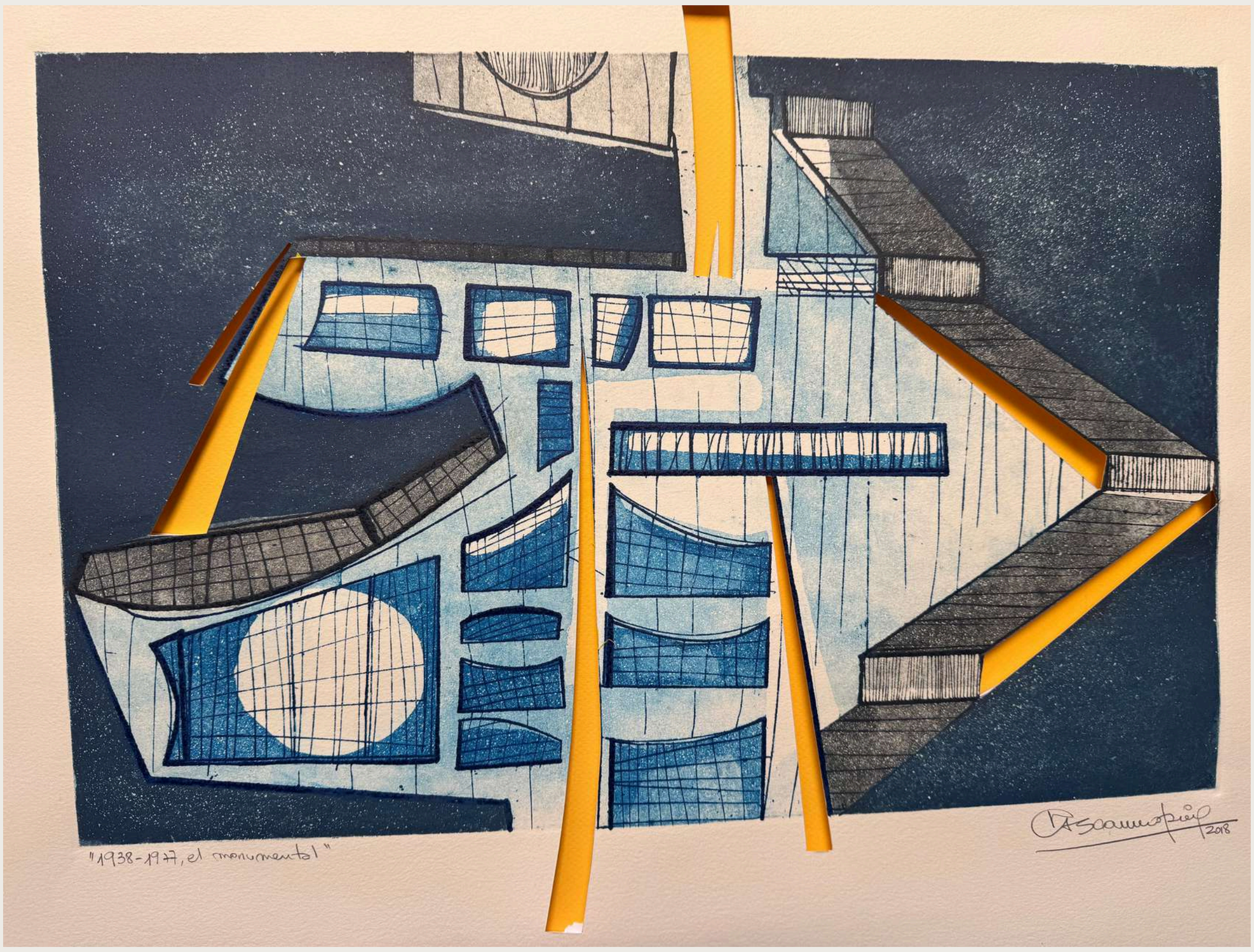


El fútbol, como fenómeno cultural, encuentra en Diego Armando Maradona una de sus expresiones más intensas.
No se trató únicamente de un jugador excepcional, sino de un hombre cuya vida personal y profesional se entrelazaron con la historia social y política de su tiempo. Este libro busca recorrer ese trayecto, del barrio humilde de La Paternal, hasta la idolatría y contradicciones vividas en Nápoles.
Diego Armando Maradona no fue solo un futbolista. Fue un fenómeno cultural, social y político que trascendió el campo de juego.
Se integra aquí la voz de compañeros, periodistas y testigos directos que ayudan a iluminar la figura de Diego en toda su dimensión.

RESUMEN

Este trabajo de investigación analiza la evolución de Diego Armando Maradona, tanto en su vida personal como en su carrera futbolística, en dos períodos cruciales: su juventud en La Paternal (1977-1980) y su apogeo en Nápoles (1984-1991).
A través de este estudio se busca entender cómo el joven Diego, un futbolista prometedor que vivía una vida sencilla y cercana en Argentina, se transformó en Maradona, símbolo de Nápoles y bandera del sur italiano.
Se explorará el principio, la transición y la evolución de su personalidad; y si finalmente la fama y las circunstancias influyeron en su esencia. Se intentará desentrañar si Diego y Maradona fueron siempre la misma persona o dos facetas distintas de un mismo ser.

""EL MONUMENTAL"



CARLOS A. SCANNAPIECO

INTRODUCCIÓN



“¿Algún sueño por cumplir? Si no tenés sueños no podés seguir viviendo” (Diego Maradona, 2001)

En La Paternal, Diego Maradona era conocido por su sencillez. Vivía normalmente, como un vecino más.

Un día de 1980, después de un intenso entrenamiento con Argentinos Juniors, volvió a su barrio y se unió a una partida de cartas en la calle con sus vecinos y parientes.

Esta escena poco conocida de sus inicios como futbolista profesional, contrasta vivamente con su vida en Nápoles.

Desde su llegada al sur de Italia, en 1984, Maradona tenía que ser escoltado por la policía desde que salía de su casa para ir a los entrenamientos, para evitar la vigilia permanente de los napolitanos.

Aunque las circunstancias eran diferentes, en ambos momentos Diego buscaba una conexión humana y la simplicidad de siempre para socializar con las personas, intentando demostrar que, a pesar de la fama, su esencia no había cambiado.

Contar de manera ordenada y cronológica los pasajes de la vida de Diego Maradona, una de las figuras más famosas del mundo, resulta complejo.

Este trabajo pretende analizar cómo el avance meteórico de un joven Diego, que vivía como una persona normal en La Paternal, devino en Maradona, símbolo de Nápoles y bandera del sur italiano.

En su etapa en Italia, Maradona ya no era un ciudadano común. No podía salir a la calle con su familia porque se agolpaban miles a su alrededor; vivía preso y oprimido por su fulgurante fama.

La evolución partió del Diego barrial, que entre 1977 y 1980 era una joven promesa del fútbol argentino con la ambición propia de todo deportista por trascender y progresar, que jugaba a las cartas con sus vecinos, que iba en moto a las prácticas y que se sentaba a tomar mate en la puerta de su casa con total tranquilidad.



El final del camino, entre 1984 y 1991, supuso su ascenso a la cima del mundo futbolístico, la gloria deportiva y el amor eterno de una ciudad como Nápoles, que lo considera suyo, más que a su patrono San Genaro.
Pero ese Diego de La Paternal ya no existía, se había transformado en Maradona, otra persona enfrentando la notoriedad y los flashes de las cámaras. O en una misma persona donde convivieron los dos solo compartiendo el apellido.

El punto central será determinar si el Diego de La Paternal terminó agobiado por el peso de su propio personaje, el Maradona "napolitano". Si ambos fueron a contrapié o de la mano. También resulta interesante analizar si dentro de ambos siempre convivió la misma esencia que lo hizo perdurable.

Desentrañar esta transición permitirá descubrir si en esta metamorfosis de Diego a Maradona, persiste la esencia de una misma persona del principio al final. Diferenciar cuál de esas dos pieles era la que prefería transitar durante su intensa vida: la de una persona común como todos nosotros, el Diego de La Paternal, o la del ser más admirado del sur de Italia, preso de una veneración y de un amor incondicional que, aún hoy, a cuatro años de su muerte, se mantienen inalterables.
Fernando Signorini, casi un segundo padre para Diego más que su preparador físico personal, estuvo a su lado durante catorce años.
Es el mejor ejemplo para esta investigación: nunca firmó un contrato con Maradona para trabajar con él. Llegó al entorno de Diego cuando tenía veintidós años. En una entrevista, señaló que en una conversación entre ambos, le dijo a Maradona: *“Con Diego voy a cualquier lado, pero de Maradona hacete cargo vos, no voy ni a la esquina”, y Maradona le respondió: “Sí, tenés razón, pero si no fuera por Maradona yo estaría en (Villa) Fiorito”.*





Esta dualidad plantea la cuestión central: ¿el Diego de La Paternal terminó siendo agobiado por la figura de Maradona en Nápoles? ¿Fueron Diego y Maradona dos facetas opuestas o complementarias de la misma persona?
El análisis comparativo de estos dos puntos de su carrera resulta medular para entender la complejidad de su personalidad y la influencia de sus diferentes entornos en su desarrollo.

Permitirá descubrir cómo en cada etapa quedaron a la vista de todo el mundo diferentes aspectos de su carácter.
Explorar esta transición ayudará a revelar si Diego y Maradona fueron, en esencia, la misma persona desde el principio hasta el final. O desde el final al principio.

1.2 Objetivo General, hacia el lector:

Analizar la evolución de la vida personal y futbolística de Diego Maradona, comparando dos períodos de su vida: su juventud en La Paternal (1977-1980) hasta su apogeo en Nápoles (1984-1991).

1.3 Objetivos Específicos:

- Examinar la etapa inicial de Diego Maradona en La Paternal (1978-1981).
- Estudiar la transformación de Maradona en Nápoles (1984-1991).
- Observar cómo coexistieron ambas facetas de Diego Maradona en el contexto de su evolución profesional en su carrera futbolística.

1.4 Metodología utilizada en este recorrido periodístico:

Se basó en la revisión de biografías, artículos y reportajes periodísticos, y videos documentales.
Se incluyeron también entrevistas del autor con personas que conocieron a Maradona durante ambas etapas y un recorrido personal de los entornos de La Paternal y Nápoles para entender las dinámicas de cada lugar y cómo éstas influyeron y contribuyeron en su evolución.

""TODO ES HISTORIA"



CARLOS A. SCANNAPIECO

" "ANTES DEL MITO EXISTIÓ UN CHICO DE LA PATERNAL QUE SOÑABA CON JUGAR AL FÚTBOL. ALLÍ COMENZÓ VERDADERAMENTE ESTA HISTORIA."

CAPÍTULO 1:
DIEGO EN LA PATERNAL (1977-1980)



“Nosotros no éramos chicos de la calle, éramos chicos del potrero.” (Diego Maradona)

En este primer capítulo, se describe la vida de Diego Maradona en La Paternal, destacando su sencillez y su cercanía con los vecinos. Se examinan sus primeros pasos en el fútbol profesional en el club Argentinos Juniors, su vida cotidiana, sus relaciones personales y cómo su entorno influyó en su desarrollo como jugador y como persona. Su ambición y su deseo de progresar, contrastando esa vida tranquila con la presión inicial de ser una joven promesa del fútbol argentino.

1.1. Los primeros pasos en Argentinos Juniors

Diego Armando Maradona comenzó su carrera profesional en la Asociación Atlética Argentinos Juniors, un club fundado el 15 de agosto de 1904 y apodados “los Bichitos Colorados”, no sólo por el rojo de su camiseta, sino porque le hacían frente a cualquiera, incluyendo a los equipos denominados “grandes”.
El mote surgió en el año 1960, cuando el equipo había logrado un tercer puesto en el campeonato de Primera División, hasta ese momento su máximo logro.
Saltó sin escalas desde la séptima a la primera división: a Ricardo Pellerano, por entonces marcador central y capitán del primer equipo le gustaba ver a los pibes de las inferiores.
Vio la magia de Diego en uno de sus partidos y se deslumbró con el chico bajito de rulos. Pellerano, curiosamente apodado “el bicho”, le trasladó su fascinación al técnico Juan Carlos Montes, quien llevó a Diego a entrenarse con los profesionales, supuestamente para ir fogueándolo poco a poco.
Pero el sol apareció de repente.



Debutó en el primer equipo el 20 de octubre de 1976, con 15 años, 11 meses y 20 días. Era la tarde de un miércoles de mucho calor y, llamativamente, el estadio de madera de La Paternal, ubicado entre las calles Juan A. García y Boyacá, estaba repleto por ser un día de semana.
En parte, porque corría el rumor del debut de una promesa del fútbol argentino y también porque Argentinos estaba segundo en la tabla de posiciones del Campeonato Nacional de la Asociación del Fútbol Argentino (AFA). Si ganaba ese partido por la octava fecha, llegaba a la cima de su zona.

Si todo el mundo que dice haber estado presente en la cancha durante esa cálida jornada laboral hablara con la verdad, no hubiera alcanzado el pequeño estadio de madera, con capacidad para 25.000 almas, para albergar a tanta gente.
Pero a ese Diego adolescente ya lo seguían muchas miradas.
Desde su aparición en inferiores, muchos socios y socias de la Institución compartían la vida normal y cotidiana de un humilde y joven Maradona dentro del club y, lógicamente, sus hazañas futboleras.
Cuatro amigas de la infancia y de la juventud de Diego, que actualmente se mantienen como orgullosas socias de Argentinos Juniors, estuvieron en la cancha ese día histórico del fútbol argentino: las hermanas Mirta y Patricia Romano, Viviana Bouzas y Ana Molinari.
Con nostalgia, las cuatro mujeres de hoy transmiten en la entrevista toda la emoción de las jóvenes que seguían los partidos del Diego de entonces.



Ana recuerda: *"Todas conocíamos a Diego del club y sabíamos que iba a jugar por lo menos un tiempo. Yo fui con mis padres. Mi papá y mis hermanos (el más grande jugaba en inferiores) estaban en la tribuna. Con mi mamá estábamos en la platea, ella nunca había ido a la cancha. Comentó en voz alta que Diego iba a entrar y un plateísta sentado a su lado lo negó. "Es muy chico señora, no va a entrar". Cuando Diego entró en el segundo tiempo, el hombre la miró y le dijo: ¿Señora, ¿cómo sabía lo de Maradona, usted es de la Comisión?".*



Mirta evoca sus recuerdos de ese día: "*Yo falté al colegio para ir a ese partido, no me lo podía perder por nada del mundo, también estaba en la platea*".
Viviana rememora: *"Yo fui con mi papá, también a la platea. Conocí a Diego cuando tenía 12 años y él tenía 14. Lo seguíamos a todas las canchas desde que se formó el equipo de los famosos "Cebollitas" ...*

Patricia Romano agrega: *"Junto a mi hermana y Ana éramos inseparables en el club, en mi caso también fue toda mi familia, también mi tío y mi primo que jugaba en las inferiores; íbamos al mismo sector de siempre, el de las plateas, bien en el medio de la cancha, en donde hoy también está la actual platea de socios, frente a la manga por donde entran los equipos*".

Frente a un Talleres de Córdoba, que jugaba bien y estaba cuarto, Diego empezaba a dejar atrás una infancia en un lugar difícil para vivir, Villa Fiorito, en el sur del conurbano bonaerense, y un pasado glorioso en el fútbol infantil de los "Bichos Colorados", los famosos "Cebollitas".

Con Maradona en la cancha, fueron campeones invictos en las categorías novena, en 1974, y octava, en 1975. Sólo habían perdido por penales la final del Torneo Evita de 1973, que puso fin a una impresionante racha de 136 partidos invictos.
Este primer paso muy conocido de su historia no solo marcó el inicio de su trayectoria como futbolista profesional, también reveló su extraordinario talento.

En ese primer encuentro ingresó en el segundo tiempo reemplazando a Rubén Giacobetti. *"Vaya, Diego, juegue como usted sabe. Si puede, tire un caño"*, le dijo el técnico Juan Carlos Montes.

"Le hice caso: recibí la pelota de espaldas a mi marcador, que era Juan Domingo Cabrera, le amagué y le tiré la pelota entre las piernas; pasó limpita y enseguida escuché el "oooole" de la gente, como una bienvenida", contó Diego en su biografía.

Desde esa presentación, Maradona abrió las puertas hacia su éxito como futbolista, mostró una habilidad natural que trascendió sobre otros jugadores de su generación, pese a la derrota 0-1 (gol de Luis Ludueña) frente a los cordobeses.

Comenzaba otra vida para el adolescente nacido en Lanús el 30-10-60, que desandaba las calles de tierra, el olor fétido del Riachuelo y los viajes de casi dos horas, por el ramal sur del Ferrocarril Belgrano (que hoy ya no funciona) o en el colectivo de la línea 44, para llegar a las prácticas.

El fútbol de ese entonces no se podía explicar tácticamente como el de hoy.

Pero dentro de esos esquemas más simples y mucho menos ultra tácticos que los actuales, Maradona era un mediocampista por izquierda, el clásico "diez", o si se quiere, como se dice en esta época, un media punta con una visión del juego excepcional, una gambeta en velocidad en espacios cortos y un control inigualable del balón.

Su habilidad para leer las jugadas, potenciar a sus compañeros y crear oportunidades de gol fueron evidentes desde sus primeros partidos.

Los números respaldan su impacto inmediato: en sus primeros 10 partidos, anotó 4 goles, un promedio impresionante para un adolescente recién llegado al fútbol profesional.

La presencia de Maradona en el equipo cambió la dinámica de Argentinos Juniors, influyó decisivamente en el plantel de un club que tradicionalmente no está considerado como un equipo grande de la Liga Argentina.

Con el correr de los partidos nacería su capacidad para liderar a sus compañeros dentro de la cancha, a pesar de su juventud, lo que lo convirtió en el jugador más importante de la escuadra desde su primera temporada.





1.2. Su vida cotidiana en La Paternal. Relación con la familia y los vecinos

La vida de Maradona se transformó completamente al llegar al barrio de La Paternal hacia fines de 1978.

Dejaba atrás una infancia pobre en Villa Fiorito. “Crecí en un barrio privado de Buenos Aires... privado de luz, de agua, de teléfono”.

Una dura realidad que Diego describió con el humor de sus dichos años más tarde, hablando sobre el lugar que lo vio nacer.

Luego del debut, Argentinos le alquiló un departamento en el barrio porteño de Villa del Parque, para sacarlo de Fiorito.

En ese momento era un chico más bien callado e introvertido el que hacía un corto paso por un PH que el club le alquiló en la calle Argerich N.º 2747, en donde conocería a Claudia Villafañe, su primera novia, también protagonista de esta historia.

Diego era una estrella en rápido ascenso, había firmado su primer contrato con Argentinos en 1977 y en febrero de ese año ya había debutado en la Selección mayor de Argentina, dirigida por César Luis Menotti.

Pero su familia no se había mudado definitivamente a ese lugar alquilado. Aunque al club le costaba pagar el costo de la locación, según cuenta Alberto Pérez, por entonces secretario general de Argentinos Juniors, el sueño de Maradona de tener una casa propia para sus padres, se hizo realidad el 6 de noviembre de 1978, siete días después de cumplir 18 años.

Ese día, el presidente del club, Próspero Consoli, le entregó las llaves de la casa ubicada en la calle Lascano 2257, entre Gavilán y Caracas, a unas cuadras del estadio del club.

Un vecino del barrio y socio de Argentinos, Carlos Farías, había visto el cartel de venta de la propiedad, que está situada frente a su almacén “La Papa Alegre”, a unos veinte metros de la casa; el negocio permanece activo en la actualidad, como mudo testigo de la historia del crack. “Hicimos la carrera juntos”, bromea Farías al ser entrevistado.

Farías llevó la noticia a los directivos del club que concretaron la compra, convirtiendo a un joven Maradona en un integrante más de su cuadra.

“Nadie dudaba en el club de la proyección que tenía y que iba a tener Diego”, señaló Pérez. “Por eso en el segundo contrato profesional que tenía que firmar, el club le compró la casa”.

Como Diego era menor de edad, la propiedad se escrituró a nombre de su padre.
"La casa se la dieron unos días después de su cumpleaños número 18 (el 30 de octubre), porque la estaban arreglando. Vino a vivir en los primeros días de noviembre de 1978", confirma Pérez.
Viviana Bouzas estuvo en la fiesta celebrada días más tarde: *"Recuerdo que nos recibió Claudia en la puerta, que había mucha gente. Entre las personas conocidas de esa época vi a Guillermo Nimo y a Ante Garmaz. La torta tenía como adorno un documento de identidad (DNI), como símbolo del paso previo a la mayoría de edad, que en esa época eran a los veintiún años".*





1.3. La ambición de un futbolista muy joven

Del inquilinato de Argerich a la casa de Lascano, Maradona concretó el sueño de la casa propia, el regalo para sus padres, Don Diego y Doña Tota y la certeza de que no volverían a la vivienda precaria de la calle Azamor 523, en Villa Fiorito.
En esos años en que las notas periodísticas comenzaron a ser cada vez más frecuentes, Maradona casi siempre hacía referencia a sus padres o a sus hermanos como una de las razones por las que jugaba al fútbol.
En un reportaje de la revista "Goles" contaba, en diciembre de 1977, catorce meses después de su debut en el fútbol profesional, que guardaba la mitad del dinero que ganaba por mes, que no se había comprado ni siquiera un auto y que *"...mis amigos me aconsejan dónde guardarlo o invertirlo, lo que pasa es que yo le tengo que comprar la casa a mis viejos. Ese es mi primer objetivo".*

"*Yo hablaba mucho con él en esa época, lo conocía del club desde que éramos chicos. El sueño del Diego de entonces era el de hacer plata con el fútbol para comprarle la casa a sus padres y salir de Fiorito*", comenta Mirta Romano, amiga de la infancia de Maradona.
El Diego de esos años todavía estaba lejos de ser el Maradona que enarbolaría las banderas de la rebeldía.
Era un adolescente que había tenido que dejar el colegio secundario en tercer año para ser futbolista profesional.

Diego no fumaba ni tomaba alcohol. Le encantaba entrenarse: se quedaba en la cancha de Argentinos hasta cuando ya no había luz y el utilero, que tenía que tomar dos colectivos para llegar a su casa, lo tenía que echar más de una vez del campo de juego.
Pero todo iba tan rápido, que ese joven rápidamente se convertiría en un adulto precoz. Por su forma de ser dentro del campo, pronto sus compañeros lo harían el capitán del equipo.

A los 17 años ya era el líder de Argentinos Juniors. En los entrenamientos Diego ya sorprendía a sus compañeros haciendo jueguitos con una naranja o apuntando sin fallar a los travesaños del arco.
Ricardo Giusti, campeón mundial junto a Maradona en 1986 y que jugó en Argentinos con él en esa época, rememoró que "lo empezamos a cuidar porque sabíamos qué era él. El resto, éramos diez personas que corrían".
Con esa impronta, Diego dio comienzo a su despegue previsible e inevitable. Su rápida evolución deportiva, derivó en una incipiente notoriedad y consecuentemente en tener que compartir más momentos de su vida con los medios.
Maradona empezaba a crear poco a poco, tal vez de manera inconsciente, su espacio mediático, su marca personal.

"*En esa época Diego era un chico normal, como todos los de nuestra edad. Iba mucho al club Parque, muchas veces con Claudia. Yo vivía cerca de la sede de Argentinos y algunas de las veces en que estaba en la puerta de mi casa, por la calle Chorroarin, Diego pasaba con el auto, una coupé Ford Taunus negra, y al verme tocaba bocina y saludaba desde la ventanilla*", señala Mirta Romano.

El reconocimiento trajo de a poco el ingreso a una fama incipiente y mejores contratos. Maradona avanzó más en el fútbol local y ya daba sus primeros pasos en el fútbol internacional.

Empezaba a cambiar la tranquilidad por la notoriedad y la exposición pública.



- **1.3.1. Los sueños y las aspiraciones de Diego**

Desde muy joven, Diego Maradona tuvo claras sus aspiraciones.

Su ambición no se limitaba a ser un jugador destacado en Argentinos Juniors, sino que deseaba trascender y llegar a dar lo máximo como jugador de fútbol.

Esta determinación, acompañada por su talento innato, lo llevó a perseguir y a alcanzar logros significativos que cambiarían el curso de su vida y de su carrera deportiva.



El Maradona inicial comenzó ese viaje acompañado por Jorge Cyterszpiler, amigo de la infancia que tenía por entonces sólo 19 años, a quien designó como su representante, el primero que tuvo un jugador profesional en el fútbol argentino. Diego confiaba plenamente en él y Jorge le prometió cuidarlo y trabajar para que ganara el dinero que permitiera que él y los suyos tuvieran una vida mejor.

Negoció más dinero en los nuevos contratos con Argentinos (tres en cinco años). Montaron "Maradona Producciones" iniciativa comercial innovadora para la época, para desarrollar la imagen del Diez.

Jorge desarrolló una amistad con los doctores Alfredo Cahe, quien desde ese momento se convirtió en el médico de la familia Maradona, y Roberto "Cacho" Paladino, conocido en el deporte por tratar a boxeadores profesionales, estableciendo así un cuerpo médico independiente del club, otro hecho novedoso en el fútbol.

Como representante de Diego, también cuidaba las relaciones del "Diez" con los medios.

Según muchos de los testimonios de quienes los trataron en ese tiempo, Cyterszpiler era incondicional y consecuente en su amistad y en su devoción por Maradona, llegando a ser capaz de dormir en el suelo y al lado de la cama de su amigo si éste tenía que jugar o entrenarse para un evento importante, para impedir que saliera y se acostara tarde.

Un amigo de Cyterszpiler, Fernando García, explicó estas vivencias para el libro "Maradona", que escribió el periodista español Guillem Balagué: *"Y así y todo había una vida correcta, sana, tranquila. Lo único que se pensaba en esos tiempos era en hacer la carrera de un futbolista algo más profesional, y en el tiempo libre pensar en chicas. Eran dos adolescentes que maduraron muy rápidamente. De hecho, para mí, el Diego más puro fue el de Argentinos Juniors".*

- **1.3.2. Los primeros reconocimientos y la consecuente presión mediática**

Entre 1977 y 1980, el ascenso de Maradona fue meteórico y emocionante: consolidado como figura en Argentinos, debutó en la selección nacional que dirigía César Luis Menotti y que se preparaba para el Mundial del año siguiente, que se jugaría en Argentina.

Fue el 27 de febrero de 1977 en la cancha de Boca Juniors, en un partido amistoso frente a Hungría que terminó con una victoria albiceleste por 5 a 1, e ingresó a los 20 minutos del segundo tiempo, reemplazando a Luque. Habían pasado sólo cuatro meses de su debut en primera.
"Mi sueño es jugar el Mundial", le había dicho siendo un niño a Pipo Mancera, en una famosa entrevista en su programa televisivo "Sábados Circulares" en 1968.
Diego tenía 16 años y había jugado sólo once partidos en primera división.
Pero ya empezaba la notoriedad y algunos contratos extras, las grandes empresas ya empezaban a buscar a la figura naciente.
"En enero de 1977, en la pretemporada que el club hizo en Tandil, en un diario local dije que Maradona iba a ser el mejor jugador del mundo", relata Alberto Pérez, quien también asesoró a Diego y a su representante en sus comienzos.
Pérez aporta más detalles de ese comienzo de ese año.
"En 1977 me había ido del club y fui abogado de Diego. Cyterszpiler me llamó para que fuera a la reunión para negociar y acordar el primer contrato de Maradona con la firma Puma. Fuimos con Don Diego y con Jorge. Puma quería hacerle un contrato por cuatro años para el uso de los botines. Me negué en forma terminante, les dije que por el futuro inmenso que Diego tenía en el fútbol el contrato debía ser sólo por un año. Finalmente, la negociación terminó en un acuerdo por dos años. En el medio de la sesión el apoderado de Puma, el reconocido exjugador Federico Sacchi, me pidió hablar fuera de la reunión. Salimos y me dijo: "¿Doctor, sabe cuántos negritos vi como éste? Hágale ganar la plata por cuatro años, que después va a tener que pedir limosna". Sacchi, acá se equivoca, le contesté. ¡El tiempo me dio la razón! Y Sacchi también".

Maradona evolucionaba aceleradamente, estuvo en la lista de jugadores preseleccionados para disputar el Mundial de 1978 que se jugaría en el país, pero finalmente quedó fuera de la lista definitiva. Diego lloró amargamente por la decisión de Menotti y se refugió en su familia y en sus amigos.
Hasta llegó a pensar, en un típico arranque adolescente, en dejar el fútbol. No soportaba – nunca lo soportó – el rechazo.

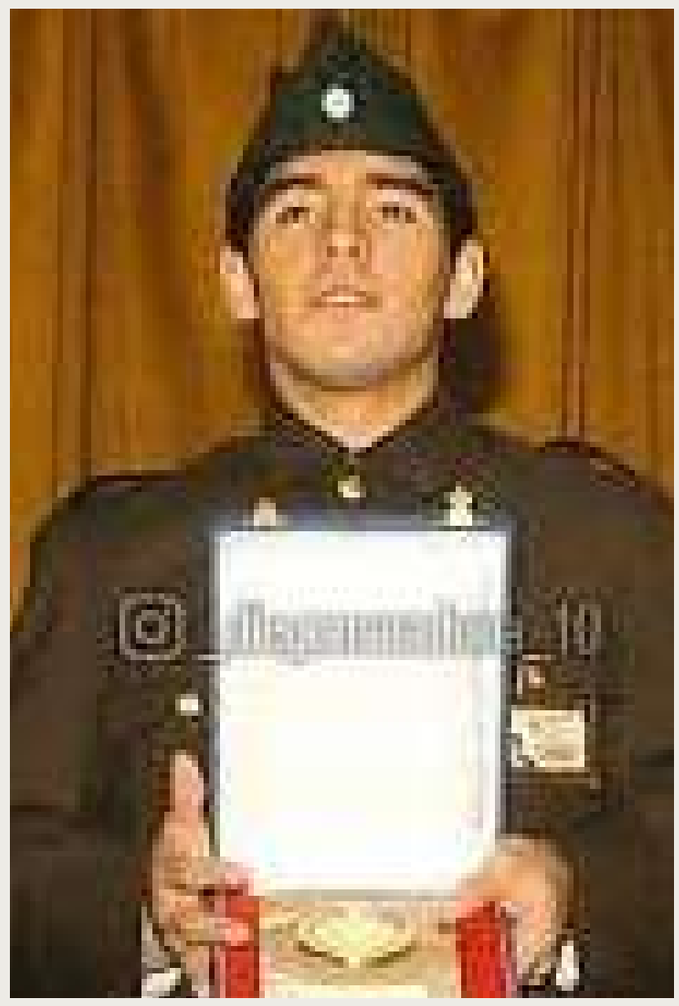
El periodista Matías Bauso, autor del libro “78 Historia Oral del Mundial” dio su opinión al respecto; al entrevistarlo señaló que: *“Maradona era una presión extra para Menotti. Cada vez que lo ponía en el banco la gente lo pedía. Como era muy joven, tenía 17 años, se decidió por Alonso. Ninguno de los grandes medios de entonces cuestionó la decisión. Todavía no era Maradona, el que fue después”.*







Tuvo su revancha con la camiseta argentina al año siguiente.
En el Mundial sub-20, disputado en Japón, se consagró campeón con la selección y fue el capitán y la figura de un gran equipo, al que el propio Diego definió como el mejor que integró en su carrera, también al mando de César Menotti. Fue elegido el mejor jugador del torneo.
Con este título comenzaba un crédito abierto para jugar varios mundiales con la selección mayor: a mediados de ese mismo año ya había participado en una gira por Europa, en donde marcó su primer gol en la victoria 3-1 frente a Escocia en Glasgow.
En 1980 Argentinos Juniors, de la mano de Maradona, hizo la mejor campaña de su historia, con un Diego descomunal, autor de 43 goles en esa temporada, que incluyó el subcampeonato en el Torneo Metropolitano, detrás de un River Plate plagado de estrellas.
En el ambiente del fútbol ya se palpaba que era un fenómeno pocas veces visto y que pronto tendría que irse de la modesta institución de La Paternal.
Pese a ser buscado por los clubes más poderosos del mundo, la dictadura militar que gobernaba el país tomó como una cuestión de estado mantener a la selección campeona del mundo.
La estrategia de los militares era tener a Maradona como figura en el fútbol local, en lugar de venderlo al exterior. Había que pagarle lo que valía, pero Argentinos no tenía plata.



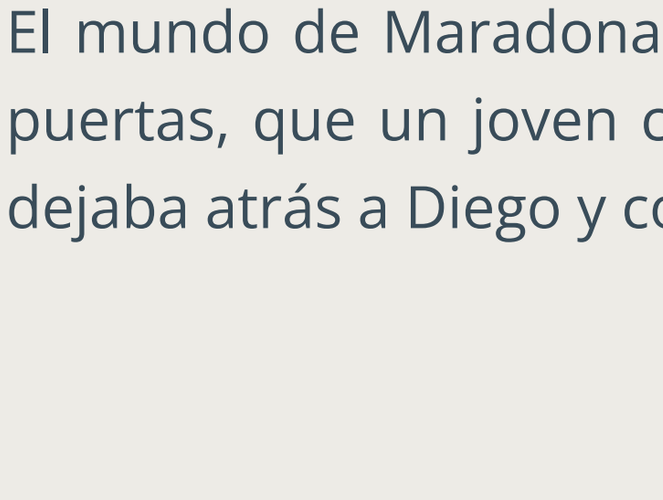
En ese clima de época, se vio a un Diego con pelo corto y foto incluida para cumplir con el servicio militar, obligatorio en ese entonces.
Pero Diego ya era el germen de Maradona, realizó un breve servicio de sólo un mes, marzo de 1979. Años más tarde bromearía con una de sus famosas frases: *"Estuve un total de nueve horas y media en la colimba".*
Entró entonces en acción el General Carlos Suárez Mason, integrante del gobierno militar; era hincha y socio del club. Primero aportó la publicidad de la compañía aérea estatal Austral, como sponsor en las camisetas del equipo para solventar el contrato de Diego.

También colaboró con recursos la Asociación del Fútbol Argentino (A.F.A); era dinero que provenía de un fondo que el estado le asignaba para gastos para el mantenimiento y promoción de la selección nacional campeona del mundo, que en 1980 acabó convirtiéndose en parte del sueldo de Maradona, hasta convertirlo en el jugador mejor pagado del país.
River Plate quiso ficharlo, pero Boca Juniors, su eterno rival, se metió en la pelea para obtener el pase del Diez.
En febrero de 1981 Diego Armando Maradona, con sólo 20 años, pasó a Boca Juniors por una cifra récord para la época: cuatro millones de dólares por el préstamo por un año y medio, una opción de compra de diez millones más y la cesión de cinco futbolistas: Santos, Salinas, Bordón, Zanabria y Randazzo.
Dejaba Argentinos Juniors tras cuatro años, 166 partidos y 116 goles. Hasta el día de hoy es el máximo goleador de la historia del club. Nunca erró un penal con la camiseta del bicho.
Comenzaron para él las luces de la notoriedad, tanto a nivel local como nacional. Sin embargo, este creciente interés mediático también trajo consigo una presión significativa.
A medida que su fama crecía, Diego tuvo que enfrentar las expectativas de la prensa y del público, lo que comenzaría a forjar la dualidad entre el joven Diego y la figura pública de Maradona.
Ya se hablaba del mejor jugador del mundo y su nivel futbolístico trajo aparejado reconocimiento y más exposición ante los medios.
La prensa que lo seguía insistentemente publicaba puntillosamente el aumento de su patrimonio, sus gastos y gustos caros y empezaban a insinuar que la noche porteña encandilaba al humilde pibe de Fiorito.



Era el principio de una sobreexposición que duraría toda su vida. Entre el elogio y el rechazo que empezaba a generar su nueva vida, comenzaba la transformación de Diego a Maradona.
Se produjo un cambio ya permanente en su relación con el periodismo en una época en la que, cabe aclarar, no existían los teléfonos celulares, internet ni las redes sociales de la actualidad. No obstante, la repercusión sobre todo lo relacionado con Maradona empezó a ser permanente.

La prensa, por primera vez en su carrera, se ocupaba de asuntos de su vida privada que no tenían relación con el fútbol. A Diego le empezó a gustar ir a los teatros de revistas, fotografiarse con los famosos y comer en sitios frecuentados por la farándula.
Su nuevo estilo de vida incluyó el alquiler de un departamento en Barrio Norte, que visitaban amigos y futbolistas. Carlos Salinas, jugador que pasó a Argentinos Juniors como parte del pase de Diego, contaría años más tarde que: “Justo abajo del departamento había un boliche y… ¡Mujeres por supuesto!”.
Era ya público y difundido su noviazgo con Claudia Villafañe. Pero comenzó a ser un secreto a voces que con Claudia no bastaba. Pero Claudia, por amor según dijo en infinidad de reportajes, abandonó sus sueños para transformarse en la compañera de Maradona.



Diego ponía las reglas; en la intimidad, Claudia empezó a comprender y a aceptar que no siempre él estaría solo para ella.
Mirta Romano cuenta que “antes de pasar a Boca hablábamos mucho con Diego, me contaba hasta las peleas de novios que tenía con Claudia. Ella sabía todo lo que hacía y resignadamente lo soportaba, seguía adelante”.

Maradona empezaba a transitar el poder del manejo de la gran audiencia, el adolescente callado de sus comienzos empezaba a hablar ante los medios con soltura, preludio de la evolución del personaje en el que se convertiría a lo largo de toda su carrera.
El mundo de Maradona cambió: la fama y el dinero empezaron a abrirle nuevas puertas, que un joven como él atravesó encantado: un nuevo estilo de vida que dejaba atrás a Diego y comenzaba a abrirle paso a Maradona.

1.4 El entorno y su influencia

"Diego era bueno. En ese momento, año 1978, nunca tuvo la ambición de empezar en otro barrio, no pidió una casa en Devoto, Barrio Parque o Belgrano. Vio la casa y para él salir de Villa Fiorito y venir a vivir a La Paternal era el sumun", relató el Dr. Pérez.
En el año 2008 compró la vivienda de la calle Lascano y la transformó en un museo, "la Casa de D10S".
"Mi vida cambió mucho a partir del momento en que tuve mi casa. En que se superó un tema que para mí era fundamental" ... decía Diego unos meses después en una entrevista del diario "Crónica". "Nada que ver una casa, ésta, con un departamento. "*Para mí el "techo", como le dicen, fue un milagro"*, afirmó el Diez.
La elección de Maradona de vivir en La Paternal reflejaba su voluntad para mantenerse cerca de sus raíces, para no perder ese contacto con la realidad y con la gente que lo rodeaba.



A diferencia de muchos otros jugadores que, al comenzar a destacarse, optaban por mudarse a barrios más exclusivos, Diego prefirió la familiaridad y la calidez de un entorno donde podía ser él mismo.
Este periodo de su vida, caracterizado por una sorprendente normalidad que pronto desaparecería, fue fundamental en la formación de su carácter y en cómo enfrentaría las presiones futuras.
El Diego de la Paternal nunca dejaría de ser un pibe terrenal. Esa fidelidad con sus raíces permanecía desde sus inicios.
Mirta Romano señala: *"Cuando éramos chicos ya todo el mundo hablaba de él, de lo que podía llegar a ser en el fútbol. River quiso llevarlo cuando tenía 13 años, su presidente William Kent le ofreció al padre de Diego sacar a la familia de Fiorito, pero se negó porque Diego se puso a llorar, no quería irse de Argentinos y dejar a sus amigos y compañeros del club".*
La familia fue la columna fundamental en los comienzos de Maradona. Siempre definió a la suya como "una familia normal a la que se le vino el mundo encima por culpa mía". Pero siempre mantuvo un profundo amor por sus padres: "...mi papá es el más grande de todos. Mi mamá es la más grande del mundo", afirmó en infinidad de reportajes.



En el verano de 1979 cumplió otro de sus deseos. Ya era una estrella consagrada y consolidada en el ambiente del fútbol y decidió llevar por primera vez de vacaciones a los suyos al mar.
Diego jugaba en Uruguay con la selección sub-20 el Campeonato Sudamericano, clasificatorio para el Mundial. Eligió la ciudad de Atlántida, en la costa uruguaya y alquiló una casa para toda su familia.

"Estoy contento por ellos. Es la primera vez que pueden gozar de unas vacaciones, divertirse en la playa", decía en una entrevista un orgulloso Maradona.
Ese verano también habló con su papá y lo convenció para que dejara de trabajar. "*Ya tenía cincuenta años, ya bastante había hecho por nosotros, ahora me tocaba a mí*", le confesó Diego a Mirta Romano, repitiendo esas palabras infinidad de veces al referirse a lo que su padre significaba para él.
Diego se había convertido en la cabeza de su familia, en el proveedor, pero pese a ello los padres no perdieron nunca el rol frente a su hijo famoso. Siguieron siendo los referentes y artífices de la autoridad en la unidad familiar



Diego empezaba a ser una celebridad dentro del fútbol y un jugador al que todos querían, pero logró mantener a flote su esencia, la de un joven entusiasta y curioso. Unos de sus sueños de esa época era conocer a Edson Arantes do Nascimento, "O rey Pelé"; la revista deportiva "El Gráfico" los juntó en abril de ese 1979. Nacía una relación de amistad con el astro brasileño, que se volvería controvertida con el paso de los años.

El progreso de Maradona se acentuaba en su casa, pensaba siempre en el definitivo bienestar para los suyos. En una época difícil para la Argentina, empezaba a desandar su propia movilidad social ascendente.
Como en una ocasión en que su equipo viajó a Brasil en 1980 para jugar un partido amistoso y sacar provecho del "efecto Maradona". Era la época del televisor color, en su nueva casa ya había uno en blanco y negro, pero desde Brasil trajo uno a color para su familia.

Ese hecho también empezó a mostrar al Diego solidario que se plantaba como líder de sus compañeros: todos querían volver con un aparato color, pero el club no les había pagado el premio por el encuentro, cobro pactado antes de empezar a jugar.
Maradona, que tenía 18 años, sacó la cara por todos y le dijo al presidente Consoli, que si no se le pagaba a todo el plantel él no jugaba. Diego, a pesar de su corta edad, ya había aprendido a ponerse naturalmente a la cabeza del grupo: era un referente dentro y fuera de la cancha

- **1.4.1. Apoyo y el impacto de la comunidad del entorno barrial en su personalidad**

En 1978 el censo argentino calculaba que en el barrio porteño de La Paternal vivían alrededor de dos mil personas. Hoy en día residen más de 20 mil y, a no ser por los cambios en las estructuras de algunas casas y por el aumento de la inseguridad denunciado por los vecinos, las calles lucen iguales, como conservadas en el tiempo.



Cuando se mudó al barrio, la familia Maradona estaba compuesta por siete personas: Don Diego, el padre, apodado “Chitoro”, que tenía 50 años, Dalma Salvadora Franco, su madre, apodada “La Tota”, de 48 años, y seis de los siete hermanos del astro: Rita, de 23 años, María Rosa (Mary) de 20, Elsa (Lily) de 18, Raúl (Lalo), que tenía 11 años, Hugo (El Turco) de 9 y Claudia (Cali) la más chica, con 5 años. Ana María, la mayor de las hermanas, no se instaló con la familia porque ya se había casado.
También se agregó su abuela materna Salvadora Cariolicci. La abuela no quería salir de Fiorito, pero Diego y unos amigos, se apoderaron de varias de sus cosas mientras la mujer dormía y le dieron un susto tal que la convenció para mudarse con el resto de la familia.
Pero unos años más tarde volvió a Fiorito, no se adaptaba a la nueva vida familiar. *“Fue hermoso ir a vivir a esa casa. Mis padres eran personas muy humildes. Desde los quince años Diego apoyó a toda la familia. Mucha carga para una sola persona”.* Las palabras son de Mary, la hermana de Diego, en el documental ““Diego Maradona” de Asif Kapadia de 2019 (se puede ver completo en YouTube, con el enlace https://youtu.be/utbCY6sTJyg?si=1yephX43DFuZyY6j).



"La casa de Lascano fue un gran cambio para ellos, y recuerdo que el lugar de reunión donde pasaba más tiempo la familia era en la cocina", señaló Alberto Pérez.

En su casa de La Paternal, Diego era un vecino más, hacía las compras en el almacén de Carlos Prieto, frente a su casa. "*Compraba Coca Cola, Mendicrim y manzanas y también iba al negocio para jugar a las cartas (partidas de truco) con gente de la cuadra"*, refiere Prieto.

"Diego tenía pasión por las milanesas de mamá. Tenía mucha razón, el gusto de esas milanesas no lo volví a tener desde que ella no está"; la referencia es de su hermana Claudia (Cali) y puede verse en YouTube, en una entrevista titulada "Las hermanas de Diego" (https://youtu.be/8CcLDwl_USI?si=gw7RgSXYP6oJGDLN).

Ser vecinos hizo que la familia de Prieto y la de Maradona se convirtieran en buenas amigas. Como en todos los barrios, el pequeño almacén de Carlos servía de punto de encuentro: *"Si el equipo ganaba, Diego invitaba al grupo a su casa y me gritaba "Carlitos, venite y traete algo para tomar". Allí empezaba la fiesta sana, el motivo era cualquiera: un partido, el torneo, cualquier cosa. Era una época muy distinta y a Diego ya lo empezaba a buscar la prensa, la gente, los fotógrafos que, por increíble que parezca, accedían a él tocando el timbre de su casa.*

Los chicos de entonces jugaban al fútbol en plena calle, algunos descalzos, remeras afuera, con pelotas caseras, remendadas con cinta adhesiva, los padres nos reuníamos para alentarlos y Diego siempre que podía se apuntaba a jugar, a gambetear".

"Che, salite. Vos no tenés que hacer estas cosas, te podés lesionar", le repetía Prieto a Diego mientras éste gambeteaba y con hombros levantados y la mirada fija en la acción, respondía: *"Ahora, ahora. No digas nada, tranquilo"*.

Maradona era uno más, un muchacho del barrio que "apenas" empezaba a ser mirado y pretendido por clubes como Boca Juniors o River Plate y, más adelante, por otras grandes instituciones europeas.

Este contacto cercano con su comunidad fue fundamental en la formación de su identidad y de su personalidad.



La relación con la familia y el entorno barrial le brindaron al joven Diego un refugio de normalidad frente al creciente reconocimiento público.
La barriada de La Paternal fue la piedra fundacional en el desarrollo personal de Maradona. Lo apoyó no solo como futbolista, sino como persona.
Los vecinos lo cuidaban y lo protegían, sabiendo que estaban siendo testigos del crecimiento de alguien especial. En el barrio era simplemente “el Diego”.

Ese ambiente contribuyó significativamente en la formación de su personalidad futura.
Su carácter humilde, su sentido de pertenencia y la lealtad a sus orígenes se vieron reforzados por el apoyo constante de los vecinos. La conexión emocional de Maradona con La Paternal se mantuvo a lo largo de toda su vida.
A pesar del éxito internacional, siempre recordó con cariño el lugar y a la gente que lo vio crecer.
“Diego vino a mi casamiento, en enero del 79, con Jorge, y se quedó toda la noche”, evoca Alberto Pérez. *“Era conocido, pero todavía no era Maradona. Unos años más tarde le dije que si me hubiera casado tres meses después, para pagarle al fotógrafo de la fiesta hubiera tenido que vender mi casa”.*
La influencia de ese sitio en la vida de Maradona fue profunda; en esas calles se formó el hombre que nunca olvidaría a aquellos que compartieron sus comienzos, sin importar cuán alto llegara en su carrera.
El germen de la semilla del Diego de La Paternal floreció para nunca dejarlo.
“Cuando se mudó y lo dejé de ver seguido, Diego me pareció siempre la misma persona, cada vez que nos encontraba nos saludaba y conversaba con nosotras con la misma generosidad de siempre”, rememora Viviana Bouzas.
“Diego seguía siendo el mismo, era divertidísimo”, recuerda emocionada Mirta Romano.
Ana Molinari agrega que *“La última vez que hablé con él fue en 1979, lo saludé el día de su cumpleaños por teléfono, yo tenía el número de su casa de la calle Lascano, como todos sus amigos.*
Recuerdo que me daba ocupado y mi papá me decía que en ese momento estaba hablando con radio Rivadavia. Cuando terminó el reportaje radial, volví a llamarlo, me atendió, lo saludé y hablamos normalmente como amigos que éramos. Después se mudó y empezó a ser Maradona, la figura ya reconocida, y no hablamos más, perdimos contacto”.

Diego abandonó el barrio a fines de 1980. *“En ese tiempo comenzaron las tratativas entre Argentinos y Boca y Diego había comprado una casa para sus padres en el barrio de Villa Devoto, en la calle Cantilo, y también una quinta en Moreno, en ese momento dejó el barrio”*, señala Alberto Pérez.

Con el tiempo, parte de los hinchas de Argentinos Juniors se enojaron con Maradona, por su pase a Boca y por un gol que le hizo al bicho con esa camiseta y que gritó en su regreso al equipo de la ribera, en 1995.

Pero cuando el club estaba a punto de cumplir cien años de vida, el 10 de agosto de 2004, celebró ese aniversario con un partido amistoso frente a River Plate, nombrando a su nueva y remodelada cancha “Estadio Diego Armando Maradona”. El tiempo empezaba a curar las heridas.





“Alguien dijo alguna vez que yo me fui de mi barrio. ¿Cuándo? ¿Pero cuándo? ¡Si siempre estoy llegando!”, dicen los versos de un tango de Aníbal Troilo.

El sábado 14 de diciembre de 2019, Diego pisó por última vez la cancha que lleva su nombre, en un partido a beneficio del fallecido periodista Sergio Gendler. Emocionó y conmovió a todos.

“Estar acá es como volver a la casa de mi mamá. Pido perdón si alguna vez le grité un gol a Argentinos Juniors. Necesitaba el cariño de esta gente”.

El hijo pródigo de La Paternal cerraba el círculo. Habían pasado cuarenta y tres años desde su debut profesional.

“Fue una época hermosa compartir nuestra adolescencia, crecer con un amigo como Diego fue una revolución. Recuerdo un recorte periodístico que decía: “Cuando el fútbol argentino parecía dormido, Maradona hizo sonar el despertador”, dice una emocionada Viviana Bouzas, en el documental para Periodismo Televisivo, Cátedra de la Universidad Abierta Interamericana, “Del final al Princip10” (https://youtu.be/sKvEcg5xV7k?si=BsPMTTsZkwB01mZ_).

Del principio al final, lo que se ama no se olvida y lo que no se olvida, nunca se pierde. Desde Diego hasta Maradona, el protagonista de esta historia encarnaría esta frase al desandar todos sus caminos.

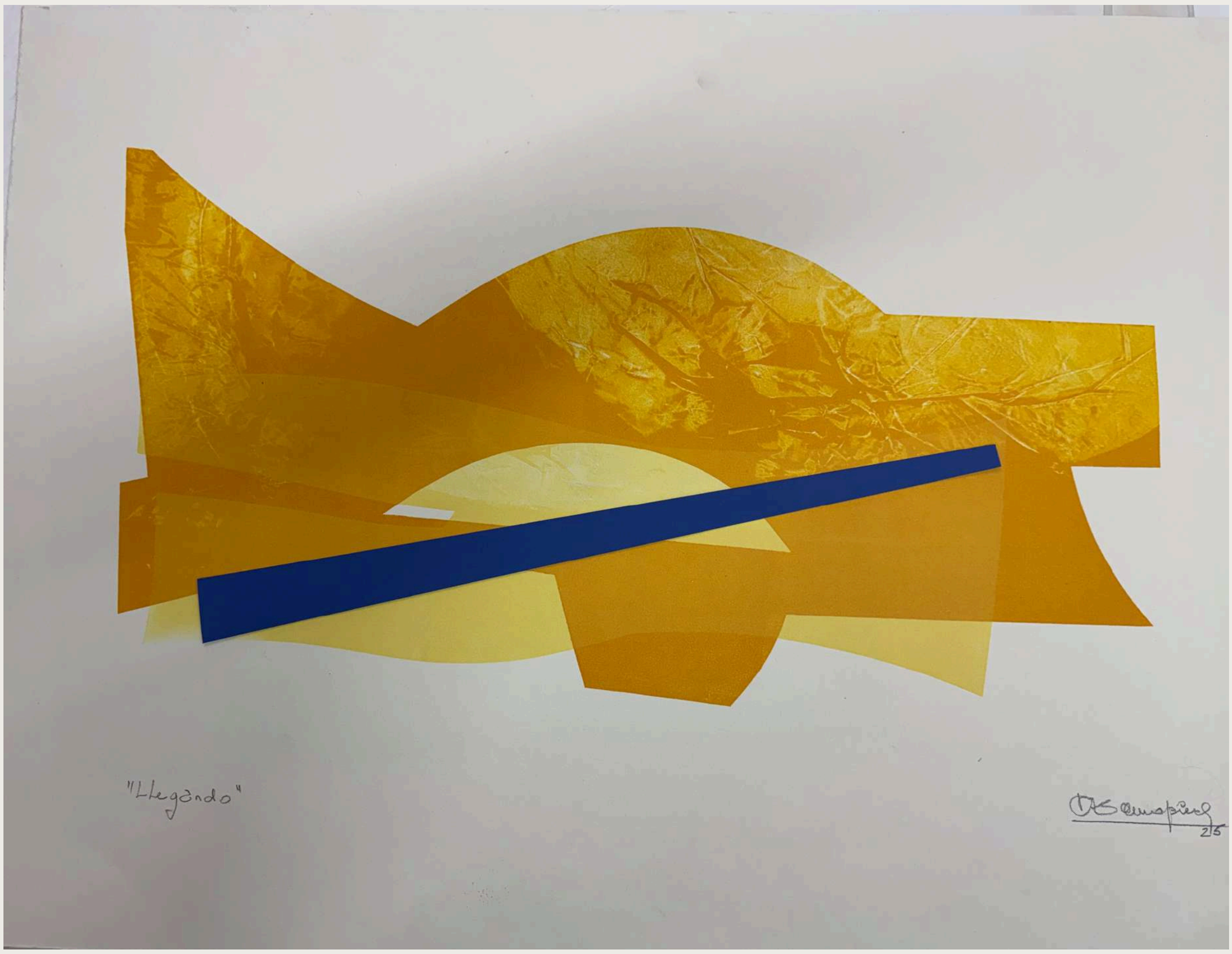
"ASTOR ES DE BOCA"



CARLOS A. SCANNAPIECO

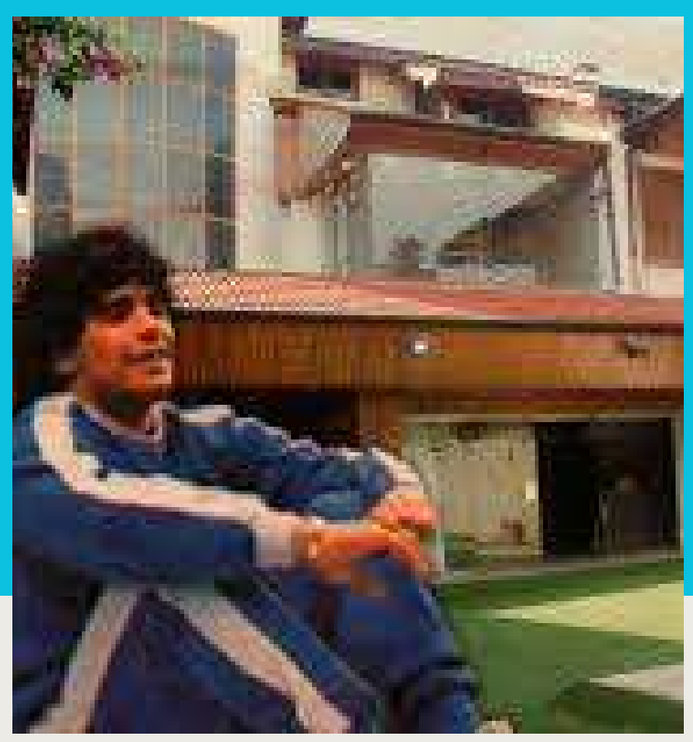
""MARADONA DEJÓ DE SER DIEGO, EL JOVEN HUMILDE DE FIORITO, Y COMENZÓ SU METAMORFOSIS HACIA MARADONA, LA ESTRELLA MUNDIAL Y MEDIÁTICA EN CONSTANTE CRECIMIENTO."

"LLEGANDO"



CARLOS A. SCANNAPIECO

CAPÍTULO 2: LA TRANSFORMACIÓN EN NÁPOLES (1984-1991)



"Cuando me dicen que soy Dios, yo respondo que están equivocados. Soy un simple jugador de fútbol. Dios es Dios y yo soy Diego."

Este capítulo enfoca el período de Maradona en Nápoles, donde su vida cambió drásticamente. Se explora su ascenso a la cima del fútbol mundial, la idolatría de los napolitanos y cómo su vida personal se vio afectada por la fama y la notoriedad. Se analiza cómo Maradona lidiaba con la presión constante, las expectativas y el amor incondicional de una ciudad que lo veía como un símbolo. También se examinan los desafíos y los problemas que enfrentó durante esta etapa, tanto dentro como fuera del campo de juego.

Introducción

Entre 1981 y 1984, Diego Maradona vivió una de las etapas más trascendentales de su carrera, tanto en términos futbolísticos como personales.
Su llegada a Boca Juniors en 1981 marcó el inicio de su consolidación como ídolo en Argentina.
En Argentinos Juniors, Diego ya había demostrado su talento, pero fue en Boca donde su figura comenzó a tomar dimensiones más amplias, liderando al equipo hacia la obtención del Campeonato Metropolitano de 1981, el único que obtuvo en Argentina.
Maradona dejó de ser Diego, el joven humilde de Fiorito, y comenzó su metamorfosis hacia Maradona, la estrella mundial y mediática en constante crecimiento.
En 1982, su participación en el Campeonato Mundial de España no cumplió con las expectativas que él mismo tenía para su primera cita mundialista.



La selección mayor, campeona del mundo en 1978, más la presencia de Maradona como su estrella emergente, quedó eliminada en la segunda ronda del torneo, lo que marcó un desafío a futuro en su carrera. La violencia en el juego contra Diego, con la complacencia arbitral, y la Guerra por las Islas Malvinas entre Argentina e Inglaterra, habían enrarecido el clima previo para la selección argentina.
Maradona fue expulsado en el último partido, frente a Brasil, por un planchazo al jugador Batista, cansado y fastidiado de tanto juego violento e impune contra él. Fue su primera y única expulsión en un Mundial.
La eliminación de la selección argentina terminó con el ciclo del técnico César Menotti.

Tras la finalización del torneo, Maradona se incorporó al Fútbol Club Barcelona, uno de los grandes clubes de España y de Europa. Ni Argentinos Juniors ni Boca podían retener a su estrella.
Un paso que parecía lógico para una figura de su calibre. Tenía apenas 22 años. Dejaba Boca Juniors tras 40 partidos y 28 goles convertidos.
El traspaso rondó los 1.200 millones de pesetas (alrededor de 7,3 millones de dólares), récord para un fichaje en aquel momento, generando enormes expectativas en torno a su figura.



Era una época en donde los clubes de Europa sólo admitían dos extranjeros en su plantel. Barcelona esperaba que Diego se convirtiera en el líder del equipo, pero lo que siguió fue una serie de eventos que marcaron negativamente su etapa en el club.
Se enfrentó con varios obstáculos que afectarían su rendimiento deportivo y su relación con los directivos del “Barsa”. A España había llegado un Maradona en plena evolución personal.

Con un perfil más resuelto, había cambiado, evidenciando que la fama y el poder de su figura le habían agregado a su juventud los caprichos y la altanería propia de su impronta personal. La envidia española nunca pudo digerir eso de un extranjero.
Una hepatitis que contrajo poco después de su llegada, lo alejó varios meses de las canchas, debilitando su estado físico y emocional.
Al año siguiente, sufrió una grave lesión tras una entrada brutal del jugador de Athletic Bilbao Andoni Goikoetxea, que le causó una grave fractura en el tobillo izquierdo.

Fue el inicio de su relación con Fernando Signorini, a quien designó como su preparador físico personal. Otro hecho novedoso en el fútbol profesional.
“A él se le ocurrió inventar la figura del preparador físico personal para jugadores de fútbol, eso no existía, lo inventó él. Diego me dijo que con la lesión que había tenido iba a necesitar un cuidado más cercano”, recordó Signorini en el documental “Soy lo que soy”, realizado para la cátedra de Periodismo Televisivo de la Universidad Abierta Interamericana (UAI).
Puede verse en YouTube (https://youtu.be/v0p5ml1CLuo?si=rfOMTDsOzxRQuLbV)
Signorini iba a ser fundamental en la vida de Maradona, durante la relación que mantuvieron durante catorce años, sin firmar nunca un contrato entre ambos.
Aunque logró recuperarse rápidamente, estos eventos fueron el inicio de un período tumultuoso de su vida deportiva y su privacidad.





Maradona comenzaba a tener una vida social intensa fuera del campo. Barcelona, una ciudad vibrante, empezó a ser testigo de su vida nocturna, donde frecuentaba discotecas y fiestas.
Esto generó preocupación en la directiva del club, que temía que su rendimiento se viera afectado. Diego adquirió una mansión en el exclusivo barrio de Pedralbes. Su casa albergaba a Claudia y en ocasiones a sus padres y hermanos, a quienes Diego quería tener a su lado.
Pero también era frecuentada por amigos y allegados, a los que la prensa denominó despectivamente “el clan”. Un grupo de personas cercanas a Diego que lo acompañaban en su día a día, compuesto por los familiares, amigos de la infancia y gente de su confianza, como su apoderado Jorge Cyterszpiler.
Mantenerse cerca de su vida anterior en Buenos Aires, era algo que Diego valoraba enormemente, por su sentido de lealtad y el apego a sus raíces.
Muchos amigos y conocidos que entraban y salían con frecuencia de su casa vivían a sus expensas.

A medida que pasaba el tiempo, las tensiones no solo se limitaban al ámbito deportivo, sino que se hacían extensivas hacia su estilo de vida, amplificándose mediáticamente la sensación de que Maradona y su entorno no encajaban en Barcelona.
El rechazo social también se manifestó en la forma en que la prensa trataba al futbolista. Su talento era innegable, pero los medios locales solían enfocarse en su vida fuera del campo, destacando los excesos y las malas influencias del "clan."
Por este escrutinio constante, Maradona sentía que no era comprendido ni aceptado en el ambiente barcelonés, que acentuaba su desprecio.
Por su condición de sudamericano, era llamado despectivamente “sudaca”.
Según reconoció años más tarde, Maradona se inició en el consumo de cocaína durante su estadía en Barcelona.
Y aunque en principio trató de mantenerlo en privado, su adicción fue otra circunstancia que contribuyó a aumentar las tensiones con el club.
Los dirigentes no solo cuestionaban su disciplina, tenían información de su incipiente relación con las drogas.
Ejercían un seguimiento y una vigilancia discreta pero constante sobre su vida privada, dispuesta por el presidente del club José Luis Núñez y por su segundo Joan Gaspart, quienes consideraban que su comportamiento extradeportivo dañaba la imagen del Barcelona.
Los conflictos entre Maradona y la directiva se hicieron más evidentes y solo acentuaron la rebeldía de Diego.
Sentía que el club no lo había apoyado lo suficiente durante sus problemas físicos y su prolongada recuperación. La dirigencia catalana se frustraba con su actitud y su resistencia a aceptar las normas impuestas.
Diego había quedado definitivamente atrás, dando paso a Maradona.



La presión periodística y las expectativas no cumplidas en el campo, llevaron a las dos partes a una relación cada vez más deteriorada.
Todo se acentuó en la segunda temporada, en la que Diego fue nombrado por el plantel como uno de sus cuatro capitanes, un referente de sus compañeros a la hora de representar al grupo para negociar los premios para todo el equipo.

Nuevamente se negó a entrar a la cancha en un partido amistoso contra la Fiorentina de Italia, que el club rentabilizaba con su presencia, si previamente no se le pagaba el premio a todos sus compañeros.
Maradona comenzaba un marcado reto a las normas, haciendo públicas sus diferencias con el liderazgo del Barcelona y mostrándose abiertamente insatisfecho con el ambiente que lo rodeaba.





Surgió en este estado de cosas la primera señal de lo que sería su faceta más pública y desafiante: Maradona empezó a referirse a sí mismo en tercera persona. Este uso de la tercera persona reflejaba un distanciamiento emocional, separarse definitivamente del Diego familiar, como si Maradona comenzara a observar su propia vida desde afuera. Era una manera de lidiar con la enorme presión mediática y la creciente carga que conllevaba ser una estrella.
Al ser entrevistado, Maradona empezaba a decir frases como "Maradona va a demostrar lo que puede hacer," o "Maradona no se deja controlar por nadie," lo que evidenciaba la formación de un personaje que empezaba la construcción de su poder, y que ya se veía a sí mismo como algo más que un simple jugador de fútbol.

Diego también enfrentaba dificultades financieras, por algunos errores en los negocios de su representante y amigo de toda la vida, Jorge Cyterszpiler. Si bien Cyterszpiler fue crucial en la carrera inicial de Maradona, durante su etapa en Barcelona comenzaron a surgir problemas económicos. Inversiones no controladas y la creciente presión por mantener el nivel de vida que exigía una estrella mundial, los llevaron a las primeras desavenencias que comenzaron a afectar la relación entre ambos.



Estos conflictos hicieron que, tras dos temporadas cargadas de tensión, lesiones y enfrentamientos internos, la salida de Maradona del club catalán se volviera inevitable. La final de la Copa del Rey, con derrota por 0-1 ante el Athletic Bilbao, con un escándalo que incluyó una pelea entre los 22 jugadores dentro del campo, aceleraron el final.

Cyterszpiler aceleró la salida, hizo todo lo posible para acelerar la ruptura, era la única manera de mantener su nave a flote, estaban arruinados, con deudas.

Se concretó en 1984 con una nueva transferencia millonaria, esta vez al Napoli de Italia. En sus dos temporadas en el C.F. Barcelona Diego marcó 38 goles en 58 partidos y ganó una Copa del Rey, una Copa de Liga y una Supercopa de España.

Los problemas durante su presencia en Barcelona, habían ayudado a forjar su nueva identidad, Maradona, el personaje que el mundo conocería en los años venideros. Iba a un club modesto de la liga italiana que acababa de salvarse del descenso.

Desde el pobre sur italiano, desde Nápoles, Maradona dejaba atrás definitivamente a Diego y se encaminaba a la cúspide de su carrera.



2.1. Llegada a Nápoles

"¿Qué espera de la ciudad de Nápoles?". La pregunta es de un cronista televisivo en pleno vuelo de Maradona hacia Italia.

"Bueno, espero tranquilidad, la tranquilidad que no tuve en Barcelona. Pero sobre todas las cosas, respeto". Es el mes de julio de 1984 y Diego arriba a la Società Sportiva Calcio Napoli.

Los titulares de los medios del mundo, y especialmente los italianos, con un tono irónico, expresaron: *"La ciudad más pobre del mundo compra al jugador más caro del mundo".*

El presidente del club italiano desde 1969 a 2000, Corrado Ferlaino, bromeó en numerosas oportunidades recordando que *"Napoli no era un gran equipo, pero Maradona no lo supo nunca".*

Pero Diego siempre entendió adónde iba, él quería salir de Barcelona y lo que más lo sedujo en ese momento fue el fervor y la forma de vida de los napolitanos, muy similar a la de Argentina.

Lo que no imaginó es que jamás encontraría la tranquilidad que buscaba. *"Juve cuélgate, Maradona es nuestro",* se podía leer en las paredes de la ciudad.



La alusión a la Juventus Football Club S. p. A., el poderoso club del norte italiano, resultaría premonitoria. Maradona sería reconocido desde su llegada como un napolitano más.

Arribó en un momento crucial de su vida, con problemas económicos que Cyterszpiler intentó ocultarle. Y con problemas físicos.

La fractura le había provocado una importante reducción del grado de movilidad del tobillo. Apenas podía girar y sólo se movía de arriba hacia abajo.



Signorini cuenta: *"Fue muy difícil la recuperación, porque fue una lesión brutal, es más, algunos especialistas decían que Diego no iba a poder a volver a jugar más, por lo menos en el gran nivel, porque la reducción que se había producido en su articulación era muy importante, pero su voluntad, sus ganas de salir adelante, de asegurar su futuro y el de su familia, más su talento pudieron más".*

Maradona aprendió nuevas formas de apoyar el pie, nuevos movimientos con la pierna izquierda y la cadera. A la dificultad le puso trabajo, horas de entrenamiento.

"Creo que a un ser humano normal si le hubiera pasado lo mismo no lo hubiera logrado, pero Diego era un clon del Ave Fénix, resurgía de las cenizas", evoca Signorini.

Aquel período, entre 1984 y 1991, sacudiría la historia de Nápoles, lo que sucedería difícilmente podrá repetirse.

Nápoles soñó, pese a su infinidad de problemas, como la mafia, la desocupación juvenil, la inseguridad, la difusión de la droga y la pobreza cada vez más generalizada.

El mejor jugador de fútbol del mundo pondría en el mapa mundial a una ciudad que, a principios de los 80, estaba marcada por un desarrollo que nunca llegaba, por el olvido.

- **2.1.1. La transferencia desde el Barcelona y la recepción en Italia**

La cifra pagada por el Napoli fue de unos siete millones y medio de dólares, rompiendo nuevamente el récord mundial de transferencias para un jugador de fútbol.
Diego quería irse de España, presionó para que el pase no se cayera y dejó bien claro su pensamiento: *“Dicen que yo fallé, entonces ¿cómo explican que por un tipo que falló se paguen ocho millones de dólares?”*
El traspaso representó una liberación para Maradona. Veía en Nápoles la oportunidad para un nuevo comienzo, lejos de los conflictos de su etapa en Catalunya.
Los napolitanos organizaron rifas y depositaron fondos en una cuenta abierta por el club para pagar el pase de Diego. Genaro Espósito, un desocupado, se encadenó en la puerta del estadio con la promesa de soltarse sólo cuando se concretara la adquisición del astro.
Confirmado el traspaso, la ciudad fue una fiesta.
En el día de su presentación oficial, 5 de julio de 1984, se acreditaron más de 250 periodistas de todo el mundo para cubrir la conferencia de prensa.
Signorini recuerda que “*el arribo al estadio San Paolo me dejó con la boca abierta: setenta mil personas habían desbordado su estructura para conocer a su nuevo ídolo. ¡Una locura! Un día laborable y en medio de un calor insoportable. Y pagaron una entrada simbólica donada a la entidad, sólo para ver a Diego unos minutos”.*

- **2.1.2. La adaptación a su nuevo entorno**

Nápoles fue el comienzo de una nueva vida que sería muy agitada para Maradona. Fernando Signorini afirma que, *“Yo creo que Diego fue una persona que viviendo en Nápoles no la pudo conocer, no la pudo disfrutar, porque era imposible. En Barcelona Diego todavía vivía con mucha comodidad, de una manera más relajada, pero en Nápoles se sintió como en su casa, por más que su vida diaria era prácticamente imposible fuera de la intimidad de su hogar”.*
El corto ya citado “Del Final al Princip10”, del año 2022, es una pequeña muestra de la llegada a Nápoles desde otro lugar de Italia o de Europa.
El arribo golpea a cualquier visitante: Nápoles es una ciudad caótica, su casco histórico y sus callejuelas intrincadas, las calles sucias, causan un contraste inmediato al llegar. ¿Adónde han traído a mi hijo?”, se sorprendió el padre de Maradona, mientras observaba por la ventanilla del coche las calles napolitanas que se hacían más estrechas.

“ Signorini revive la respuesta: “José Alberti, un amigo uruguayo que llevaba muchos años de vida napolitana, lo miró y le dijo: *“Tiene razón Don Diego, pero si se quedan acá un año, no van a querer salir nunca más”.*

El fervor de los hinchas napolitanos comenzó desde que Maradona arribó a la ciudad. Contra todos los pronósticos, un club modesto del sur de Italia que nunca había salido campeón y que un año antes había peleado el descenso era el dueño de su ficha.



Era un clima de locura y ebullición en Nápoles para recibir a un jugador que, por su manera de ser, ya los estaba representando. Desde ese momento, los napolitanos serían respetados por un norte italiano poderoso y despreciativo.

Era el momento de despegar, y Maradona sería su símbolo.

Si Maradona esperaba una vida tranquila, el fervor napolitano la tornó oprimente, prácticamente desde su llegada era imposible para él transitar la ciudad.



Durante los primeros meses vivió en el Hotel Continental, siempre lleno de fervorosos admiradores que colmaban sus puertas y que hasta se trepaban a los postes de luz de la entrada para poder verlo a través de las ventanas del comedor del primer piso.

Mientras se hospedó en el hotel Diego se sintió prisionero.

Nunca pudo caminar por la calle, dar un paseo solo o en familia, o ir a un espectáculo. Siempre estuvo custodiado por la policía .

Para ir a los entrenamientos en Soccavo, en los suburbios de la ciudad, a las concentraciones en el hotel Royal o a los partidos en el estadio, antes y después, salía de su casa o regresaba a ella con tres agentes del Cuerpo de Motociclistas de la Policía de Nápoles que le abrían el paso.



Al mismo tiempo decenas de “motorinos” (motociclistas) lo seguían, sólo para verlo y decirle algo.
Y cuando el club le ofreció casas para vivir, señaló la menos pensada: *“Diego eligió un departamento (la casa de vía Scipione Capece 3/1, en el barrio de Posillipo), a pesar de que le habían ofrecido mansiones maravillosas con vista al mar, porque le aseguraba otro tipo de tranquilidad y seguridad, las otras eran prácticamente incontrolables”,* señala Fernando Signorini.
La adaptación de Maradona a Nápoles fue un proceso marcado por la fusión entre su identidad y la de la ciudad. Nápoles compartía con Maradona el estigma de ser una figura discutida y subestimada por su humilde origen.
Maradona encontró un terreno fértil para su evolución final, personal y profesional, rodeado de una cultura y un pueblo que lo empezaba a idolatrar como un salvador desde el primer día.
Esta aceptación incondicional generó un entorno ideal para rendir al máximo en el campo de juego, generando una sinergia única que sería fundamental para sus futuros éxitos.
También limitó su vida privada fuera de las canchas, la hizo casi secreta. Pero con una diferencia: sus salidas nocturnas, conocidas por todos en una pequeña ciudad, recibieron, en principio comentarios discretos de la prensa.
Como a un napolitano más, los suyos lo aceptaban como era. Este romance perdura hasta hoy, aún con los altibajos que hubo en la vida de Diego durante sus siete años en Italia.
En 2022, a dos años de su muerte, recorrer las calles de Nápoles y preguntar por él generaba invariablemente la misma respuesta: Maradona no era argentino,era uno de los suyos, un “napolitani” más.

2.2. El ascenso de Maradona a la cima del fútbol mundial

Maradona arribó en el inicio de la temporada 1984/85 de la Serie A o Liga Italiana, en ese momento considerada como la mejor liga del mundo.
Los comienzos en el Napoli fueron difíciles. En esa primera campaña, jugó junto al delantero argentino Daniel Bertoni, campeón del mundo en 1978 y compañero en la selección nacional, que llegaba desde la Fiorentina, un club del norte.
“*Cuando se empezó a hablar de mi pase al Napoli y supe que llegaba Maradona no dudé en ir, era el mejor jugador del mundo en ese momento. Yo quería jugar con él, para mí Diego fue el mejor*”, señala al ser entrevistado.

Los comienzos fueron difíciles, en el inicio de su adaptación a un fútbol distinto. Bertoni señala: *"Yo lo ayudé mucho al principio, Diego lo reconoció, para que se metiera rápido en el ritmo de ese fútbol, sufríamos el "catenaccio" (sistema táctico defensivo). Maradona era muy inteligente dentro de la cancha, el mejor del mundo"*. Tras un mal comienzo y una gran campaña en la segunda rueda del torneo, el Napoli finalizó octavo, a diez puntos del Verona, que fue el campeón.



Era el punto de partida. En los años venideros, entre 1985 y 1990, el equipo que lideraba Diego sería dos veces campeón italiano, logro que se mantuvo hasta los títulos de 2023 y 2025.

- **2.2.1. Sus éxitos deportivos y sus logros individuales**

Desde 1983 la selección argentina había iniciado un nuevo ciclo, bajo la conducción del técnico Carlos Salvador Bilardo. El técnico decidió reemplazar el liderazgo y la capitanía de Daniel Passarella, campeón del mundo en 1978 y que también jugaba en el fútbol italiano, y dársela a Maradona.

Diego era una figura consagrada, pero aún un rey sin corona que se encaminaba a tenerla. Comenzaban las eliminatorias de 1985 para el Mundial de México del año siguiente.

Había regresado al equipo para jugar algunos partidos amistosos desafiando a las autoridades de club y de la liga italiana que se negaban a cederlo.

Pero Maradona, a los 24 años, le imponía al Napoli sus condiciones como dueño y referente de su equipo.

Viajaba para jugar amistosos con la selección y volvía los fines de semana para jugar en el Napoli. De allí en adelante el seleccionado sería la máxima prioridad en su carrera. "Maradona desafía a la liga", se leía en los diarios italianos.

Terminó jugando cinco partidos en quince días, tres en Italia con el Napoli y dos con la selección argentina.

Lo que siguió tras una angustiosa clasificación en el último partido, (empate 2-2 con Perú), fue la cima del mundo y su historia más conocida.
En 1986 se consagró campeón mundial con Argentina. El camino de preparación hacia el Mundial fue difícil y en los partidos amistosos previos el plantel tuvo discusiones internas y enfrentó los rumores de la destitución del técnico Bilardo.
"Si se va Bilardo nos vamos todos", dijo un Maradona que impuso el liderazgo del plantel desde la capitanía. Se encaminaba a ser la figura de la máxima cita del fútbol y el mejor jugador del mundo.
Ese título incluyó una icónica victoria ante Inglaterra con dos goles del Diez que lo convirtieron definitivamente en Maradona: "la mano de Dios" y el "gol del siglo". Un gol con la mano redimido con otro insuperable, gambeteando a medio equipo británico.
Con el trasfondo de la traumática Guerra de las Malvinas de 1982, el triunfo argentino y el título del mundo produjo la metamorfosis sin vuelta atrás de Diego a Maradona.
Ese camino que había empezado en México, tras ganar la final a Alemania por 3 a 2, terminó con la copa levantada a una multitud en los balcones de la Casa Rosada. *"Aquello lo convirtió en un prócer inmediatamente"*, dijo Jorge Valdano años más tarde".







En su libro "Mi mundial mi verdad", Diego explicó sus sentimientos, sobre el partido con los ingleses: *"Yo dije, pensando en todos los pibes que habían muerto (en la Guerra de Malvinas), en todos ellos, y ahí sí ya me sensibilicé, que había sido la mano de Dios la que me hizo hacer el gol"*.
Sobre el título del mundo que llevó a la cima: *"Al salir al balcón de la Casa Rosada, con la copa del mundo en las manos, me sentí Juan Domingo Perón cuando le hablaba a la gente"*.
Diego se asumía como Maradona. Ya nunca sería neutral. Nunca se sentiría tan feliz como en ese instante.

Regresó al Napoli para lograr lo que nadie pudo igualar en el equipo partenopeo: dos campeonatos de liga (1986-87 y 1989/90), una Copa de Italia (1990), una Supercopa de Italia (1990) y una Copa UEFA (actual Europa League) en la temporada 1988/89.
Maradona llevó a los napolitanos a lugares en los que nunca habían vivido.
Cuatro años más tarde, el mundo lo vio llorar con la medalla del subcampeonato del mundial de 1990, en la final perdida con Alemania.
"Su" selección argentina había eliminado al equipo italiano en la semifinal que se jugó en "su" ciudad, Nápoles. Los italianos, sobre todo los del norte, no se lo perdonarían. Terminado el mundial, se acercaba al final de su vida deportiva en Italia.





- **2.2.2. Maradona se convierte en bandera y símbolo del Sur de Italia**

En su primer partido con el Napoli, los hinchas del Verona recibieron al equipo con un cartel con el saludo "Bienvenidos a Italia".
El "sudaca" de Barcelona, pasaba a ser el "terrone", apodo despectivo con que el norte industrial denominaba a los italianos del sur.
En un programa de la Radiotelevisión Italiana (R.A.I.) "La Doménica Sportiva", Diego pronunció frases que jamás habían salido antes de la boca de un jugador de fútbol: "*En el fútbol italiano hay un problema de racismo, pero no contra la gente piel negra. Hay racismo contra los napolitanos y eso es una vergüenza*".
En un país profundamente dividido por las diferencias económicas y sociales entre el norte y el sur, Maradona se erigió como un emblema de orgullo para los napolitanos.
Representaba la resistencia del sur frente a las adversidades, y su éxito era un triunfo sobre los prejuicios históricos que aquejaban a la región.



Maradona abrazó este rol, se hizo cargo y tomó partido por la lucha de los napolitanos. Pasó a ser un vocero informal de sus causas y aspiraciones. Encontró un combustible natural para canalizar su rebeldía y vencer las adversidades.

En el Mundial de 1986 las calles de Nápoles estaban desiertas durante los partidos de la selección argentina. Los napolitanos seguían los partidos de Diego.

Luego de la victoria ante los ingleses el diario deportivo “Corriere dello Sport”, de distribución nacional pero con sede en Roma, publicó: “Cuando Maradona marcó el primer gol con el puño, como un ladrón a la napolitana, la felicidad fue incontenible en esa ciudad”.

Diego establecía una conexión con Nápoles, una relación emocional. Sería considerado por siempre como propio, como se empezó a leer en las banderas de los “ultras” napolitanos: “Maradona è uno di noi” (es uno de nosotros).

Gaetano, un joven camarero de 18 años de la “Gelatería Calone”, es un ejemplo del sentir napolitano que perdura en el tiempo. *“¿Por qué a tu edad, la admiración por Diego, sin haberlo visto jugar?”* Su respuesta no asombra: *“Por tanta felicidad que le dio a mi abuelo, a mi padre, se ve en la gente más grande que yo, esa admiración me la trasmitieron a mí”.*

Maradona desafió lo establecido para salvar una vida recién nacida. El 18 de marzo de 1985, a poco de llegar, participó activamente en un partido benéfico en Acerra (suburbio napolitano), en apoyo a Luca Quarto, un bebé que necesitaba un tratamiento médico urgente y costoso.

A pesar de las amenazas de sanciones por parte de la FIFA y la desaprobación del Napoli, que temía por el estado físico de su estrella, Maradona decidió jugar. Llueve. Jugando en el barro de un campo municipal para salvar una vida pequeña, metido en el barro, parece retornar al Diego de Fiorito.

Juegan 12 contra 12 contra el Acerrana para que no se considere un partido oficial y el equipo se presenta como “Ultra Napoli”.

2.3. La Idolatría de los napolitanos

El romance eterno del pueblo napolitano no se apaga aún hoy, a cuatro años de la desaparición física de Diego. Tienen una pasión innata, no sólo en la manera de sentir el futbol.
Su idiosincrasia tiene mucho de los rasgos de la sociedad argentina, del alma de Buenos Aires y sus suburbios. Son ruidosos, les gusta la calle, son expresivos y entusiastas.
Nápoles era como Maradona: genial, pero también pequeña y sinuosa.



"Al principio yo trataba por todos los medios que socializara – cuenta Fernando Signorini- que no fuera un pescado adentro de una jarra; que se metiera con la gente. Por eso íbamos a un gimnasio en Ponturella, que estaba en el barrio de Posillipo, al borde del mar, que era de un ex piloto de fórmula uno, Eddie Cheever. Él estaba ahí, la gente se acercaba muy respetuosa. El idioma al principio era extraño para los dos, luego él hablaba mejor que yo el italiano. Eso fue al principio, luego fue imposible".
Daniel Bertoni, compañero de Diego en el Napoli en la temporada 84/85, detalla un rasgo más de las puertas que Diego intentaba abrir para recuperar normalidad y calma: *"El primer año que llegó Diego, vino a mi casa, frente a la Bahía de Nápoles, a comer milanesas, a él le gustaban y mi mujer las preparaba muy bien. Mientras comíamos, empezó a aparecer gente por todos lados, se trepaban por el patio y el jardín del frente de la casa, por poco rompen toda la entrada sólo para verlo a él, un escándalo".*

Diego asumió personalmente el seguro de todo el plantel del Napoli, que luego le regalaría al padre del niño. Se recaudan cuatro millones de dólares.
Maradona regaló un espectáculo inolvidable a los hinchas locales, cambiándose en su auto, anotando goles y conectado con el público. La faceta solidaria de estar entre los suyos, para ayudar a quienes lo necesitaban.

- **2.3.1. Su relación con los hinchas napolitanos**

“Yo estuve en el estadio del Napoli el año que debutó Diego, en 1984, en un partido contra el Milan”, evoca Alberto Pérez. *“Recuerdo que fue un empate (0-0) bajo la lluvia. Estábamos con Cyterszpiler y yo estaba azorado al ver la cantidad de gente que iba camino al partido. Jorge me dice: “No diré delante de los hinchas que sos directivo de Argentinos Juniors porque no vas a poder caminar”. ¡Ruso, cómo no voy a poder caminar!, le respondí.*

Yo me quedé atrás y Jorge caminó hacia la puerta de ingreso y la gente se le abalanzaba, lo abrazaba, lo besaba… Ahí empecé a entender el fenómeno de Maradona con Nápoles”.

La relación del Diez con los hinchas del Napoli fue una de las más profundas y emotivas jamás vistas en el deporte. No solo encarnó a un ídolo deportivo, fue un ícono de esperanza.

Maradona se convirtió en el “pibe de oro” para los napolitanos, que lo veneraban más que a San Genaro, el Santo Patrono de la ciudad. Este vínculo se manifestó en numerosos gestos de devoción, como los cánticos en su honor, los tatuajes con su rostro, y el fervor desmedido que lo acompañaba en cada partido.

La relación entre Maradona y sus fanáticos fue mutua, porque Maradona siempre mostró un aprecio sincero y un compromiso absoluto con la afición, algo que cimentó aún más el estatus de su leyenda.

En 2022, entre el personal del mantenimiento del estadio napolitano, había algunos antiguos trabajadores que vivieron la llegada de Diego al club.

Contaban que los hinchas no sólo ocupaban las plateas y las tribunas, también los pasillos de acceso de todos los sectores, lo que hacía pensar que accedían a los partidos casi 20.000 personas más de lo permitido por el aforo del coliseo, unas 70.000 localidades. *“Nadie podía perderse aquello, fue una época inolvidable. ¿Cómo íbamos a decirle a un amigo, a un vecino, que no podía entrar? ¿Sabes lo que era esto? ¡Una locura! ”*, señaló emocionado uno de ellos.

- **2.3.2. Maradona como figura icónica y cultural de Nápoles**

Diego trascendió el ámbito deportivo para convertirse en un referente cultural.
Su imagen no solo apareció en los estadios y camisetas, sino también en las canciones, las obras de arte y los murales de los barrios de Nápoles.
El famoso mural de Vía Emanuele de Deo, en los Quartieri Spagnoli, tiene la cara de Maradona en las ventanas de un edificio; debajo de él, cobija una pequeña plaza con un santuario con ofrendas y leyendas que dejan todos los visitantes del mundo, que se incrementaron tras la muerte de Diego en 2020.
En 1990, Mario Filardi, pintor y tatuador totalmente autodidacta, gracias a una colecta organizada por los hinchas, pintó el enorme retrato de Maradona en dos noches y tres días.
Años más tarde, un habitante del edificio abrió una ventana no autorizada justo a la altura de la cara de Maradona. Desde 1990 hasta 2016, el mural, elaborado con simples barnices, se deterioró.
Filardi había fallecido en 2010, pero en 2016, merced a otra colecta local, la restauración la hizo el artista Salvatore Iodice y tuvo un paso final al año siguiente gracias al artista argentino Francisco Bosoletti.





En 2022, los vecinos del lugar seguían contando que Maradona se acercó una noche en automóvil. Recuerdan los que lo vieron que estaba solo y que detuvo el auto unos minutos para contemplar el mural.

El bar Nilo, en el centro napolitano tiene frente a su puerta una estatua de dos mil años de antigüedad, la del dios Nilo, que nadie mira.
Los turistas llegan al interior del café para ver un altar del Diez, que tiene un mechón de su pelo, considerado “milagroso”, billetes argentinos, fotos y estampitas de Diego.
Rosario, un peluquero napolitano que toma café en el bar, lo confirma: *“¿Has visto a Maradona? ¡Cómo no! ¿Cómo definirías a Diego con una sola palabra? ¡Formidable! ¿Más que San Genaro? ¡Mucho más!”*, afirma con entusiasmo.
Las paredes de Nápoles siguen mostrando rostros del Diez a quienes quieran visitarla. Desde la muerte de Maradona, en 2020, el estadio San Paolo del Napoli,el ayuntamiento de la ciudad aprobó el cambio de nombre por unanimidad. Desde entonces es el estadio Diego Armando Maradona.





2.4. La vida personal de Maradona, debajo de los reflectores

“De una patada fui de Fiorito a la cima del mundo, y ahí me las tuve que arreglar solo”, dijo Maradona en el año 2000.
“Cuando yo llegué a la vida de Diego tenía diez años más que él, él era un nene, tenía veintidós años, y estaba sometido ya a todas las presiones que en ese momento se vertían sobre su figura. Pero siempre tuve en claro que era un chico como cualquiera, con las cosas que todos los jóvenes tienen. El problema era su magia increíble para jugar al fútbol, que arrastraba y lo hacía hacerse cargo de la pasión de millones de personas”, relata Fernando Signorini.
El auge de Maradona en Nápoles también trajo consigo una serie de presiones y desafíos personales.
La constante atención de los medios y la veneración de la afición pusieron una inmensa carga sobre sus hombros. Sobre este punto no duda Signorini: *“A lo mejor le exigían de una manera injusta, hasta que él se fue de Argentina nadie le había dado nada, a Fiorito no fue ningún presidente a solucionarle algún problema ni el Papa a invitarlo al Vaticano”.*

En noviembre de 1985, Maradona fue el primer deportista que fue invitado a la capilla privada del papa Juan Pablo II en el Vaticano.
"Todo eso fue producto de la fama y de lo que eso lo hizo llegar a esa altura. Yo rescato más esa rebeldía que él tenía contra las injusticias sobre todo, que su misma capacidad para jugar al fútbol, que era extraordinaria. Pero en un ambiente así, es utópico encontrar a alguien que arriesgue su propia seguridad por defender sus convicciones. Él fue un reivindicador de su condición social y eso es maravilloso", refiere Signorini.





Su familia pasaba largas temporadas con él y también su pareja Claudia Villafañe. Esto le ayudaba a sentir un clima de hogar, y de tranquilidad, al principio de su estadía en Italia.
En lo personal, quien fuera Director Deportivo del Napoli, Pierpaolo Marini, no tiene dudas: *"Era un líder, no tanto por su comportamiento, sino por su carisma y por la capacidad de dar la cara siempre por los más débiles del equipo."*

Marini relata que eso le ganaba a Maradona una aureola de "santidad" delante del grupo, que compensaba sus excesos: *"En el año que ganamos el primer "scudetto" (campeonato), aparte de frecuentar a bellas mujeres y de ir a discotecas, Diego no tenía otros vicios".*

Maradona aprovechaba su ambiente napolitano para la vida nocturna, sobre todo en los momentos en que Claudia, cansada de su desorden y sus descuidos, viajaba para Argentina.
A fines de 1984, Claudia se había quedado en Buenos Aires y el diez sostuvo un romance que se hizo público con la estrella televisiva Heather Parisi, del que se hizo eco no solo la prensa italiana, también la española.
En diciembre de 1985, Claudia viajó nuevamente hacia Argentina, luego de otra pelea. Diego era incapaz de estar solo y conoció a una amiga de la novia de su hermano Hugo, Cristiana Sinagra.

Nunca se relacionó con ella pensando más allá de una relación temporaria más. Pensaba que se trataba de otro amor de verano. Cristiana quedó embarazada y, pese a las presiones del entorno, tanto empresarial como familiar de Diego, ella decidió tener a su hijo.
Maradona partió para jugar el Mundial de México. A partir de ese momento la apartó de su vida y se reconcilió con Claudia.
Esa decisión derivó en un escándalo que estalló en Nápoles luego del Mundial de México.
Cristiana dio a luz a un niño el 20 de septiembre de 1986, al que bautizó Diego Armando Jr.. Maradona no reconoció por mucho tiempo la paternidad y la negó en ese momento, Claudia estaba embarazada, Diego entró en crisis. *“Vi llorar a Diego pocas veces”, señaló Pierpaolo Marini: “La primera vez fue cuando explotó el caos de Sinagra. Estábamos en su casa y él lloraba desesperadamente, porque a la mañana siguiente Claudia leería todas esas cosas en los diarios”.*
En el momento en que se conoció la noticia, Maradona era la persona más famosa del mundo, según las encuestas de popularidad más importantes.
Claudia le creyó.





En abril de 1987 nacería Dalma y, dos años más tarde, Giannina. Lejos de calmarlo, la llegada de sus dos hijas alteraría mucho más la aparente “normalidad” que él creía tener en su entorno familiar.

Los medios locales e internacionales dividieron sus opiniones a favor y en contra de Diego, que fueron mermando con los éxitos deportivos.
En 1992, la justicia italiana confirmaría la paternidad de Maradona, al negarse a hacerse una prueba de ADN en tres oportunidades. En mayo de 2003 se produciría el primero de los encuentros que acercó finalmente a Diego a su primer hijo.



- **2.4.1. Las presiones y el agobio de la fama y la notoriedad**

La fama y la notoriedad no solo le brindaron oportunidades, también lo expusieron a un nivel de escrutinio y de vigilancia que afectaron su vida personal.
Maradona comenzó a experimentar el peso de ser una figura pública cuyas acciones eran observadas y juzgadas constantemente.
Los escándalos se incrementaron, apenas minimizados por la idolatría napolitana y los éxitos en su carrera profesional.
La designación de Guillermo Coppola como su nuevo apoderado, en septiembre de 1985 y el posterior nacimiento de Diego Jr. evidenciaron pasos hacia atrás y sin retorno en la vida del Diez.

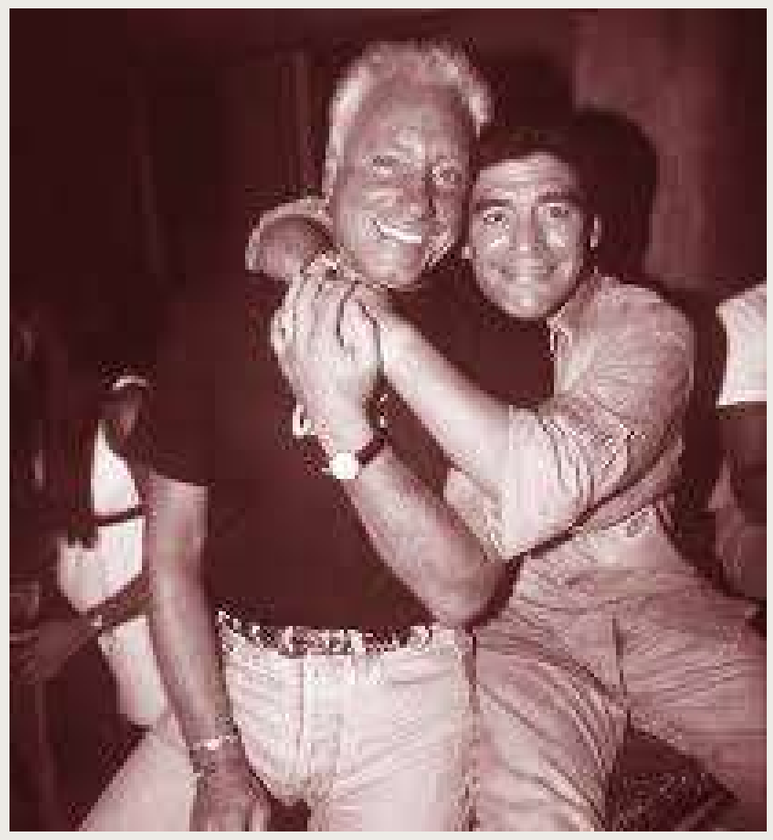


Coppola, por entonces de 39 años, llegaba como apoderado en lugar de Jorge Cyterzspiler; la ruptura se produjo por algunos negocios fallidos que provocaron un nuevo rojo en las finanzas de Diego y la separación definitiva de los dos amigos. Por otra parte, Diego había cambiado.
Su relación con el dinero que ganaba era otra, le gustaba vivir bien y comprarse lo que se le antojara.
Pero ese estilo de vida era caro y Cyterzspiler nunca supo decir que no a las demandas crecientes que generaban los gastos de la estrella.
La vida de Diego estaba en otro mundo y el antiguo amigo ya no sabía cómo formar parte de él. Coppola era un empresario que representaba a casi 200 futbolistas en Argentina y aceptó ocuparse exclusivamente de los asuntos del Diez.
Tenía fama de frecuentar la noche porteña y mujeres del espectáculo. Puso orden en las finanzas de Maradona.
“Maradona Producciones”, dejaba de existir y nacía “Diarma (Diego Armando Maradona) Establishment”, creada por Coppola en Nápoles. En 1987, logró para su representado el mejor contrato de su carrera, que lo unía al Napoli hasta 1993, por doce millones de dólares al año.
Con el tiempo fue acusado de llevar a Diego a una vida irregular que comenzó a apartarlo varias veces de los entrenamientos y de los partidos de su equipo.
Su presencia en la vida de Maradona ayudó para que su imagen en Nápoles empezara a volverse controvertida. Ante algún reclamo del presidente Ferlaino sobre la vida privada de Diego, que afectaba su rendimiento deportivo, Coppola le respondía: *“No soy su padre, soy su manager”*



Mientras Diego alcanzaba el pináculo de su carrera futbolística, ganando títulos con el club italiano y consolidando su leyenda, su vida personal estaba marcada por los excesos.

Coppola se convirtió en su confidente, aliado y, en muchos casos, protector. Los contratos publicitarios y las negociaciones se incrementaron considerablemente, y Coppola fue quien manejó este creciente éxito comercial.



La influencia de Coppola fue decisiva. Desde ese momento Diego tuvo los mejores autos, las mejores mujeres, y accedía a donde quería.

"*Vivíamos de fiesta en fiesta y era difícil saber con quién te sacaban una foto. Rompíamos la plata, le faltábamos el respeto. Siempre aposté a generar y no me equivocaba*", señaló Coppola más de una vez, en cada oportunidad en que evoca ese tiempo.

Era el apogeo y el auge de Maradona, había una parte del personaje que iba por el camino en el que inevitablemente terminaría. Las fiestas y los personajes se sucedían.

Según Coppola *"Diego generaba ese tipo de sorpresas y nos divertíamos, nos reíamos. Conocimos a Enzo Ferrari, Elton John, líderes políticos como Fidel Castro, Muamar el Gadafi, el Rey Juan Carlos, el Príncipe Rainiero…".*

Aunque Coppola intentaba mantener el equilibrio protegiendo la imagen de Diego, su complicidad y participación en los excesos, como el acceso a drogas, terminó por deteriorar la vida personal del futbolista.

La soledad y el aislamiento que muchas veces acompañan la fama, comenzó a impactar negativamente en el bienestar emocional y físico de Maradona, que vivía su éxito sin dar explicaciones y bajo sus propias reglas.

- **2.4.2. Los nuevos desafíos personales y los escándalos que empiezan a ver la luz.**

Maradona también enfrentó nuevos desafíos personales. Tras obtener el primer campeonato para el Napoli, surgió por él el interés de los clubes del norte italiano: el poderoso A.C. Milan de Silvio Berlusconi tentó a Coppola para lograr su pase.

El Napoli lo neutralizó con la firma de un nuevo acuerdo. A pesar del título logrado (el primero en 60 años), la relación entre Maradona y el Presidente Corrado Ferlaino se empezó a deteriorar en 1988.
Fue un proceso complejo, marcado por éxitos deportivos y conflictos personales: el campeonato perdido en 1988 en la anteúltima fecha, que le impidió repetir el éxito de la temporada anterior, marcó el inicio de las tensiones.
Que no decrecieron con la obtención de la Copa UEFA en 1989, el primer título europeo en la historia del club, en el que Maradona fue fundamental, inmortalizado y sintetizado con el famoso “Life off Life” de Opus en la previa de la vuelta de la semifinal contra el Bayern Múnich alemán, y un nuevo título en la Serie A en 1989/90. Los años de éxitos deportivos y económicos, habían convertido a Maradona en el mejor futbolista del planeta, de cara al Campeonato Mundial de 1990, a celebrarse justamente en Italia.







Durante esta época, en 1989, Maradona recibió una oferta del Olympique de Marsella, que quería ficharlo por una cifra astronómica. Mostró interés en el traspaso, buscando una salida a la presión agobiante que vivía en Nápoles, en donde consideraba que su ciclo estaba cerrado.
Pero faltaban tres años para cumplir con su contrato millonario, que se había convertido en una cárcel de oro. Ferlaino bloqueó la operación, negándose a dejarlo ir. Esto profundizó el resentimiento de Diego hacia el presidente, llegó a decir que era su "carcelero," metáfora que usó para decir que se sentía atrapado en un lugar donde ya no quería estar.
Durante el conflicto con Ferlaino, Maradona comenzó a hablar abiertamente sobre las influencias oscuras que rodeaban el fútbol en Italia, en especial las relacionadas con la Camorra, la mafia napolitana.
Pero era innegable que, desde su llegada a Nápoles, tenía cierta relación con el clan camorrista del barrio napolitano del barrio de Forcella, cuyos “capos” eran Carmine y Nunziello Giuliano.

Si bien nunca dio nombres, Diego insinuó en diversas entrevistas que ciertos poderes querían mantenerlo en Nápoles por motivos que trascendían lo futbolístico. Estas declaraciones no hicieron más que agravar su relación con Ferlaino, y con el poder real de la ciudad.
Por primera vez, desde 1982, la prensa empezaba a escribir la palabra “cocaína” y a contar con lujo de detalles sus andanzas nocturnas. El fútbol comenzaba a perder interés por primera vez en la vida de Maradona.
Cada vez costaba más conseguir que volviera a los entrenamientos. Tras las subidas, venían los bajones. Su familia pasaba menos tiempo en Nápoles.
Diego se escapaba para Buenos Aires, no siempre con el permiso del club. Pero el vacío era cada vez mayor. La soledad tras alcanzar la cima del mundo.
Cuando sus problemas de adicción comenzaron a salir a la luz, afectaron su estilo de vida y su rendimiento deportivo. Empezaron a empañar su imagen pública y su relación con los hinchas.



En el plano personal, 1989 fue además el año en que se casó con Claudia Villafañe en Buenos Aires, en una ceremonia muy mediática y fastuosa que se llevó a cabo en el Luna Park, para mil trescientos invitados. Este evento fue uno de los pocos momentos de felicidad genuina para Diego durante este periodo. Y una vez más, desafió las convenciones sociales de esa época.
Primero por la delicada situación económica de Argentina, de la que no era responsable, y que la prensa aprovechó para cargarle injustamente. El otro aspecto que rebelaba su imagen mundial de rebeldía era el hecho de que ya con dos hijas decidía con Claudia el casamiento. Hoy es habitual y socialmente aceptado que las parejas convivan antes de casarse. Para el sistema de esa época, el mejor jugador del mundo “se casaba como correspondía”. El concubinato, con o sin hijos no era aceptado como en la actualidad, la ley del divorcio vincular regía en la Argentina desde 1987. Las críticas de tono clasista que apuntaron a Maradona con dureza por el evento bajaron desde la clase alta, tanto de Argentina como de Italia. Diego y Claudia se separaron en el año 2000.

Con el Mundial de Italia en 1990, comenzaría el principio del final de Maradona en Nápoles. Diego tenía una relación estrecha con el entonces presidente argentino Carlos Menem. Era la figura central para la selección, lo que aprovechó la política argentina. En el partido inaugural, Menem lo nombró embajador deportivo de Argentina ante el mundo. Maradona dejó las drogas para ajustar su preparación

y ser protagonista en el torneo, pero se lesionó en el inicio de la competencia y aún jugando los siete partidos en evidente inferioridad física, Argentina cayó en la final (0-1), ante Alemania, con un penal dudoso otorgado por el árbitro mexicano Codesal. El mundo vio el llanto de Maradona al recibir su medalla sin darle la mano al presidente de la F.I.F.A, Joao Havelange. El Mundial también dejó secuelas para su vida en Nápoles. La selección argentina eliminó a Italia en semifinales de un partido jugado en el estadio San Paolo, la casa de Maradona.





Este hecho provocó un distanciamiento entre Diego y la afición napolitana, ya que muchos italianos nunca le perdonaron haber sido el artífice de su eliminación. La final perdida parecía el fin de una era: la de Maradona como rey indiscutido del fútbol mundial.

En Argentina, los jugadores fueron recibidos como héroes por una multitud. El presidente Menem, los recibió en la Casa Rosada.

Maradona no solo no aceptó nunca la derrota de final, sino que desde ese momento enfrentaba a lo que él consideraba una injusticia de los dirigentes de la Federación Internacional del Fútbol Asociado (F.I.F.A.).

“Diego siempre defendió su condición de clase”, reitera Signorini. Así se fue formando y alimentando el personaje Maradona, el que había reemplazado a Diego. Pero también alimentado por cierta parte de un sistema que lo había catapultado a la fama y a la cima, al que en cierta manera le seguía sirviendo Maradona, rebelde con o sin causa.

En octubre de 1990, Coppola se fue de Italia. Lo hizo apresuradamente y a pesar de los años de amistad que los unía, se fue sin despedirse de Maradona ni de darle las razones de su partida. Declaró a los medios que *“Diego ya no lleva una vida de deportista”.* Un piedrazo recibido en su moto, y los silbidos e insultos recibidos en el estadio San Paolo lo habían hecho comprender que la afición lo culpaba por el estado actual de Maradona. La mafia también lo acechaba, por haberlos puesto en descubierto, y el fisco italiano lo citaba por reclamos impositivos sobre las finanzas de su representado. *“Mi presencia ya no le sirve… algún día me comprenderá”*. Coppola dejó la cocaína ese año, según refirió tiempo después.





Maradona siguió cada vez más preso de las drogas, sin control alguno sobre su comportamiento. El regreso de Coppola a Argentina marcó una distancia física y emocional entre ambos. Lo reemplazó Marcos Franchi, su segundo, pero la ausencia de Coppola en el día a día de Maradona tuvo un impacto profundo.

Diego, cada vez más expuesto a los medios, tuvo problemas judiciales en 1991, cuando fue acusado de haber sido cliente habitual de una red de prostitución y drogas en Nápoles. Este escándalo, sumado a su creciente adicción a la cocaína, terminó por hundir su imagen pública y su carrera deportiva, ya cada vez más descuidada.

Había vuelto a Italia a principios de ese año hastiado y agobiado y declaró por enésima vez que de no poder jugar en un país más tranquilo, dejaría el fútbol en mayo. El epílogo llegó en marzo de 1991, cuando dio positivo por cocaína en un control luego de un partido con el Bari, lo que derivó en una suspensión de 15 meses. Esto selló su destino en el Napoli. La noche del 31 de marzo de 1991, Maradona convocó en su casa a sus amigos y periodistas más cercanos. Se quería despedir.

Uno de ellos le dijo que se estaba escapando como un ladrón. *“Me están obligando a salir”,* contestó resignado. Diego se subió al coche para ir al aeropuerto y dijo: *”Yo no me escapo”.* Algunos allegados no pudieron despedirse, pero Diego no se olvidó de ninguno. Dejó una lista de sus pertenencias para que se repartieran entre sus amigos y sus empleados.

Dejaba Nápoles tras siete años en donde su club jamás había conseguido ningún logro significativo en 60 temporadas.

Con él, el Napoli obtuvo dos ligas y dos subcampeonatos, una Copa UEFA, una Copa de Italia y una Supercopa de Italia. Convirtió 115 goles en 259 partidos.

Sin Maradona, descendió dos veces a la serie “B” y llegó a entrar en quiebra, de la que fue rescatado en 2007 por el actual presidente del club, el productor de cine Aurelio de Laurentiis.

Varios años después, reconocería en un reportaje que se había drogado a propósito para poder irse del Napoli. *“Fue como pegar un grito. Y también la posibilidad de irme…”,* expresó.

“Yo tardé un año más en volver a Argentina”, explica Fernando Signorini. “*Me quedé en Nápoles a cargo de todo lo de Diego, coches, ropa, muebles, joyas; tenía*

que ordenar, enviar o tirar en un contenedor, según lo que él y Claudia me dijeran". Al preparador de jugadores, le tocaba representar la figura de un segundo padre. Los napolitanos se sintieron traicionados por el ídolo que los había abandonado. Pero pasaron años de frustraciones políticas y deportivas. En 2017, Diego Armando Maradona recibió el título de Ciudadano Honorífico de Nápoles.



Las causas en su contra que la justicia italiana mantenía abiertas, terminaron en 2021, cerrando los casos abiertos contra él. Entre tecnicismos y sutilezas los magistrados dejaron entrever que la cuestión fiscal contra Diego se habría podido abordar de otra manera, sin ensañamiento y dándole la posibilidad de defenderse antes de las acusaciones, que se hicieron en su ausencia por su salida intempestiva de Nápoles en 1991.
Una victoria póstuma, aunque clara, la última batalla ganada por Diego en el sur napolitano.



CAPÍTULO 3: LA DUALIDAD DE DIEGO Y MARADONA



“Yo tampoco muerto encontraría paz. Me utilizan en vida, y encontrarán el modo de hacerlo estando muerto”.

Realizar un análisis profundo de la dualidad entre Diego y Maradona, es tratar de comprender cómo ambas facetas convivieron y se influenciaron mutuamente.
Es investigar si el Diego de La Paternal logró mantener su esencia, a pesar de convertirse en Maradona. Para entender esta dualidad, resultan significativos los testimonios de personas cercanas a él en los dos períodos.
Algunas son muy conocidas, como Fernando Signorini, su preparador físico, su amigo cercano, su segundo padre, y Daniel Bertoni, compañero de equipo en el Napoli y la Selección Argentina. El desenlace de la incógnita es tratar de dilucidar si la fama, el dinero y el poder de su figura transformó a Diego en Maradona o si siempre fueron las dos caras de una misma moneda.
¿Diego terminó agobiado por el peso de su propio personaje o ambas identidades coexistieron de manera complementaria?

3.1. La convivencia de dos identidades

En el recorrido desde su llegada a La Paternal hasta su auge en Nápoles, hay una pregunta clave: ¿logró Diego preservar su esencia o fue definitivamente consumido por la figura de Maradona? ¿O acaso convivieron como parte de un solo y permanente conflicto?

- **3.1.1. Testimonios y perspectivas de gente que lo conoció y de su entorno**

Uno de los testimonios significativos sobre la dualidad de Maradona proviene de Fernando Signorini, su preparador físico, una figura casi paternal en la vida de Diego.

"DESDE LAS GRADAS"



CARLOS A. SCANNAPIECO

Signorini sostenía que *"con Diego iría a cualquier lado, pero con Maradona, ni a la esquina"*. La frase ilustra las dos facetas de Maradona que se manifestaban y coexistían de manera irreconciliable en algunos aspectos de su personalidad. Diego, el joven de La Paternal, seguía buscando el contacto con las personas, sobre todo las más humildes, y la autenticidad.
Maradona, la estrella, la celebridad, se encontraba cada vez más atrapado en el torbellino de la fama.
Signorini reveló que, aún en los momentos de su mayor fama en Nápoles, Diego continuaba siendo cercano y sencillo en el trato personal, buscando espacios para su intimidad en medio del fervor público.





- **3.1.2. La Vida pública y privada de Maradona**

Durante su etapa en Nápoles, la vida de Maradona se dividía entre la idolatría de los napolitanos y la inevitable soledad de la fama.
Nunca pudo pasear por las calles de la ciudad ni compartir con su familia en espacios públicos sin ser acosado por la multitud.
Aunque intentaba mantener su vida privada intacta, era imposible separar su figura pública de su vida personal.
Diego trataba de vivir como un vecino más, pero la realidad de su entorno lo limitaba, y pronto se dio cuenta de que ser Maradona implicaba renunciar a la vida común que había tenido en su comienzos en La Paternal, o incluso en Barcelona, en donde a pesar de los problemas con la prensa Signorini entiende sobre esa etapa que *"…en Barcelona Diego vivía una vida más tranquila. La sociedad catalana es distinta. Él podía andar más tranquilo y además su casa en el barrio residencial de Pedralbes era como una fortaleza, con muros muy altos que no dejaban ver nada desde la calle, nadie podía vulnerar su intimidad, vivía con mucha comodidad, de una manera más distendida"*.

3.2. El peso de la fama



Analizar la manera en que Maradona afrontó la presión constante y la falta de privacidad en Nápoles es fundamental. A diferencia de su vida en La Paternal, donde podía disfrutar de una vida normal y cercana a la gente, en Nápoles el acoso mediático, el seguimiento de los aficionados y la constante presencia policial transformaron su entorno en una prisión de admiración.

Esta situación, que exacerbó sus excesos, se convirtió en un ciclo de adicción a la notoriedad y búsqueda de libertad, reforzando la parte de "Maradona" que no pudo conciliar con la de "Diego".

- **3.2.1.Cómo la notoriedad afectó a Diego**

La exposición constante que empezó a pesar sobre Diego, erosionó gradualmente su libertad y fue afectando su identidad inicial. Pasó de ser un joven con un profundo sentido de pertenencia a su familia y a su barrio, a convertirse en una figura pública vigilada por los medios y por la opinión pública.

Desde su pase a Boca, luego en Barcelona y finalmente en Nápoles, cualquier acción suya se convertía en noticia, y con ello, su vida personal se vio sometida a un escrutinio intenso.

Este proceso marcó un antes y un después en la percepción pública de Maradona, que se distanciaba cada vez más del Diego que aún deseaba mantener el contacto con sus raíces.





- **3.2.2. La carga de ser un ícono internacional**

El fenómeno Maradona trascendió los límites del fútbol, porque lo convirtió en un símbolo de rebeldía, de resistencia y de orgullo para el sur italiano y en una figura política y cultural.
La notoriedad y el simbolismo que proyectaba, hicieron que Diego llevara sobre sí la responsabilidad de representar las aspiraciones y luchas de Nápoles. La ciudad encontraba en él un salvador.
Esta presión pública moldeó la vida de Diego inevitablemente, y a menudo, para soportarla, comenzó a referirse a sí mismo en tercera persona, como si la figura de “Maradona” fuera una entidad independiente que debía afrontar la enorme expectativa de los demás.
En la preparación para el Mundial de México 86, Signorini viajó con Diego a Milán, para consultar a un especialista para prepararlo para el esfuerzo en la altura azteca. En la reunión Signorini realizó muchas preguntas al profesional, mientras que Maradona casi no habló.
Al finalizar la charla Diego le dijo: *“Ciego, no le hagas tantas preguntas. Si no, el “tordo” va a pensar que no sabés nada”. “Ahí reflexioné”, finaliza Signorini, “que, seguramente, Diego se hubiera animado a preguntar muchas cosas… ¡Pero Maradona no! ¿Cómo se iba a dar el lujo de demostrar una debilidad, de evidenciardesconocimiento sobre un tema?”*

3.3. El mantenimiento de la esencia

Pese a las transformaciones que experimentó en España y sobre todo en Italia, hay numerosas demostraciones, de que algunos aspectos de su esencia inicial permanecieron intactos.
Aunque parezca increíble serían difíciles de enumerar en su totalidad.
Amigos y colaboradores cercanos han destacado que, en privado, Diego seguía siendo el hombre sencillo, fiel a sus costumbres y a la camaradería que definió su vida en Argentina.





Incluso en sus momentos de mayor fama, se mantenía leal a sus amigos de La Paternal y su familia, con quienes mantenía una conexión genuina que demostraba que el "Diego" de sus inicios nunca había desaparecido. Maradona era la cubierta para hacer frente a la notoriedad.
Lo corroboran los testimonios de vida de sus amigas de la infancia. Vieron al Diego que se fue y al Maradona que volvió a Argentina. La consigna era que lo definieran con una sola palabra:
Mirta Romano: *"Genio, para mí era lo máximo"*. Ana Molinari: "*Extraordinario*". Viviana Bouzas: *"Un fenómeno"*. Patricia Romano: "*Yo no lo podría definir en una sola palabra, todavía me cuesta no nombrarlo en presente"*.

- **3.3.1. ¿Se conservó el Diego de La Paternal?**



Daniel Bertoni reflexiona sobre la pregunta: *"Cuando vino a mi casa en Nápoles era el Diego de Fiorito. Un tipo humilde, un corazón de oro. Pero tenía ya en esa época muchos "amigos del campeón". A Diego le elogiabas el reloj, se lo sacaba de la muñeca y te lo regalaba".*
Las amigas de la infancia y juventud de Diego, también opinaron al respecto:
Mirta Romano: "*Cuando se fue a Europa dejé de verlo, no nos vimos durante once años y cuando volvió, tuve la oportunidad de encontrarlo en el club Parque y lo saludé desde lejos, levantándole la mano. Cuando me vio, vino, me abrazó, me preguntó por mi papá, como si nos hubiéramos visto el día anterior. Era la misma persona que conocía desde siempre. Esto también lo viví otra vez que fuimos a su quinta en Moreno en 1992. Nos saludaba a todos los amigos uno por uno, sin olvidarse del nombre de ninguno. Era el mismo Diego, no había cambiado".*
Patricia Romano: *"Pese a todos los abusos, excesos, a todo lo que hizo mal, conservó siempre su esencia. Era el mismo buen tipo de siempre. Él tenía mucho carácter, era difícil y, no le echemos la culpa al entorno, pero tal vez hubo gente que lo rodeó y no lo supo cuidar".*
Viviana Bouzas: *"Fue difícil ser Maradona, él llegó a la cima del mundo, no se puede juzgarlo, la cabeza del ser humano es muy compleja. El Diego que conocimos no tenía para comer y de repente se encontró en la mesa de príncipes reyes, gobernantes…".*

Fernando Signorini, concluye con su punto de vista: *“Yo siempre le dije a Diego que para ayudarlo tenía que conocerlo. Era difícil, era un chico de un origen muy humilde, marginal, y a ellos los desprecian. Son “los negritos de la villa”. Pero si volvés con la Copa del Mundo como hizo Diego, eso sirve para que los mismos que lo despreciaron, lo suban a los grandes salones”.*



- **3.3.2. Momentos de su esencia en la cima.**



En situaciones concretas, como su participación en partidos benéficos o su esfuerzo por mejorar la vida de su familia y de sus amigos, Diego mostró que no había olvidado sus raíces.
Ejemplos como el partido benéfico en Acerra en 1985, en el que jugó para recaudar fondos para el tratamiento médico de un bebé, demuestran cómo, a pesar de la presión y del brillo de su figura, el Diego solidario, cercano seguía latente en Maradona.
Este acto reflejaba al hombre de barrio que aún se preocupaba por ayudar y servir a otros, un aspecto de su carácter que nunca perdió. Ni Diego ni Maradona se olvidaron nunca de dónde habían salido. No fue el único gesto, fueron muchos a lo largo de toda su vida.
Signorini agrega al respecto que *“A Diego nadie le regaló nada, todo fue producto de su magia extraordinaria para jugar al fútbol. La presión mediática a lo mejor le exigía de manera injusta, pero es el uso que hace el sistema de los chicos como él que llegan a esa altura”.*
Daniel Bertoni recuerda emocionado: *“Diego encontró a mi hijo Jair (trabaja en la F.I.F.A.), durante los premios The Best (en 2017) y cuando lo vi por última vez en la cancha de Independiente (en 2020), ya como técnico de Gimnasia, me hablaba de mi hijo de una manera que me emocionó y que recordaré siempre”.*

3.4. Reflexiones sobre la dualidad

La vida de Diego Maradona es la resultante de un camino transformador y de lucha constante entre dos aspectos de su personalidad: el de un joven con un

talento sin igual, formado en el humilde barrio de La Paternal, y el de una superestrella que alcanzó la cúspide del reconocimiento mundial en Nápoles.

- **3.4.1. La percepción pública y personal**

La investigación revela cómo Diego era un chico de barrio, sencillo y cercano, que encontró en su comunidad el sostén que le permitió construir su identidad desde sus raíces.

Sin embargo, al convertirse en “Maradona” en Italia, su vida se transformó en un símbolo de esperanza y orgullo para el sur napolitano, un estandarte de resistencia y desafío frente al poder del norte italiano.

Lo enumerado revela que, aunque Diego intentó mantenerse fiel a su esencia, la fama y la exposición acabaron afectando inevitablemente su identidad.

La presión, la idolatría, el poder que ejerció su figura y las expectativas de hacerse cargo de la pasión de millones de personas que siguen un deporte popular en el mundo entero como el fútbol, influyeron en su vida de tal manera que ya no pudo mantener la sencillez que lo caracterizaba en sus años iniciales.



A pesar de esta dualidad, Maradona perdura en la memoria colectiva porque logró representar las aspiraciones y los desafíos de quienes, como él, surgieron desde abajo y lucharon por un lugar en la historia.

En Argentina, su leyenda sigue viva porque representa el talento innato, la picardía, el espíritu de superación que simbolizan al "pibe" que triunfa contra la adversidad. En Nápoles, su nombre se conserva en el corazón de una ciudad que lo acogió como uno de los suyos y encontró en él un defensor de su identidad, que los llevó al éxito deportivo jamás logrado antes. Y que se hizo cargo y sacó la cara frente a la discriminación histórica que los napolitanos han sufrido en su propio país.

“Toda presión en su vida fue producto de la fama. Yo rescato de eso esa rebeldía que él tenía contra las injusticias, porque en ese ambiente en que él estaba, era casi utópico encontrar a alguien que arriesgara su propia seguridad por defender sus convicciones y nunca dejarlas”, sentencia el “profe” Signorini.

Más allá del fútbol, Maradona también será recordado por su generosidad, que fue una constante en su vida. Esta cualidad lo llevó a compartir sus logros y recursos con sus compañeros de equipo, sus amigos, y, sobre todo, su familia.

Desde muy joven, se transformó en el principal sostén para mejorar la vida de sus padres y sus hermanos. A lo largo de su carrera fue conocido por defender a sus compañeros en negociaciones y el reparto justo de los premios por partido, asegurándose de que todos recibieran un trato justo. Con sus amigos, allegados y aún con la gente que se acercaba a él, Maradona era alguien que siempre estaba dispuesto a ayudar y a abrir sus puertas.

Nunca olvidó a su gente; en Argentina o en Nápoles, Maradona se mantenía cercano a las personas de su barrio y su comunidad, consciente de que compartía un vínculo con aquellos que, como él, habían conocido la lucha y las carencias cotidianas sin llegar a ser una celebridad como él.

Viviana Bouzas piensa que *"Al Diego que apareció y conocí en Argentinos lo hace desaparecer Maradona, el ídolo mundial. Pero como yo lo conocí cuando éramos chicos no puedo separar a Diego de Maradona, para mí los dos fueron grandes".*



Patricia Romano, agrega: *"A pesar de sus excesos, de todo lo malo que pasó, de su separación de Claudia y del final de su vida, él era un buen tipo".*

Ana Molinari afirma que, "*Diego perdura, porque si bien Maradona absorbió al chico que conocimos, su esencia nunca la perdió: buena persona, buen compañero, generoso…".*

A nivel mundial, Maradona se mantiene como un ícono porque trascendió el fútbol y se convirtió en una figura que no solo dominó el campo de juego, sino que también desafió convenciones, vivió con autenticidad, y cometió errores que lo humanizaron, permitiendo a las personas identificarse con él, con sus triunfos y con sus caídas, en las que indudablemente influyeron sus adicciones.

Su historia, desde La Paternal hasta Nápoles, no solo fue la de un hombre que alcanzó la grandeza, sino la de un ser humano elevado a la categoría de mito.

Su legado sigue resonando en quienes ven en su figura la posibilidad de trascender los límites, por difíciles que sean, con generosidad y un profundo sentido de pertenencia hacia los suyos.

Patricia Romano cuenta una anécdota inédita que engrosa estas afirmaciones. *"Fue en el año 1991, en el club Parque. Solíamos ir al club con mi familia y la familia de Diego. El club estaba lleno de chicos. Diego se sentó a tomar algo en un rincón del bar, en un raro instante en que la gente no lo rodeaba. Vio a un chico a través de un vidrio del bar. El nene lo miraba asombrado y respetuoso, apoyando la nariz, sin molestarlo. Diego lo llamó, lo invitó a su mesa y le preguntó si quería cambiar su remera por la de él, como si fueran las camisetas al terminar un partido. El nene se puso a llorar, lo abrazó emocionado y se llevó la remera de su ídolo. Así era él con los chicos".*

CONCLUSIÓN





Diego Maradona falleció en Argentina el 25 de noviembre de 2020.
El final de su camino superó el ámbito del deporte, y los homenajes que se llevaron a cabo en todo el mundo demostraron que diversos sectores de la sociedad habían encontrado en su rebeldía, y aún en sus vulnerabilidades, sus contradicciones y sus excesos, una fuente de inspiración, por encima del personaje.

A lo largo de la investigación se demostró que la figura de Maradona fue más allá de sus logros deportivos. Su vida pública, desde su humilde origen, sus éxitos y hasta sus escándalos mostraron esas contradicciones y su capacidad para ser admirado u odiado con la misma intensidad.
A través de las palabras de los entrevistados en esta búsqueda, todas personas cercanas a Diego en las dos etapas que se analizaron, quedó evidenciado que Maradona permanece en la memoria colectiva porque nunca dejó de ser Diego.
En este recorrido se ha explorado cómo Diego Maradona vivió una metamorfosis a través de sus etapas en La Paternal, Barcelona y, principalmente, en Nápoles, cada una moldeando su identidad hasta la culminación en una dicotomía entre "Diego" y "Maradona".
En sus comienzos en La Paternal, Diego era un joven futbolista que soñaba con mejorar su vida y la de su familia, un jugador excepcional cuya humildad y sencillez lo mantenían cercano a sus raíces. Sin embargo, la fama, la notoriedad y las circunstancias lo transformaron en "Maradona," un personaje que creó y que asumió en Nápoles un peso simbólico como ídolo absoluto.
El análisis comparativo entre estas etapas reflejó que cohabitaron en la misma persona dos facetas en constante tensión: el Diego barrial y humilde versus el Maradona omnipresente y mediático.

Y demostró que la evolución de Maradona es un testimonio de cómo el éxito y la notoriedad pueden llegar a definir y, a la vez, fragmentar la identidad de una persona. Aunque Maradona mantuvo la esencia de Diego en su espíritu rebelde y en su afán por las causas de los oprimidos, la figura pública terminó absorbiendo y transformando al hombre en un mito, con todas las consecuencias que ello conllevó.

Este trabajo finaliza con la paradoja de que Maradona, a pesar de la distancia y el tiempo, nunca dejó de ser Diego en su interior, el chico de Fiorito que siempre anhelaba regresar a su barrio. Quedó certificado, sobre todo en Nápoles, donde las personas que lo vieron o no jugar al fútbol lo adoptaron como un símbolo de la ciudad, superando al mismísimo San Genaro, hechos que sienten y testifican hasta hoy.

La historia de Maradona, desde La Paternal hasta Nápoles, concluyó para él con su prematura, o anunciada, muerte a los 60 años, con una foto que se hizo viral.

Entre la multitud que fue a darle el último adiós, Luis Manrique un humilde jubilado de 72 años abraza, con la camiseta de Boca puesta, a Damián Juárez, un comerciante de 42, que luce la camiseta de River.

No se conocían ni se habían visto nunca. Se encontraron fortuitamente, rompieron en lágrimas y recuerdos, lloraron juntos. La esencia del Diego, o de Maradona, puede sintetizarse en esa foto.



“Si me muero, quiero volver a nacer y ser futbolista. Y quiero volver a ser Diego Armando Maradona. Soy un jugador que le ha dado alegría a la gente y con eso me basta y me sobra”.



"GOL"



"El gnito"

CARLOS A. SCANNAPIECO

“Maradona fue mucho más que fútbol. Encarnó al pibe que salió del barro y desafió al poder sin renunciar a su origen”

EPÍLOGOS NECESARIOS (1976–1991)



“Todo concluye al fin, nada puede escapar.
Todo tiene un final, todo termina.
Tengo que comprender, no es eterna la vida.
El llanto en la risa, allí termina”.

Vox Dei – “Presente”

1) Maradona en la Selección Argentina

“La selección es mi vida”.

“¿Mi mayor alegría en el fútbol? Haber ganado el Mundial ’86. Cuando terminó el partido, me sentí el hombre más feliz del mundo.”

La historia de Diego con la camiseta argentina condensa su vida entera: genialidad, contradicciones, caídas y un amor incondicional con el pueblo. Yo mismo, como autor de este trabajo, puedo decir que fui un privilegiado: estuve en la cancha de Boca aquella tarde/noche de 1977 cuando debutó frente a Hungría con apenas 16 años. Recuerdo la expectativa que se respiraba en la tribuna y el murmullo creciente cuando entró en el segundo tiempo: *“¡Maradoooó, Maradoooó!”.*
No era solo un debut, era la aparición de alguien distinto, de alguien que parecía hecho de otra materia. Menotti dijo entonces que era como ver a un pibe de potrero en el césped del Monumental. La revista Goles lo bautizó “el futuro que ya está entre nosotros”. Yo lo viví en carne propia: ese futuro había llegado y estaba ahí, con la camiseta celeste y blanca.





El primer desgarro llegó un año más tarde, cuando Menotti lo dejó afuera del Mundial 78. Diego siempre recordó aquel momento entre lágrimas. Contaba en sus memorias que lloró como un nene, incapaz de aceptar que la Copa en su país pasara de largo para él. En las entrevistas que realicé con Matías Bauso, autor de 78 Historia Oral del Mundial, me explicó que, a su entender, Menotti sintió una presión extra cada vez que lo ponía en el banco porque la gente lo pedía; tenía apenas 17 años, y finalmente optó por Alonso. Para el joven Maradona, aquella herida se volvió motor: lo empujó a prepararse para su desquite.

La revancha llegó en Japón, en 1979. Con la Sub-20, Diego lideró a un grupo inolvidable junto a Ramón Díaz, Juan Simón y Hugo Alves. Fernando Signorini, en la entrevista que le realicé, recordó que ese torneo fue la primera gran muestra de su condición de líder. Ramón Díaz me lo definió con una frase que aún resuena: "Diego nos hizo sentir que podía ganar él solo un campeonato". Menotti, en cambio, subrayaba otra faceta: *"Diego fue el mejor del torneo, pero también el mejor compañero".* La final ante la URSS, ganada 3-1, fue el anuncio de un líder que ya cargaba al equipo sobre los hombros.

España 82 fue el primer gran examen en una Copa del Mundo. El equipo no funcionó y Diego, ya estrella del Barcelona, terminó expulsado frente a Brasil tras una patada de impotencia a Batista.



Levinsky lo interpretó como la confirmación de un genio todavía inmaduro. Yo rescato de ese torneo la ambivalencia con la que se lo miraba: idolatrado en la victoria, crucificado en la derrota. Fue la primera vez que comprobé que su relación con la prensa y el público sería siempre extrema.



México 86 fue la cima absoluta. "Pibe, rebelde, dios", resume Guillem Balagué. Allí, Maradona cargó sobre sus espaldas el Mundial entero. Frente a Inglaterra escribió páginas eternas: primero la "mano de Dios", picardía criolla que dividió al planeta, y después el

"gol del siglo", un viaje de once segundos que todavía emociona al verlo en cámara lenta. Víctor Hugo Morales lo convirtió en mito al relatarlo como "Barrilete cósmico". Alejandro Burgo, en El Partido, sostiene que nunca un jugador influyó tanto en el destino de un equipo como él en México. Y tiene razón: aquel pase a Burruchaga en la final, que selló el 3-2 contra Alemania, fue la coronación de un Mundial jugado a su antojo.

Italia 90 mostró otra cara: la del gladiador herido. Lo entrevisté a Signorini sobre ese torneo y su respuesta fue clarísima: *“En cualquier otro jugador esas lesiones lo dejaban afuera. Diego jugaba con el dolor como si fuera parte del juego”*. Con un tobillo destrozado y la rodilla inflamada, llevó a un equipo limitado hasta la final. El partido contra Brasil en octavos, con la jugada que derivó en el gol de Caniggia, fue la muestra de su coraje y de su inteligencia. En semifinales, en Nápoles, enfrentó a Italia y cargó con la hostilidad de la ciudad que lo había adoptado. Y en la final, la derrota frente a Alemania, con un penal dudoso, no borró su imagen de gladiador. Como escribió Braceli: *“Ese Maradona no fue el del brillo estético, sino el del sacrificio heroico”.*

Entre 1977 y 1991, Diego transitó un recorrido único: debut precoz, exclusión dolorosa, gloria absoluta y resistencia épica. Con la camiseta argentina no fue solo un futbolista: fue símbolo, espejo y mito.



2) El impacto cultural de Maradona en el mundo

“Y sí, soy una cabecita negra, ¿cuál es el problema? Nunca renegué de mis orígenes.”

Maradona fue mucho más que fútbol. Encarnó al pibe que salió del barro y desafió al poder sin renunciar a su origen. En Argentina, representó a los sectores marginados. Como sostienen Gómez Villar y otros en Maradona, un mito plebeyo, fue la encarnación de la resistencia social contra las élites.

En Nápoles se convirtió en un redentor laico. Marco Bellinazzo lo llama “el salvador” de una ciudad despreciada por el norte industrial. Con los títulos del 87 y del 90 no solo hizo historia deportiva: le devolvió orgullo a una comunidad humillada.

Cuando viajé a Nápoles en 2022, lo comprobé en carne propia: su rostro sigue en murales y altares, compartiendo espacio con San Gennaro.

En el Bar Nilo, un mechón de su pelo se venera como reliquia. Y un joven mozo napolitano me dijo una frase inolvidable: *“Yo no lo vi jugar, pero sé lo que le dio a mi abuelo y a mi padre; esa felicidad me la transmitieron a mí”.*

El arte también lo convirtió en personaje eterno. Eduardo Galeano lo definió como “el más humano de los dioses”, Soriano lo llamó “el último héroe popular del siglo XX”, y Juan Villoro lo vio como un relato perfecto para América Latina: triunfo y tragedia en un mismo cuerpo. Fito Páez, Calamaro y Manu Chao lo transformaron en canción.
Emir Kusturica y Asif Kapadia lo retrataron en el cine desde ángulos distintos, pero con la misma fascinación. Zabala, en su “Fenomenología de Maradona”, sostiene que encarnó al mismo tiempo lo sagrado y lo profano. Y tiene razón: en Fiorito fue el pibe humilde; en Nápoles, el dios del Vesubio; en el mundo entero, el símbolo de un fútbol épico y popular.





3) Maradona y los medios de comunicación

“Los diarios inventan muchas cosas, y el “Patoruzito” sigue saliendo.”

Diego entendió muy joven que el fútbol también se jugaba frente a las cámaras. En Argentinos Juniors ya sabía sonreír y seducir a la prensa. Maximiliano Kronemberg lo resume bien: había nacido mediático sin darse cuenta.
Fue pionero en el marketing deportivo en Argentina: firmó contratos con Puma, Coca-Cola y Gillette cuando esa idea de “marca personal” aún no existía. Pero la exposición fue un arma de doble filo: vivió en un reality permanente, acosado por “paparazzis” y por la prensa amarilla que amplificaba cada caída.
El doping en 1994 lo hizo gritar una de sus frases más recordadas*: “Me cortaron las piernas”.* No era solo un reproche a la FIFA; era también un grito contra la maquinaria mediática que lo juzgaba sin matices.



Sin embargo, Diego nunca se dejó someter. Respondía con frases cortas, potentes, inolvidables. Daniel Arcuchi decía que cada declaración era un gol.

En su despedida de 2001, pronunció otra sentencia eterna: *“Yo me equivoqué y pagué, pero la pelota no se mancha”.* Fernando Signorini lo interpretó como nadie: *“Diego entendió antes que nadie que él no era solo un jugador, sino el narrador de sí mismo”.* Y Braceli lo definió como un poeta oral capaz de transformar en épica hasta el dolor más íntimo.



Los que lo entrevistaron en distintas etapas y comprobaron que jugaba con los medios como jugaba con la pelota: arriesgaba, improvisaba y muchas veces ganaba. Su relación con la prensa fue un duelo permanente, pero también el vehículo que lo volvió inmortal. Hoy, décadas después, Maradona sigue siendo noticia, como si aún estuviera en conferencia de prensa, desafiando al mundo.

4) Maradona y la puerta abierta… para otro que la quiera escribir…

“Yo sé que ser pobre es duro. Pero también es duro ser famoso”.

Llegar a la profundidad y a la originalidad en el análisis de una figura tan compleja como la de Diego Maradona, no solo desde lo futbolístico sino también en su dimensión personal, fue el gran desafío de este trabajo.

Comparar dos etapas tan diferentes de su vida –el Diego de La Paternal y el Maradona de Nápoles– permitió comprender mejor cómo un pibe de barrio se transformó en símbolo del sur de Italia y del fútbol mundial.

Este estudio quiso ser un aporte periodístico y educativo, pero también una invitación a la reflexión: sobre la relación entre deporte, cultura e identidad social.

Quedaron aquí algunas herramientas, algunas ya conocidas y otras inéditas, para analizar de qué manera las circunstancias sociales y la fama moldean la vida de quienes se convierten en ídolos.

Pero la puerta queda abierta para que otros puedan seguir escribiendo.
Una historia que condensa este espíritu ocurrió en 1992, cuando el Sevilla de Maradona se enfrentó en un amistoso con la Lazio de Paul Gascoigne. El partido, jugado el 10 de noviembre, terminó 1-1, con goles de Pineda y del propio “Gazza”.
Años más tarde, en una entrevista, este inglés de 58 años, —cargando también con una vida de excesos y de turbulencias personales— recordó el encuentro:
“*Había pasado tres días seguidos bebiendo en Disneylandia. Estaba destruido y en el túnel del vestuario se lo dije a Diego. Él me respondió: ‘No te preocupes, yo también’*”.



Ese diálogo breve, casi una confesión compartida, resume mucho más que un partido. Nos habla de la fragilidad de dos genios que, desde distintos orígenes humildes, alcanzaron la cima del fútbol y pagaron un precio altísimo por la exposición, la presión y la fama.
Por eso este epílogo no pretende cerrar, sino abrir. Abre la posibilidad de investigar cómo la notoriedad y el peso de ser “Maradona” o un “Gascoigne” afectaron la salud emocional de ambos; cómo las adicciones se convirtieron en refugio y condena al mismo tiempo; cómo la cultura popular sigue resignificando a sus ídolos a pesar de sus caídas.

También deja planteada la comparación con otros deportistas de origen humilde que, como Diego, alcanzaron la gloria y quedaron atrapados entre la heroicidad y la vulnerabilidad.
Y, por último, invita a seguir pensando en un legado cultural innegable: Maradona sigue influyendo en la identidad argentina y napolitana, pero también abre debates universales sobre lo que significa ser un mito en la modernidad.

AGRADECIMIENTOS



Este libro está dedicado, antes que nada, a mi familia.
A Ana, mi esposa y protagonista de este libro, a mis hijos, Natalia, Emanuel y Yamila, que son mi orgullo y mi mayor motivación. Todo lo que hago, también lo hago pensando en ustedes.

Quiero agradecer profundamente a quienes, de una manera u otra, hicieron posible este trabajo:
Al consagrado periodista y Profesor en la UAI, Fabián Godoy, quien me honra con su prólogo en este recorrido.
A Fernando Signorini, por su tremenda generosidad, por su tremenda consideración hacia mi persona.
A Daniel Bertoni, Campeón del Mundo en 1978 y compañero de Diego en la Selección y en el Nápoli.
A Pablo y Stella, los dueños de “Cantina Bruno”, que hicieron posible la entrevista a Bertoni.
A Matías Bauso, por la generosidad de un gran periodista y mejor ser humano.
A mis docentes y a la Universidad Abierta Interamericana, encabezados por el Decano de Ciencias de la Comunicación, Fernando Bóveda, por brindarme la formación y la guía necesarias para llevar adelante una investigación de esta magnitud.
Al director de la Carrera, Diego Ballester. Lleva su nombre por Diego. Gracias por compartir la pasión por el Diego y por su aliento permanente.
Al profesor Jorge Valle, docente de UAI. Su aliento permanente y su cátedra de Periodismo Televisivo dieron origen al Corte “Del final Al principio”, del qué nació este libro.
A la Profesora María Sol Oliver. La que recibió “la llave de Dios”, que hizo posible esta historia.

Un reconocimiento especial merece también cada una de las personas que compartieron sus recuerdos y testimonios sobre Diego Maradona:

Las amigas de su infancia en Argentinos Juniors, Ana Molinari (mi esposa, como ya dije), Mirta y Patricia Romano y Viviana Bouzas, que aceptaron abrirme la puerta de sus memorias. Sin sus voces, este libro no tendría alma.

Al Dr. Alberto Pérez, quien rescató la primera casa de Diego, hoy transformada en el Museo “La Casa de D10S”.

Al C.S.C. Napoli, que me abrió generosamente la entrada al estadio “Diego Armando Maradona”.

A Rosario y a Gaetano, napolitanos que mantienen viva la memoria del Diez en Nápoles.

A mi colega y amiga Giselle Hernández, por su fe en mí, que fue más grande que la mía.

Finalmente, la dedicatoria más grande es para Diego Armando Maradona. Lamento profundamente que la pandemia de 2020 y su partida inesperada cortara mi posibilidad cierta de conocerlo, por fin, en persona.
Porque, con sus luces y sus sombras, representó a millones de personas que vieron en él la posibilidad de superarse, de salir adelante y de no renunciar jamás a la pasión.
Maradona fue un espejo de nuestras contradicciones, pero también un recordatorio de que los sueños, incluso los más imposibles, pueden alcanzarse.
Yo soy un vivo ejemplo de esta última frase.
Este libro es un homenaje, pero también una deuda saldada conmigo mismo: contar la historia de un hombre que dejó huellas en el fútbol y en la vida de todos los que lo vimos jugar.

CARLOS A. SCANNAPIECO





- Esta edición impresa de Del final al principio incorpora una selección de obras de mi amigo el gran artista Carlos Andrés Scannapieco, que dialogan con distintos momentos del recorrido narrativo de esta investigación.

- No fueron concebidas como ilustraciones de los acontecimientos relatados, sino como una intervención artística capaz de proponer otra mirada sobre los escenarios, la memoria y el universo futbolístico que acompañaron la transformación de Diego Armando Maradona.

- Su incorporación constituye una intervención artística que enriquece esta edición impresa y que, por nuestra amistad y su trayectoria, me enorgullece especialmente.



- | Profesor Superior Nacional de Grabado. Escuela Superior de Bellas Artes de la Nación “Ernesto de la Cárcova”.
- | Profesor Titular de la Cátedra de Grabado UNA

1965 | Premio al mejor grabado, Museo del Grabado

1986 | Gran Premio Salón Nacional de Tucumán

1987 | Premio Bienal de Grabado “G. Facio Hebequer” de la Academia Nacional de Bellas Artes, por unanimidad.

1987 | Primer Premio de Grabado en el Salón Nacional de Tucuman.

1988 | Gran Premio de Honor del Salón Nacional de Grabado y Dibujo

1996 | Primer Premio Monocopia Salón Municipal “Manuel Belgrano”, Museo Eduardo Sívori.

ANEXO DOCUMENTAL
FOTOS DEL RECORRIDO DE LA PATERNAL A NÁPOLES



Maradona, Claudia Villafañe y Jorge Cyterszpiler en el casamiento del Dr. Alberto Pérez – Foto: archivo Dr. Pérez, Museo “Casa de D10S”.



La primera casa de Diego, desde 2008 Museo Casa de D10S, Lascano 2257 – Fotos: D. Genaisir y Museo Casa deD10S



LA FOTO QUE DIO ORIGEN A LA HISTORIA PARA ESTE TRABAJO
LA LLAVE QUE DIEGO LE DIO A LA PROFESORA Y PERIODISTA MARÍA SOL OLIVER





Maradona jugando a las cartas con sus vecinos en 1980, frente a su casa de Lascano y Gavilán. Parado junto a Diego, su vecino Carlos Farías, dueño del negocio “La Papa Alegre”, frente a la casa, que funciona actualmente. A la derecha, sentado, Jorge Cyterszpiler. Archivo la Casa de D10S.



1971 – Maradona, primero a la izquierda posa al lado de la categoría 1961, en un partido de inferiores contra un equipo uruguayo. A su lado Alberto Molinari, hermano de Ana Molinari, amiga de Maradona. Foto: Ana Molinari.



Una foto con historia. En 1971, Los Cebollitas fueron a Uruguay, pero Maradona, que posa en pantalones largos, no pudo jugar porque se olvidó el documento... Toda una frustración para un chico que salía del país por primera vez en su vida...

Llora Alberto Pacheco, un chico correntino después de perder la final de un nacional infantil con Entre Ríos. Y ahí estaba Pelusa, solidarizándose con el dolor ajeno.

algo. Francis sabía que, tarde o temprano, **los delegados de los clubes grandes tratarían de soplárselo**. Y él quería que las alas de Diego crecieran en Argentinos. Que los Maradona tuvieran la certeza absoluta e infinita de que en ningún otro lado su hijo estaría tan cómodo y contenido como en La Paternal.

El fútbol fiesta

Con la savia vitamínica de Maradona, a **Los Cebollitas** les empezaron a crecer las ramas de la leyenda. Entre 1972 y 1974 practicaron el fútbol más fantástico de la historia infantil, eslabonaron un rosario de **140 partidos invictos**, acumularon títulos y elogios, fundaron una feligresía incondicional. Fueron, en suma, el espejo de una escuela que combinaba técnica, libertad creadora y eficiencia en el portal mismo de la perfección.

Empezaron a recorrer la Capital, la provincia y el país **en la caja del rastrojero** de Yayo Trotta, sentaditos en el piso de chapa ondulada, bailando con los saltos que proponía una suspensión haragana.

Kilómetro a kilómetro, gol a gol, se fue edificando un mito individual y colectivo salpicado de anécdotas pueblerinas y hazañas inmortales...

Una vez, ante **Racing**, Cornejo mandó a Diego al banco porque era menor de 12 años, la edad mínima permitida por el torneo. Pero la cosa pintaba fulera. Cero a cero a los cinco minutos. Cero a cero a los

cía disfrazado de Fofó o Miliki. El crack con atuendo de payaso tomó la pelota e hizo estallar las sonrisas. Metió dos goles, descorchó mil malabares, regó el potrero de asombros. Y al final, forzando el respeto, el iluso técnico de Racing se le acercó a Cornejo para indagarlo: *"¿Cómo es posible que tengas a ese pibe en el banco? Cuidalo, que va a ser un genio..."*

Otra tarde, en La Candela, repitieron la estrategia. Cornejo y **Los Cebollitas** acordaron que Maradona se sentaría en el banco y firmaría con un apellido falso: **Montanya**. Pero la mano vino mal barajada: 3-0 abajo al final del primer tiempo. Se hizo el cambio, claro. A los diez minutos, *"Montanya"* metió un gol increíble, desparramando rivales y definiendo con esa categoría que ya daba que hablar en el mundillo del fútbol menor. Fue tan grande

El Pelusa hacía "juguito" en los entretiempos y la gente deliraba. "¡Que se quede, que se quede...!", gritaban. Todos preferían que el pibe siguiera en la cancha antes que ver a los futbolistas

la excitación de los chicos por el golazo, que no se pudieron contener: *"¡Grande, Diego!" "¡Buena, Diego!"*. Lógicamente, la historia se dio vuelta. Y el entrenador de **Boca** también caminó a paso firme hacia Cornejo: *"Si ese es Montanya, yo soy chino..."* Francis balbuceó, pero no pudo excarcelar ninguna palabra. *"Vos me pusiste a Maradona... Pero tranquilo* –le dijo, al tiempo que le palmeaba la espalda donde cargaba con la mochila de la culpa–, *no hay drama. Por esta vez pasa, no te vamos a protestar el partido. Pero sos un tipo de suerte, ¿eh? Ese chico es maravilloso..."*

Era un guiño premonitorio de Boca. El primer flechazo de un romance que fortificaría el tiempo. La cara de una moneda que también, inconscientemente, había adivinado la silueta urticante de la ceca. **River**, claro. Que **se lo quiso llevar y no pudo porque don Diego se negó** a que lo separaran de Francis. Que lo tuvo enfrente y lo sufrió como pocos...

En la final del Campeonato Evita de 1973, por ejemplo, **Los Cebollitas** le ganaron a River *5-4* con dos goles de Diego, uno tremendo, con **siete rivales en el camino**. En otra final, la de un cuadrangular que también jugaron Huracán y All Boys, el resultado fue **3-2** con otro gol sobrenatural de Maradona. Y hasta hubo un **7-1**, con un catálogo de caños, tacos y sombreros. *"Me gusta jugar contra River, me trae suerte..."*, decía Diego.

El camino de los sueños



La foto de Ana Molinari se reprodujo años más tarde en el suplemento de la revista "El Grafico" "Maradona Obra Divina – Capítulo 1" del 19-10-1999



**Diego en su casa de Lascano 2257, en 1980 –
Foto de Mirta Romano.**



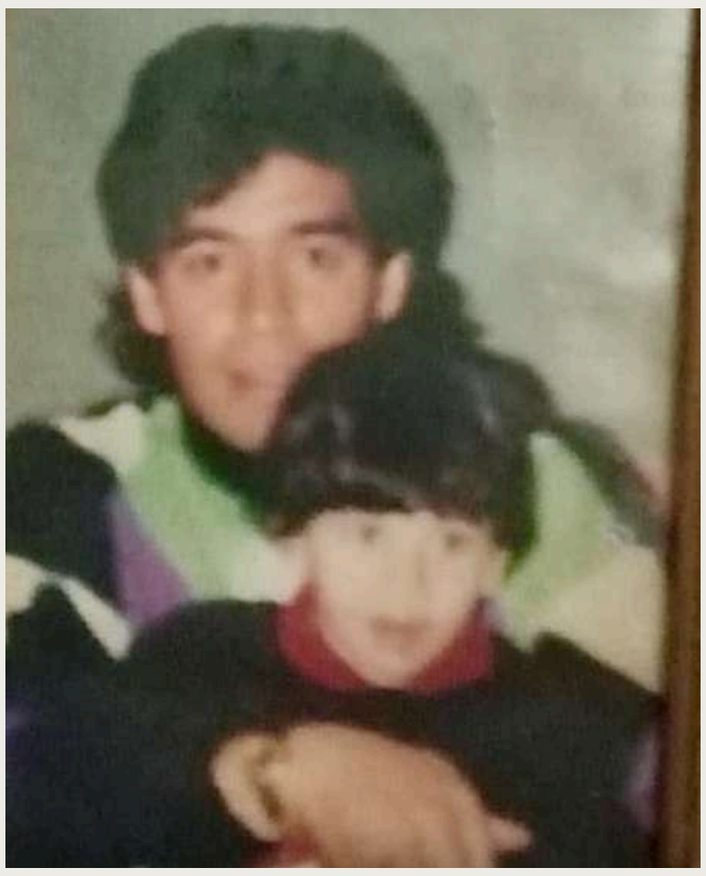
**De izquierda a derecha, las amigas de Diego: Mirta Romano,
Foto de Mirta Romano. Ana Molinari, Viviana Bouzas y Patricia Romano.
Foto: D. Genaisir**



Maradona con Mirta Romano en la quinta del astro en Moreno, año 1992- Fotos de Mirta Romano.



En 1991 en el Club Parque, Diego con Gustavo y Hernán Diego con Hernán, el hijo de Patricia Romano.



Diego con Hernán, el hijo de Patricia Romano.
Año 1991 - Foto: P. Romano



iños también se muestran admirados por el "genio" de Diego Maradona y no faltan las armas como espectadoras de fútbol, que preguntan quién es y cómo se las arregla para

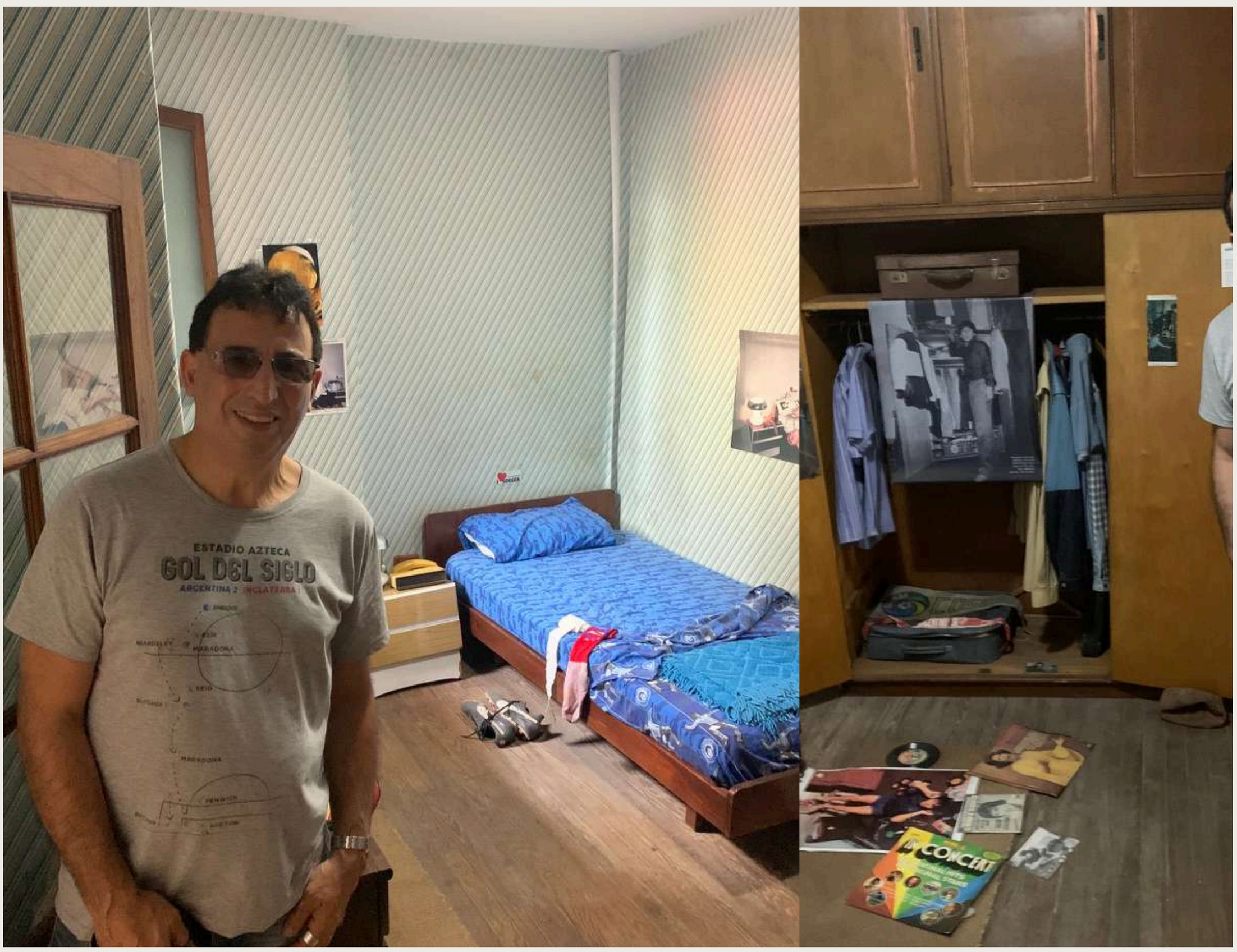
pectáculo en sí no re- sentaba mayores atrac- Argentinos Júniors y se, dos clubes de los de- dos chicos, se enfren- en disímiles circunstan- a gente de La Pater- mpartiendo la segunda ción, mientras que los ares" ya prácticamen- in condenados a pelear ronda del descenso. Sin go, el atractivo principal cancha de Ferro Carril estuvo centrado en un protagonista. Rara vez, veintidós futbolistas que en un campo de juego, nte uno es capaz de lizar las miradas de to- s espectadores. No hace decir que nos estamos ndo a Diego Armando ona, la actual "vedet- el fútbol nacional, que cientemente aumentado achet" en la reciente y a gira que realizó la

Aquí, una admiradora le desea suerte en el partido. Fue, llegado al estadio de Caballito. Y la tuvo. Fue gran figura

siempre. Sin poses, con el el estadio se apresta a aplau compañerismo y la gratitud dir a quien llenó con su te habitual en él hacia quienes lento las canchas europeas. A lo acompañan en este equipo mismo personaje que los pr rojo que está realizando una pios escoceses le rindieron l

7-10-79 - Nota del Diario Clarín – Maradona, flamante campeón Mundial Sub-20 con Argentina, saluda a Viviana Bouzas, al encontrarla en la previa de un partido con Platense en cancha de Ferro. Foto y recorte: Viviana Bouzas.





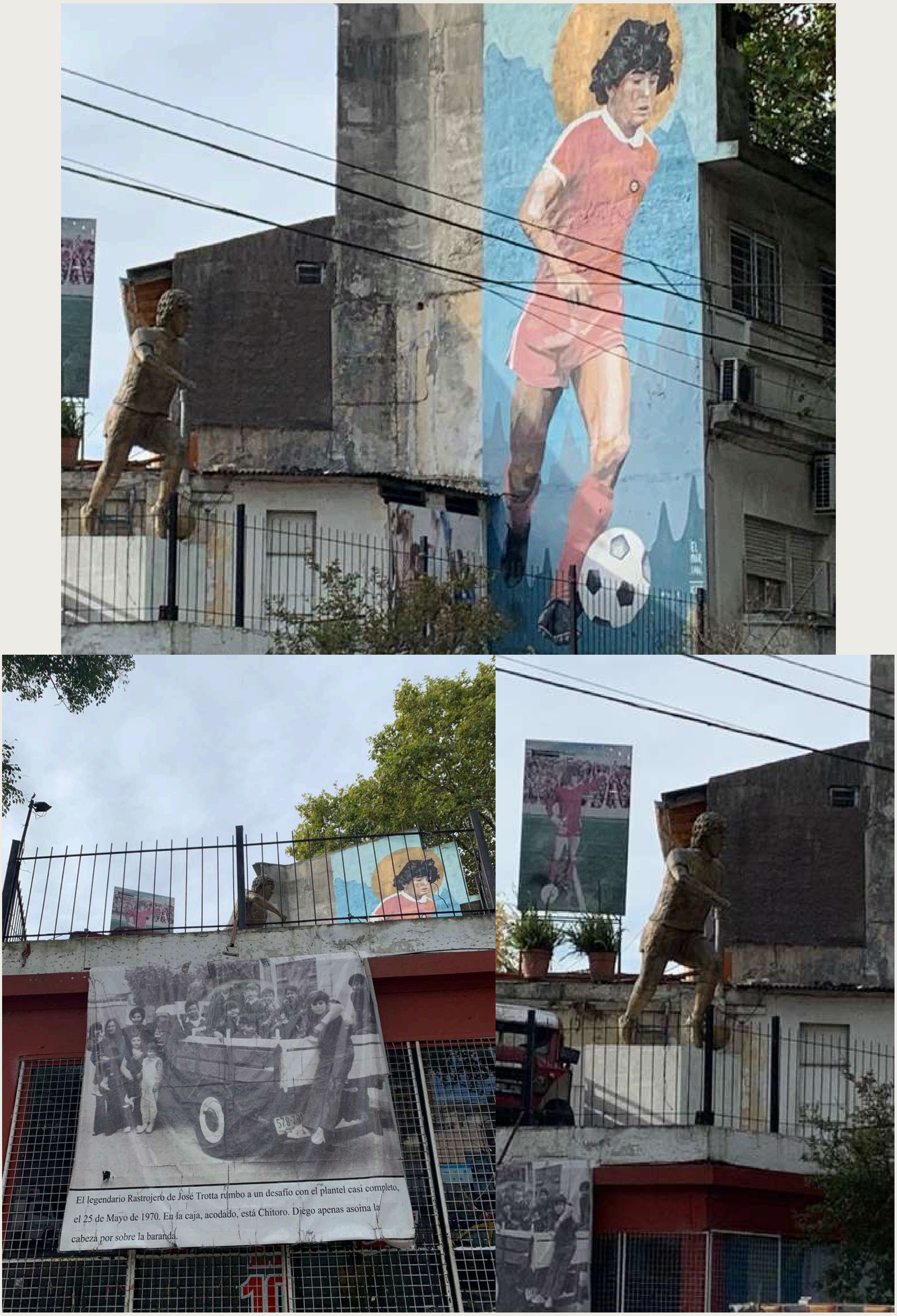
El dormitorio de Maradona en la calle Lascano 2257. Se mantiene intacto en lo que es hoy el Museo Casa de D10S - Fotos: Daniel Genaisir.



Alberto Pérez – Adquirió la casa de Lascano 2257
Hoy es el Museo Casa de D10S. Foto: D. Genaisir.



Matías Bauso – Autor del libro “78 Historia Oral del Mundial”.
En el Capítulo 22 relata la exclusión de Diego del Mundial de Argentina.



La Paternal no olvida a Maradona, sigue presente en la memoria del barrio. Estatua, mural y la camioneta que llevaba a Los Cebollitas en una terraza temática, Álvarez Jonte y Gavilán. Fotos: D. Genaisir



Estadio Diego A. Maradona de la A.A. Argentinos Juniors, sito en Juan. A. García y Boyacá, barrio de La Paternal. Fotos de D. Genaisir y Ana Molinari


Entre invitados famosos y hoces de fotógrafos, todo el barrio se acercó a la fiesta con que Diego inauguró su nueva casa, en la calle Lascano...

LA PATERNAL BRINDO CON MARADONA

Los fantasmas diecisiete años de Diego Maradona, y la inauguración de su nueva casa, entregada por Argentinos Juniors cumpliendo una obligación pactada y cumplenda de año. Un acontecimiento verdadero que se vivió el 3 de mil doscientos de la calle Lascano, y que conmovió a todo el barrio. La barra de Argentinos adhirió a la fiesta tocando el bombo en la puerta, entre las hinchas y vecinos que alguien dejó de cerrar el desarrollo de un verdadero show: canciones musicales, flashes de fotógrafos, reporters, y cosas increíbles de otras actividades.

El bonaerense Carlos Peñaloza, Profesional Ring -que pasó a Independiente- y Sandro. También estuvieron Alan Victorio Galindez, Mancuso, Tobías Garcia, Pavoncy entre otros conocidos.

El cantante de Argentinos Juniors, Aurelio Pollo, divirtió con el "baile negrito bailar" en medio de la fiesta y el consabido del club, Principio Conrad, Diego.

Y la cuenta de su hermano Lalo

El conjunto "De mi barra" de otro modo Rosario especialmente para los hermanos Jorge Alejandro y María Cecilia Padilla. El gran amigo de Diego, Jorge Cyterszpiler saludó en primera fila.

La hermana bailando pide de Diego junto a la torta de cumpleaños. Una cuenta así solo un millón de dólares. Y con empleos a cantarle unos Asturias al frente de sus admiradores. Alan Gómez, Emilio Cuevas, Pablito Batista. Cayeron los bichos en Mitano en Libertad...

El 06-11-78 se festejó el cumpleaños 18 de Diego, inaugurando 09-11-80. El Diego de la Paternal, le hace 4 goles a la casa de la calle Lascano. En la torta, el adorno del DNI. Foto: Museo Casa de D10S (Revista El Gráfico)



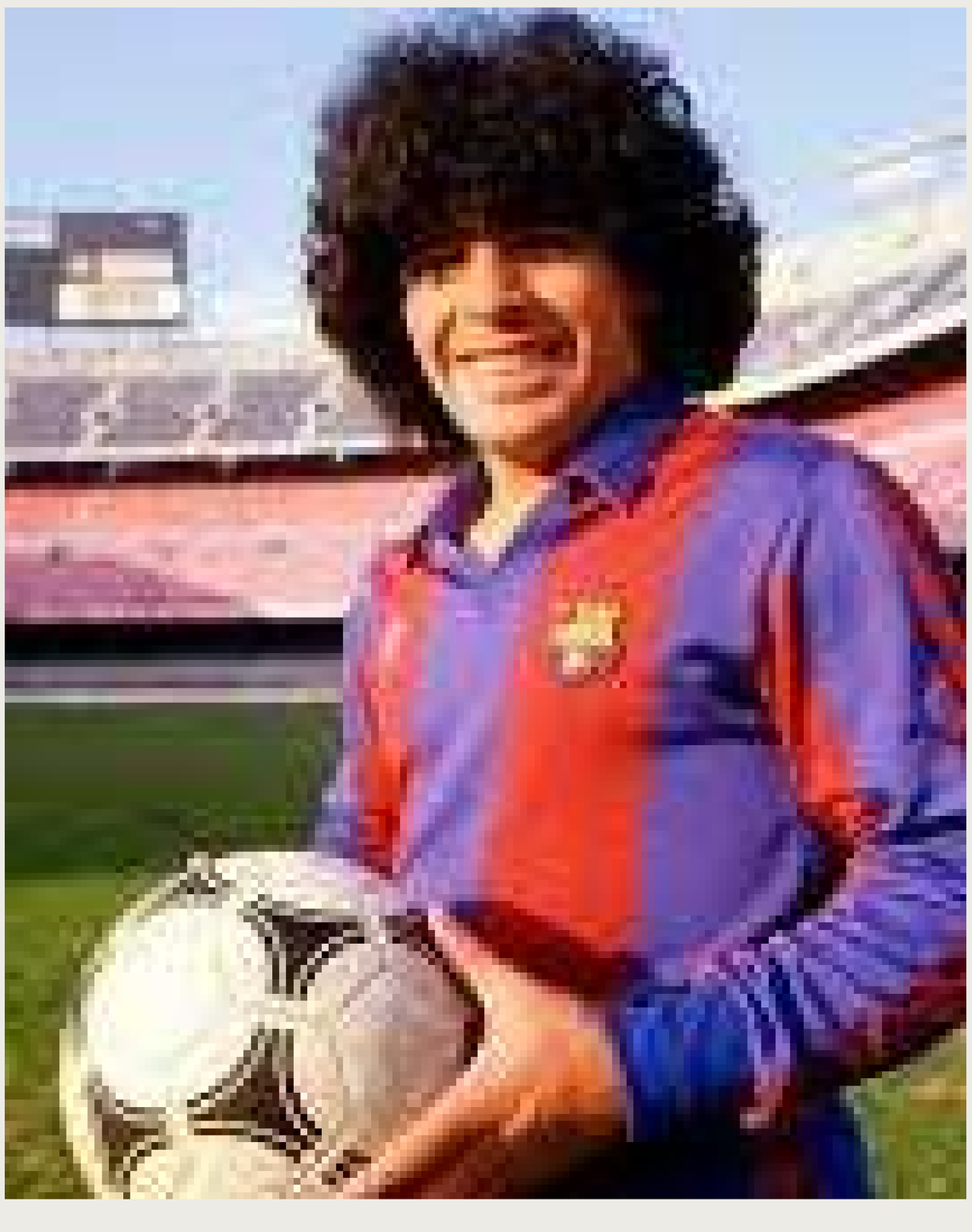
09-11-80. El Diego de la Paternal, le hace 4 goles a Gatti- Argentinos 5-3 Boca- Foto: TyC Sports y Revista El Gráfico.





Diego en Boca 1981- Único título en Argentina- Fotos: TN.





1982- Barcelona – Fotos: TyC Sports y Revista El Gráfico





Arriba: Llegada a Nápoles, 05-07-84 – Estadio repleto sólo para ver su Presentación. Foto: Getty images
Abajo: Antes Estadio San Paolo, hoy Diego Armando Maradona. Foto: D. Genaisir





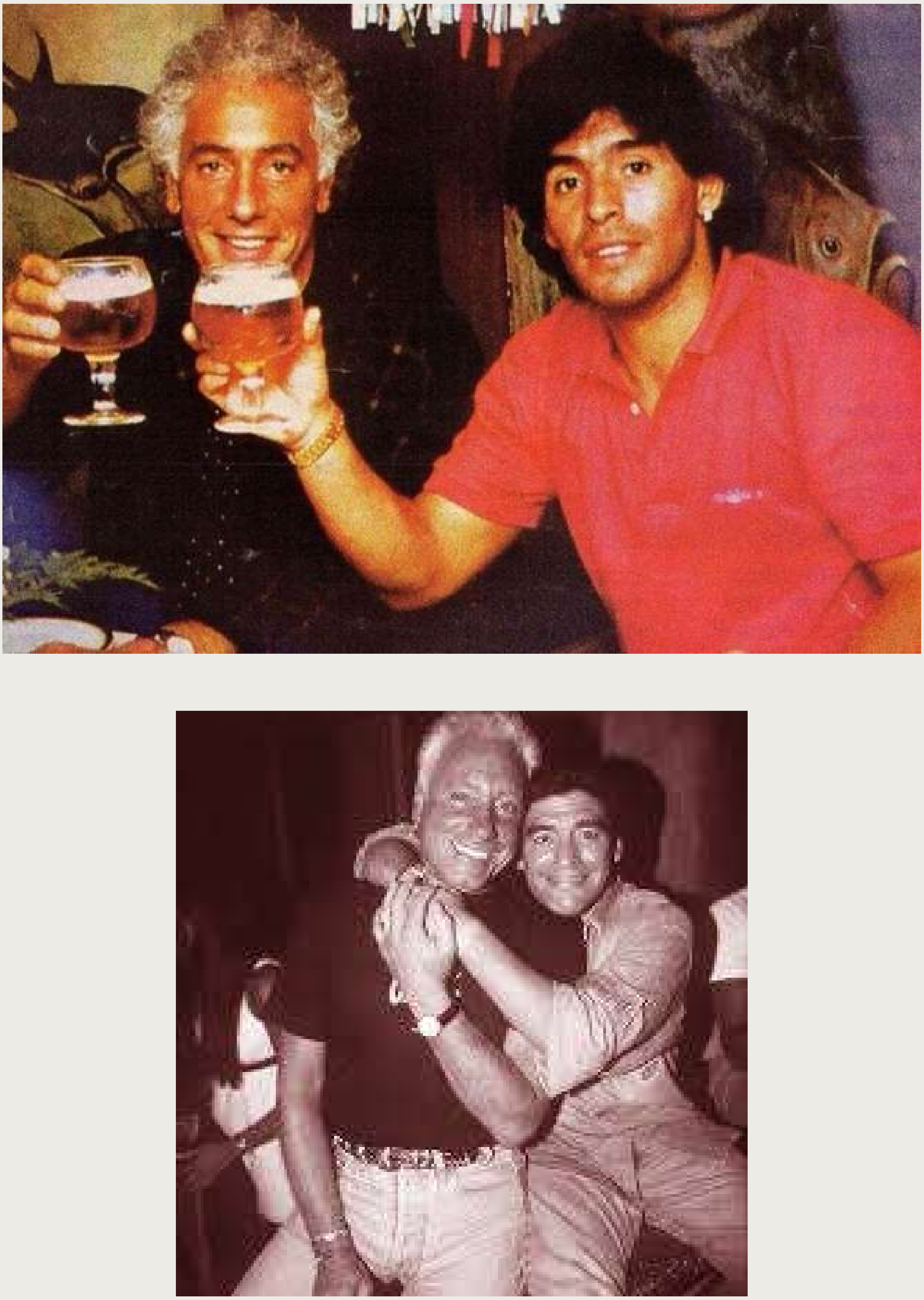
Mundial México 86 – 22-06-86 – Argentina 2-1 Inglaterra – “La mano de Dios” y “el gol del siglo”, camino al título y al mito. Fotos: Getty images.



29-06-86- Argentina 2-1 Alemania
La gloria, la cima y la copa. Foto: Getty images



Cristiana Sinagra – Diego Jr. nació en Nápoles el 20-09-86.
Primer escándalo personal en Italia. Foto: El Destape.



Guillermo Coppola y Diego en Nápoles. Fortuna, fiestas, vida nocturna. Fotos: A24





Arriba: 10-05-87 – Primer “Scudetto” para Napoli. Locura en Nápoles por Maradona- Foto: Getty images
Abajo: “No saben lo que se han perdido”, bandera sobre el cementerio napolitano. Foto: Diario Olé



17-05-89 – Napoli 3-3 Stuttgart – Diego levanta el único trofeo europeo del club.
Foto: Getty images



El Diez y Claudia Villafañe, su primera esposa, con sus hijas Dalma y Giannina. Se casaron en 1989.
Foto: Revista Gente





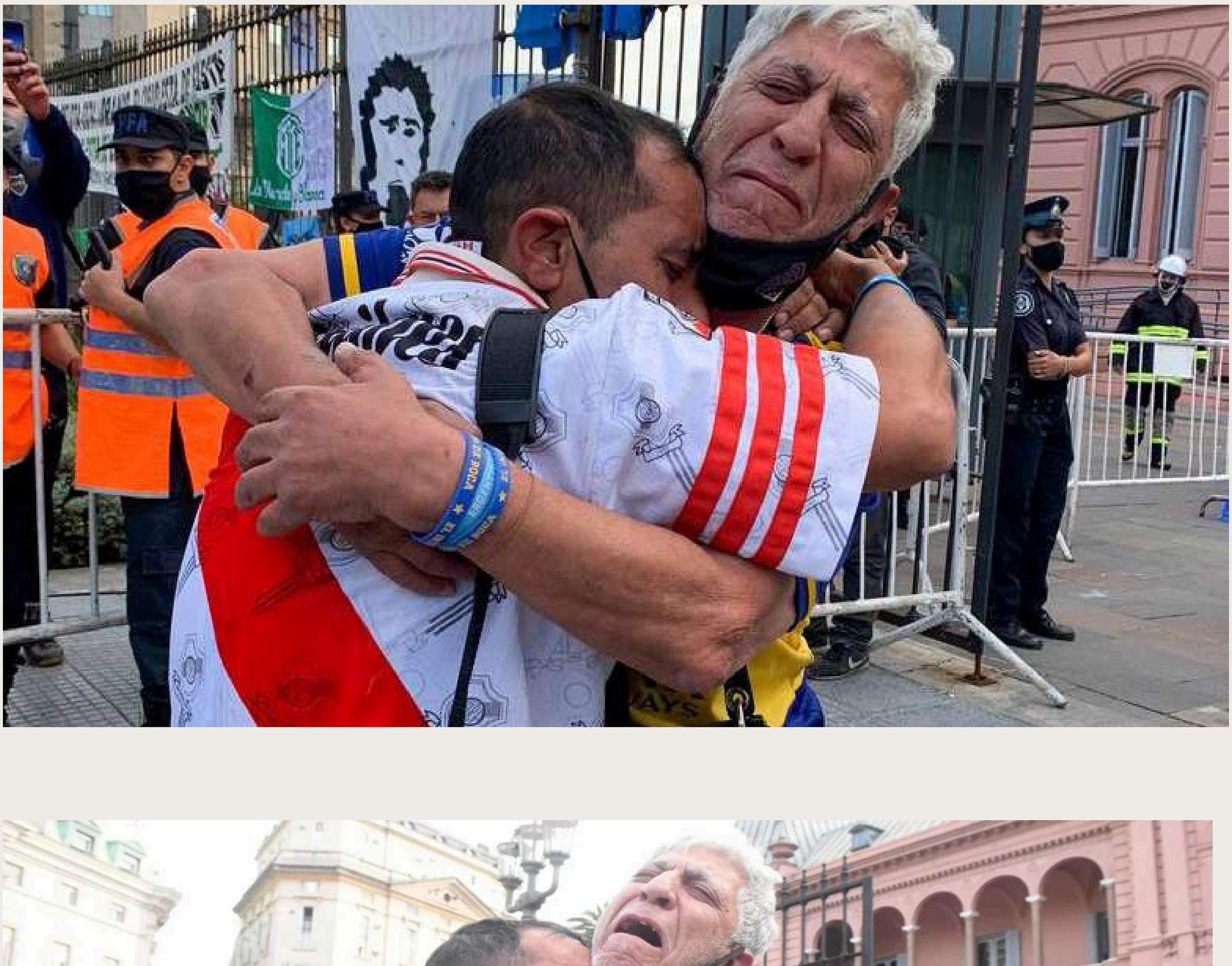
Mundial Italia 1990- La eliminación italiana en Nápoles, el llanto de la final perdida. Foto: Getty images



Último partido en Napoli. Sampdoria 4-1 Napoli – 24-03-91.
Italia no perdonaría, se acercaba el final en Europa .
Foto: Getty images

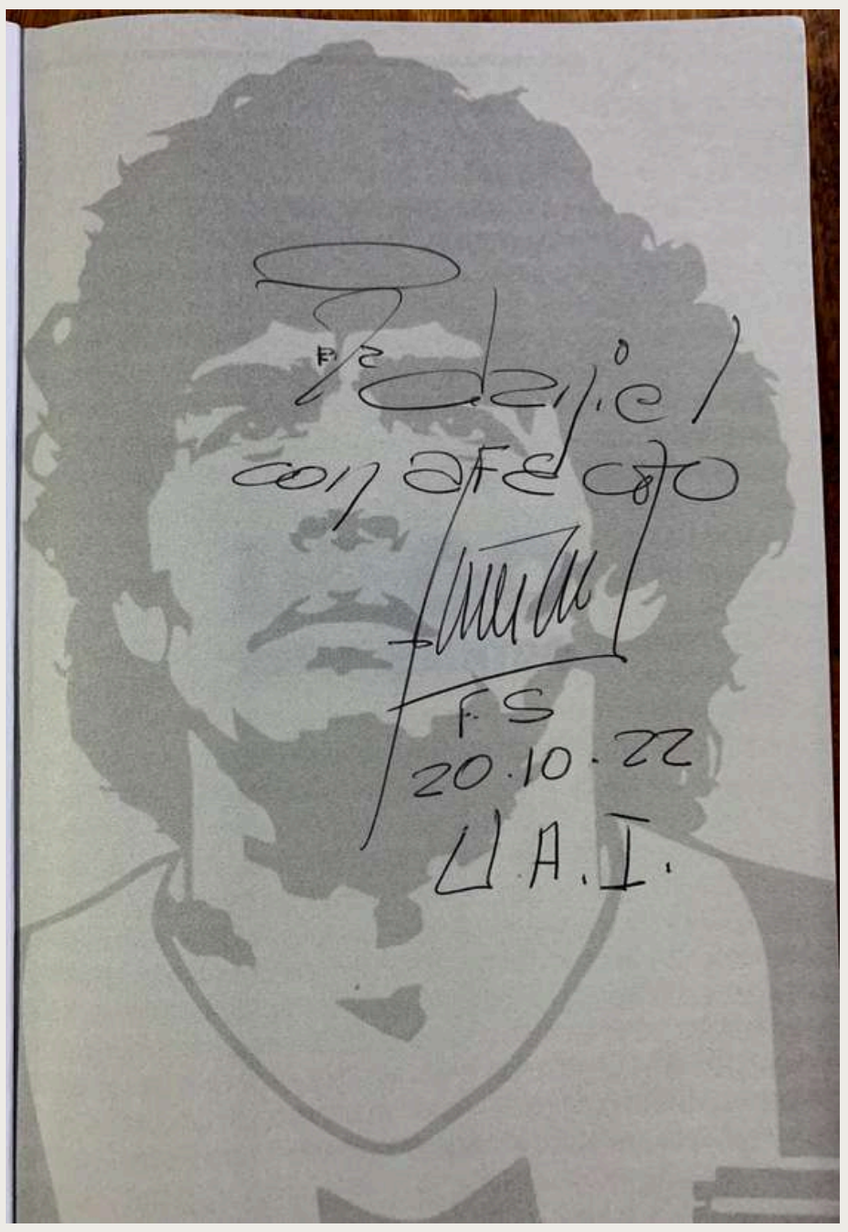


La arenga se convirtió en mural en Buenos Aires el 30-6-2022 – Edificio en Av. San Juan y Solís.
Foto: Infobae



**La muerte de Diego logró el abrazo de Boca y River-
21-11-2020- Fotos: Diario La Nacióny TyC Sports.**





Fernando Signorini – Más que un PF, un segundo padre para Diego.La dedicatoria al autor en su libro “Diego desde Adentro”.
Fotos: D. Genaisir



Daniel Bertoni – Amigo y compañero de Maradona en el Napoli y en la selección. Foto: D. Genaisir





El Bar Nilo en el centro de Nápoles. Adentro, el altar con el pelo “milagroso” de Maradona. Foto: D. Genaisir



Nápoles. La escultura frente a la puerta del Bar del Dios Nilo, que nadie mira.
Foto: D. Genaisir.

09:25 Vie 18 oct

43%

hemeroteca-paginas.mundodeportivo.com

Miércoles, 30 de enero de 1985 EL MUNDO DEPORTIVO Pág. 11

MARADONA, EL AMOROSO

Su romance con una bailarina de la televisión italiana, auténtica "bomba"

Nápoles (Italia). 29. (Efe.) – Heather Parisi, diva de la televisión italiana, se llama el gol que Cupido ha hecho encajar a Diego Armando Maradona.

El "flechazo" del amor lo han captado las indiscretas cámaras de los sagaces chicos de la prensa gráfica italiana, y hoy en las revistas especializadas aparecen Diego y la rubia platino Heather, mirándose tiernamente y apoyados en el quicio de la ventana del apartamento de tres plantas del "Niño de Oro", en Nápoles.

La pareja no necesita propaganda y tanto la "pierna de oro" de Dieguito como las de la Parisi, que se deslizan con no menos agilidad que el "Pelusa" valen, sumadas, un montón de millones de la moneda que sea.

Dicen los cotillas que no fue la maga Rita, ya entrada en años, la que, con su talismán, revitalizó el juego de Maradona y de su equipo, sino el flechazo de la Parisi, una bailarina espléndida cuyos movimientos hacen vibrar a los televidentes con no menos entusiasmo que el "nen" a los "tifosi", cuando marca un gol de antología.

Diego y Heather se conocieron el 22 de diciembre en el programa "Fantástico", y se advirtió enseguida que entre ambos se había establecido una corriente de simpatía.

Poco después, la bailarina se desplazó a Florencia, lugar donde, el 13 de enero, el Nápoli, gracias a un gol de Maradona, le pudo a la Fiori del doctor Sócrates.

La bailarina italo-americana aplaudió al "rey" de Nápoles desde la tribuna y le siguió a la ciudad del Vesubio, donde fue su huésped por algunos días.

Diego y Heather no trataron de ocultar sus sentimientos y se dejaron ver en los restaurantes.

La Parisi regresó a Roma, pero desde aquel día se establece un diálogo amoroso telefónico que deja bloqueado el aparato de Dieguito, con el que resulta problemático hablar.

Maradona no ha querido comentar su "love-story" con la bailarina de la televisión, y ha preferido leer antes lo que se ha dicho de su romance.

Entretanto, la novia de Dieguito, Claudia, se encuentra en Argentina descansando con sus parientes, desde comienzos de año. Lo bueno del caso es que la Parisi también tiene otro novio "oficial".



Mientras Claudia está en Argentina...

TORNEOS GEMINIS

FUTBOL SALA

Inf. Conde Borrell, 228, Interior
Telèfs. 254-13-01 - y 02
08029-BARCELONA

RESULTADOS LUNES, 28 DE ENERO DE 1985

DIVISION DE HONOR	
PACOGA-JOESSA	2-2
IPPER DECORACION-ZAFIRO 3	6-3
ACADEMIA CENTRO CATALAN-ATLETICO Z. F.	3-1
PEÑA BOIXERAS-TAMIKOS	3-0
PRIMERA DIVISION	
Grupo 1: XUT-TENES CAN VIA	0-6
Grupo 2: SPORT CLUB FORLADY-CARBUROS SOLEX (wo)	1-0
Grupo 3: YUCA-DESCAMPS SPORTS (wo)	1-0
Grupo 4: NILO-GREMLINS (wo)	1-0
Grupo 4: PEÑA ESPAÑOLISTA-ATO	2-1
Grupo 5: TITO MAS-BRADOL (wo)	0-1
Grupo 6: ESPORT VILLA DE GRACIA-RESTAURANTE HARISE	3-3
Grupo 7: BOCADILLA 100-VENANCIOS (wo)	1-0
SEGUNDA DIVISION	
Grupo 1: SOLIS-AUSONA	1-7
Grupo 2: ARCO IRIS-CELLER 81	1-2
Grupo 3: TALLERES MORTE-PITUFOS	4-7
Grupo 5: MUTUA PEIXETERS-SERRANO INDUSTRIAL	2-5
Grupo 6: CITROEN HISPANIA-GENESIS	0-2
Grupo 6: ESPORTIU-IBERTRACCION	0-2
Grupo 8: ESQUIP.MUEBLES-ENRI	(Aplazado)
Grupo 9: RANK XEROC-LOIRO	0-1
Grupo 13: GIMNAS LINCONL-ILUMINACIONES LUGASA	3-1
Grupo 14: RAPIC CATALUNYA-SPORTING	(Comns)
Grupo 14: EQUIP-2-ONCE	4-1
Grupo 17: CREDITO Y CAUCION-FECAT (wo)	0-1
Grupo 18: THE RESIDENTS-PALMEIRAS	1-6
Grupo 21: SIC-CALELLA (wo)	1-0
TORNEO TEXTIL MAYOR	
GYM-MOVI	3-6
LAR O'MARULLO-MOBEAL	5-2
JORNADA INTENSIVA	
Primer: ICI ESPAÑA-KIMBY	3-4
Segunda: PICAFORT-CARBUROS METALICOS	3-5
TORNEO HOSTELERIA	
HOTEL MAJESTIC-ELS REPLEGATS	6-4
TORNEO INTERBANCARIO	
BANCA MASAVEU-BANCA MAS SARDA	2-9
CAMPO PROPIO	
Primera: XUT CIBERNETIC-AGUAS BARCELONA	5-4
Primera: RENAULT HOSPITALET-F. S. MAT	2-2
Primera: URRUTIA-BELLVITGE (wo)	0-1

QUEEN POST

MENSAJEROS

AMB EL BARÇA
A
PAMPLONA

C. AT. OSASUNA
F. C. BARCELONA

(Partit de Lliga)

DESPLAÇAMENT AMB AUTOCAR

Sortida: Dia 3
Tornada: Dia 3, després del partit
Entrada garantida

Maradona ya no jugaba en España, pero sus diarios se ocupaban De su vida privada - El Mundo Deportivo, edición del 30-01-85





Hotel Royal, frente a la bahía de Nápoles. Diego se alojó durante unos meses y se sintió ya oprimido por el clima napolitano. Fotos: Daniel Genaisir



Arriba y abajo, el estadio del S.S.C. Napoli – fue el estadio San Paolo hasta 2020, en que pasó a llamarse estadio Diego Armando Maradona. Fotos: Daniel Genaisir





Ell estadio del S.S.C. Napoli – fue el estadio San Paolo hasta 2020, hoy estadio Diego Armando Maradona. Todavía parece viva la presencia del Diez. Fotos: Daniel Genaisir



Gaetano, el joven mozo napolitano que no vio jugar a Diego: “ Diego es grande, le dio muchísima felicidad familia, a mi abuelo, a mi padre…”. Foto: Daniel Genaisir



Rosario, peluquero napolitano, en el Bar Nilo: “He visto a Maradona, fue extraordinario”. Foto: Daniel Genaisir



Nápoles - El mural de Vía Emanuele de Deo, en los Quartieri Spagnoli, tiene la cara de Maradona en las ventanas del edificio –
Foto: Daniel Genaisir



Diego en las calles y los muros de Nápoles. En el de abajo, la frase “Nada destruirá tu mito”. Fotos: D. Genaisir



Maradona, símbolo napolitano, en 2022, y siempre.
Todas las fotos de: Daniel Genaisir.



DIEGO, PRESENTE CON LA AZUL Y ORO

La presencia de Diego Armando Maradona en la "Bombonera" fue sin dudas el tema central de la jornada futbolera. Un clima de júbilo se vivió en todo el estadio cuando llegó el ídolo, ello ocurrió exactamente a las 15.30, en compañía de su mujer Claudia y Yanina una de sus hijas, se instaló en el segundo piso, palco número 28, con el infaltable atuendo con que Diego va a ver al equipo de sus amores, con la azul y oro y el diez en la espalda, una vez más estaba allí, el mejor jugador del mundo, apoyando a Boca, su Boca, que atraviesa momentos difíciles ya que últimamente los resultados no se dan para Menotti y sus dirigidos.

Fue un solo grito desde los cuatro costados, Diego, Diego..., en el momento en que fue anunciado. El primero en saludarlo entre los protagonistas del partido fue el arquero Sergio Goycochea, un prolongado abrazo entre los dos ex compañeros de la Selección y otra vez la ovación de la gente demostrándole a ambos su reconocimiento. Desde su ingreso hasta llegar al palco Diego recibió muestras de cariño a cada paso que daba. Fuerza campeón se oyó decir más de una vez, a lo que Maradona respondió con una amplia sonrisa. Se lo vio muy feliz junto a su familia, saludando a todos, y el trayecto se hacía interminable, hasta que al fin pudo instalarse para presenciar el partido.

Como ya adelantáramos en los últimos días de conversaciones entre el "Flaco" Menotti y Maradona había surgido la idea del retorno de Diego a [illegible] ticas, ahora como ayudante de campo en Boca Juniors. Luego del primer entrenamiento, el jugador había declarado que se considera un "aprendiz" de Menotti, el que fuera su director técnico. Allá en el año 1979, cuando la Selección juvenil Argentina ganara el torneo Mundial de Japón. Por entonces "Pelusa" hizo maravillas y quedó para siempre en la retina de los amantes del buen fútbol. El jugador inigualable, único entre tantos "monstruos" por su habilidad y su viveza.

En algunas declaraciones Diego señaló que a este Boca le falta nada más que "alguien que la meta adentro". Ahora con el "Beto" Carranza vamos a tener quizás esa posibilidad, remarcó. Ni bien se puso en juego la pelota Maradona empezó a alentar al equipo. Haciendo algunas indicaciones, se incorporaba y gritaba a los delanteros, reclamándoles más fuerza para llegar a la definición.

Cuando Boca se puso en ventaja, por medio de "Polilla" Da Silva, Diego lo festejó como nunca, parado en casi la totalidad de la etapa, continuó con las indicaciones hacia Acuña y Carranza. Por otra parte, su mujer también vivió con gran entusiasmo las alternativas del partido. Vivando a todos los jugadores, junto a su esposo, como siempre, se la vio muy feliz. Según declaraciones del vicepresidente de Boca, el señor Carlos Heller, el jugador "no vino a salvar a Boca" sino a escuchar y aprender con modestia. Dijo además que es de "muy mala leche" que se diga que Diego viene a salvar al entrenador sino que se debe pensar que esto le es muy útil al jugador.

Foto de Medaglia.

Maradona es ovacionado y saluda. Como siempre, con la camiseta de Boca puesta.

El artista y el crack. Diego Armando Maradona en La Bombonera durante el segundo ciclo de César Luis Menotti como director técnico de Boca Juniors. A la derecha, Carlos Andrés Scannapieco en su palco, al que Diego solía concurrir durante sus visitas al estadio. Recorte del diario "Crónica". Archivo documental del autor.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES CONSULTADAS



- Arcuchi, D. (2001). Conocer al Diego. Relatos de la fascinación maradoniana. Argentina, 2001: Editorial Planeta.
- Balagué, Guillem (2021). Maradona: el pibe, el rebelde, el dios. Barcelona, España: Editorial Planeta.
- Barceló Larran, D. (2019). Gracias Maradona. La persona, el jugador, la leyenda. Reflexiones para entender al mito del fútbol mundial. Sevilla, España: Editorial Samarcanda.
- Bauso, Matías (2018). 78 Historia Oral del Mundial. Buenos Aires, Argentina: Editorial Sudamericana.
- Bellinazzo, Marco (2024). El Nápoli de Maradona. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Libro Fútbol.
- Braceli, Rodolfo (2024). Había una vez Maradona. Ser el Diego inhumanum est. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Al Arco.
- Burgo A. (2020). El partido. Argentina – Inglaterra 1986. Buenos Aires, Argentina: Tusquets Editores S.A.
- Galeano, E. (1995). El fútbol a sol y a sombra. Buenos Aires, Argentina: Editorial Catálogos.
- Genaisir, D. [Daniel Genaisir - Periodista Deportivo] (2022, mayo 28). Del final al princip10 [Video]. YouTube. https://youtu.be/sKvEcg5xV7k?si=2mVK2-tTLtPo5yEx
- Genaisir, D. [Daniel Genaisir – Periodista Deportivo] (2022, mayo 28). Soy lo que soy [Video]. YouTube https://youtu.be/v0p5ml1CLuo?si=0vUAFy1QnxgS0SOE
- Gómez Villar, A. et al (2021). Maradona, un mito plebeyo. Buenos Aires, Argentina: Ned Ediciones.
- Javal X 12. (2024, diciembre 28). Diego Maradona: Un talento y una vida de otro mundo [Video]. YouTube. https://youtu.be/utbCY6sTJyg?si=1yephX43DFuZyY6j
- Kronemberg, Maximiliano (2022). Maradona. El primer Diego de Argentinos. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Libro Fútbol.

- Lascano 2257. (2024, abril 2). Las hermanas de Diego [Video]. YouTube. https://youtu.be/8CcLDwl_USI?si=gw7RgSXYP6oJGDLN
- Levinsky, Sergio (1996). Maradona, rebelde con causa. Buenos Aires, Argentina: Editorial Corregidor.
- Maradona, Diego (2000). Yo soy el Diego de la gente. Buenos Aires, Argentina: Editorial Planeta.
- Signorini, F. et al. (2021). Diego, desde adentro. Buenos Aires, Argentina: Editorial Planeta.
- Torresi, L. et al. (2021). Rey de Fiorito: crónicas policiales y sociales de Diego Maradona. Buenos Aires, Argentina: Carrascosa Libros – SiPreBA.
- Zabala, S. et al (2021). Fenomenología de Maradona. Madrid, España: Altamarea Ediciones C.B.
- Zanoni, L. (2006). Vivir en los medios: Maradona off the record. Buenos Aires, Argentina: Editorial Marea.

Fuentes consultadas:

Entrevista a personas que conocieron a Maradona en su etapa en La Paternal, 2024:

·Patricia Romano
·Mirta Romano
·Ana Molinari
·Viviana Bouzas
·Luciano Brunelli, Museo Casa de D10s, 2022

Entrevista a Matías Bauso, 2022

Entrevista a Fernando Signorini, 2022

Entrevista a Daniel Bertoni, 2022

Entrevista al Dr. Alberto Pérez, 2024

Referencia adicional:

Revista Goles. (1977, 13 de diciembre). N.º 1508, pp.

"SIN TÍTULO"



CARLOS A. SCANNAPIECO

CUANDO MARADONA DEJÓ DE SER DIEGO

DEL FINAL AL PRINCIPIO

DANIEL GENAISIR





















Daniel Alberto Genaisir es Periodista Deportivo y Profesor en la Carrera de Periodismo Deportivo en Universidad Abierta Interamericana (UAI).
En este trabajo ha investigado la vida y el legado de Diego Armando Maradona desde una perspectiva histórica, cultural y periodística.
Este libro propone un viaje narrativo por las luces y sombras de un hombre que se convirtió en mito.

